

Introducción

‘Pues ya que en la sabiduría de Dios, el mundo no conoció a Dios mediante la sabiduría, agradó a Dios salvar a los creyentes por la locura de la predicación.’ (1 Corintios 1:21).

El medio divinamente instituido para comunicar la gracia salvadora es la predicación. Por lo tanto la predicación ocupa un lugar central entre las responsabilidades ministeriales y no puede ser sustituida ni desplazada por otros deberes por más importantes que estos sean.

1. Importancia de la predicación en el Antiguo Testamento

El papel de la predicación en el Antiguo Testamento viene dado por el hecho de que buena parte del material registrado fue pronunciado en su momento en forma oral.

Basta echar un vistazo a los libros proféticos para darnos cuenta que el ministerio de aquellos hombres, los profetas, era básicamente el de ser predicadores. De hecho es casi imposible, al leer algunos de sus mensajes, no imaginármolos como siendo predicados.

1.1 La predicación en Isaías

Nada más abrir el libro de Isaías vemos que aparecen las palabras ‘oíd’ y ‘escucha’ (1:2), lo cual implica que hay alguien (el profeta) que está proclamando algo a un determinado auditorio. En 1:10 vemos cómo, con arrojo y denuedo, denuncia el pecado de los gobernantes y del pueblo de Israel.

En 6:9 encontramos que Isaías es comisionado para predicar al pueblo; el mismo hecho de que su boca haya sido purificada previamente habla bien claro del tipo de ministerio que ha sido llamado a ejercer. Nótese en 52:7, que es un pasaje profético sobre la importancia que la predicación tendrá en el Nuevo Testamento, cómo se emplean expresiones que tienen que ver claramente con la predicación: ‘nuevas’, ‘anuncia’, ‘publica’ y ‘dice’.

De forma rotunda Dios le dice al profeta que su proclama sea de la siguiente forma: *‘Clama a voz en cuello, no te detengas; alza tu voz como trompeta, y anuncia a mi pueblo su rebelión, y a la casa de Israel su pecado.’* (58:1).

Otro pasaje claramente profético acerca de la función primordial que la predicación tendrá en el ministerio de Cristo está en 61:1,2. Los verbos empleados allí: ‘predicar’, ‘publicar’ y ‘proclamar’ no dejan lugar a dudas.

1.2 La predicación en Jeremías

En Jeremías tenemos el prototipo del profeta-predicador. De hecho su llamamiento básicamente es a eso. Él pone la excusa de que no sabe hablar (1:6); y con ello no quiere decir que no sabe articular palabras, sino más bien que no conoce la oratoria ni la retórica; pero a eso Dios contesta que lo que tiene que hacer es limitarse a decir lo que él le mande (1:7). Con el gesto de tocarle la boca con su mano, Dios lo constituye profeta (1:8), y a continuación está el mandato: *‘háblales todo cuanto te mande.’* (1:17).

En el capítulo 2 comienza uno de los más singulares mensajes que encontramos en la Escritura. Y comienza con estas palabras: *‘clama a los oídos de Jerusalén.’* (2:2). Ese capítulo es una predicación en toda regla.

En 7:2 el predicador ha de colocarse en un sitio determinado para la entrega de su mensaje: la puerta de la casa de Jehová. También en 17:19 y en 26:2 se le manda a lugares concretos para, desde allí, proclamar el mensaje.

Su predicación es para el pueblo y es para los gobernantes (22:1).

1.3 La predicación en Ezequiel

Al comienzo del ministerio de Ezequiel, Dios hace algo con él ilustrativo de lo que será el ministerio futuro del profeta (2:8-3:4). Hay un libro del que tiene que alimentarse y que ha de proclamar. En esa escena Ezequiel es constituido profeta-predicador.

La figura que Dios le propone como símil de su tarea es la del atalaya (3:17); es decir, el centinela que avisa y comunica a la población cualquier eventualidad importante. Desde su sitio de privilegio (en lo alto de la muralla), el atalaya está llamado a no callar nada que pueda ser vital para el pueblo.

1.4 Otros profetas

En Jonás vemos de nuevo al profeta-predicador: *'proclama en ella el mensaje que yo te diré.'* (3:2). Ahí están todos los ingredientes: proclamación, mensaje, predicador y el origen del mensaje: Dios. En 3:4 vemos a Jonás andando y predicando por la ciudad de Nínive. Él es el único predicador-profeta del Antiguo Testamento enviado a un pueblo gentil, lo cual es todo un signo de lo que más tarde sucederá.

Uno de los más grandes predicadores entre los profetas del Antiguo Testamento hubo de ser Amós. Sus valientes denuncias de la corrupción entre los poderosos sacudieron a más de uno: *'la tierra no puede sufrir todas sus palabras.'* (7:10). Y eso que él no era un hombre con una preparación académica (7:14).

Notemos como Miqueas denuncia la maldad (3:9) y lo hace con todos los ingredientes que un predicador ha de tener (3:8).

1.5 La predicación-enseñanza

Pero además de los profetas hay otros lugares del Antiguo Testamento en los que hallamos también la predicación. Mas a diferencia de la predicación profética, que es como un rayo fulgurante, vemos una predicación más pausada y sistemática, y por eso podemos referirnos a ella como una predicación-enseñanza. En Moisés tenemos un ejemplo de ello y concretamente el pasaje de Deuteronomio 32:1,2 es una buena muestra de ello. De hecho todo el libro de Deuteronomio es un largo discurso instructivo que Moisés da a la generación que va a entrar en Canaán. Ahí tenemos recapitulación, historia, consejos, mandatos, avisos, etc. Se trata de una enseñanza sistemática.

En Esdras hallamos otro maestro-predicador (7:10) que usa hasta púlpito de madera (Nehemías 8:4), que abre el libro (8:5) y lo interpreta (8:8) para que el pueblo lo entienda.

Incluso en los Salmos tenemos algún ejemplo de predicación: *'he anunciado justicia en grande congregación...he publicado tu fidelidad y tu salvación...en grande asamblea.'* (40:9,10). En ese pasaje tenemos otra vez todos los ingredientes: mensaje, mensajero y auditorio.

Conclusión

Para el pueblo de Israel fue vital en épocas de crisis la existencia de verdaderos predicadores que llamaron al pueblo a reconsiderar sus caminos y volverse a Dios. También fue imprescindible la enseñanza sistemática para la nutrición cotidiana de su vida espiritual.

2. Importancia de la predicación en el Nuevo Testamento

Si importante es la predicación en el Antiguo Testamento, mucho más lo es en el Nuevo, porque salvo en el especial caso de Jonás, toda la predicación del Antiguo Testamento va dirigida al pueblo de Dios, mientras que en el Nuevo Testamento la predicación es tanto para los ya pertenecientes al pueblo de Dios como para los que todavía no lo son. Por lo tanto el ámbito de la predicación es mucho más amplio.

2.1 Juan el Bautista

Juan el Bautista es un profeta-predicador al estilo de los del Antiguo Testamento, si bien él es el heraldito que anuncia directamente al Rey (Mateo 3:1,2). Véase el contenido radical de su predicación (3:7-12).

2.2 Cristo

Cristo mismo es el predicador por excelencia (Mateo 4:17), tanto en la línea profética como en la línea didáctica. Por ejemplo el sermón del monte es una pieza única de predicación-enseñanza. Sus parábolas ilustran sus predicaciones (Mateo 13). Y en el capítulo 23 tenemos un ejemplo de predicación-denuncia en la línea de los profetas-predicadores. Lo mismo usa como estrado la ladera de un monte que la barca de Pedro para dirigirse a su auditorio. Incluso en su muerte predica a los espíritus encarcelados (1 P. 3:19).

2.3 La predicación en Hechos

En el libro de los Hechos tenemos que la importancia de la predicación es central. Por ejemplo está el sermón de Pedro en Pentecostés (2:14-36). O los que pronuncia en el pórtico del templo (3:12-26) o frente al Sanedrín en dos ocasiones (4:8-12; 5:29-32). De nuevo lo vemos en casa de Cornelio predicando a Cristo 10:34-43.

También han quedado recogidos algunas de las predicaciones de Pablo (13:16-41; 17:22-31). Tras su conversión muy pronto se inicia en la tarea de predicar (9:20) y ahí ya tenemos el contenido de su mensaje: *'predicaba a Cristo'*. Naturalmente su actividad misionera giraba en torno a la predicación de la Palabra. En Corinto lo hallan Silas y Timoteo *'entregado por entero a la predicación de la palabra.'* (18:5).

En Apolos tenemos un ejemplo de predicador en toda la regla: elocuente, entendido, fervoroso, diligente y humilde (18:24-28).

Por supuesto que además de estos nombres conocidos la extensión del evangelio se debió también al testimonio y a la predicación de muchos cristianos anónimos, pues Cristo mismo encomendó esa tarea a su iglesia: *'Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura.'* (Marcos 16:15).

De la centralidad de la predicación en el ministerio cristiano da testimonio el mismo Pedro cuando supedita todas las demás responsabilidades a estas dos: *'la oración y el ministerio de la palabra.'* (6:4).

2.4 Otros lugares del Nuevo Testamento

Una de las últimas exhortaciones de Pablo a Timoteo, hablando de ministro a ministro, fue: *'que prediques la palabra.'* (2 Timoteo 4:2), y el honor debido a los ancianos se dobla en el caso de aquellos que se dedican a la predicación y la enseñanza (1 Timoteo 5:17); ese honor va acompañado incluso de reconocimiento económico (5:18).

Conclusión

Vemos en el Nuevo Testamento que la Iglesia nace, se nutre y se extiende como resultado de la predicación de la Palabra. Estamos pues ante algo de lo cual pendió, pende y penderá la fuerza de la Iglesia.

En unos tiempos como los actuales en los que el púlpito está seriamente amenazado por ciertos sucedáneos, es urgente recuperar las prioridades verdaderas. En los propósitos de Dios la predicación tuvo, tiene y tendrá un puesto primordial.

Introducción

Para entender la naturaleza de la predicación debemos estudiar cuál es su origen, dónde está su fuente de inspiración, cuál es su contenido y de dónde deriva su energía. Esto es lo que veremos en esta lección.

1. El origen de la predicación

El origen de la predicación está en el hecho de que Dios ha hablado y si no hubiera hablado la predicación no tendría lugar ni propósito. Pero la comunicación es algo intrínseco a Dios porque la segunda persona de la Trinidad es el Verbo y ese nombre indica bien a las claras que es propio de Dios darse a conocer, auto-revelarse (Juan 1:18).

La carta a los Hebreos se abre con esta declaración: *‘Dios, habiendo hablado muchas veces y de muchas maneras a los padres por los profetas, en estos postreros días nos ha hablado por el Hijo.’* (Hebreos 1:1-2). Es pues este hecho, que Dios ha hablado, lo que determina la legitimidad, la necesidad, el contenido y la autoridad de la predicación, y es fundamental que como predicadores tengamos esto siempre presente pues en tantas ocasiones nos veremos atacados o presionados por el hecho de predicar y se nos ridiculizará o tildará de fanáticos.

La legitimidad de nuestra predicación deriva de Dios mismo; si Dios no hubiera hablado y predicáramos podríamos con razón ser acusados de impostores, pero el caso es precisamente el contrario: *‘ay de mí si no anunciare el evangelio.’* (1 Corintios 9:16); cuando Dios ha hablado es callar lo que constituye delito.

También **la necesidad** de la predicación procede de eso mismo: de que Dios ha hablado. En efecto, con Dios no ocurre como con algunas personas que hablan y hablan, pero lo que dicen es tan insustancial que si guardaran silencio todos ganarían. Cualquier palabra, cualquier frase que haya salido de la boca de Dios tiene un peso y una trascendencia tal que es absolutamente necesario que tal palabra se publique a los cuatro vientos.

Que Dios ha hablado es lo que determina **el contenido** de la predicación: *‘Así dice Jehová’* es la frase introductoria de los mensajes de aquellos grandes predicadores, los profetas. Toda predicación verdadera ha de ceñirse a los límites de lo que Dios ha comunicado y en ese sentido la predicación ha de resultar un eco de esa comunicación divina.

Que Dios ha hablado es lo que le da **la autoridad** a la predicación y por eso el predicador es un embajador, *‘somos embajadores en nombre de Cristo’* (2 Corintios 5:20) y, como tal, está respaldado por Aquel que le envía y su mensaje tiene autoridad divina porque no es de invención propia, sino que procede del mismo Dios, fuente de toda autoridad. De hecho la misma palabra predicación, que en griego es *kerygma*, procede de *keryx*, cuya traducción literal es heraldo; ahora bien, el heraldo en el mundo antiguo era alguien que desempeñaba la tarea de anunciar de forma oficial los grandes acontecimientos o mensajes que el monarca, gobernador o comandante militar querían que fuesen de dominio público. Era alguien investido de autoridad y su mensaje estaba respaldado desde las más altas instancias. Esto es precisamente lo que diferencia a la predicación cristiana de cualquier otra forma de mensaje: que está revestida de autoridad divina.

2. El origen registrado de la predicación

Cuando hablamos del origen de la predicación y decimos que está en Dios mismo estamos tocando el más alto escalón que podamos tocar. Ahora bien, ¿cómo distinguir lo que Dios ha hablado de lo que no? ¿cómo saber qué es lo genuino de lo que es un mero sucedáneo? ¿cómo estar seguros de que lo que estamos entregando proviene de Dios y no de otra fuente o de nosotros mismos?

Aquí es donde entra en juego un aspecto vital de la revelación de Dios, y es que tal revelación la ha dejado registrada por escrito. Esto ya excluye otras posibles fuentes de la predicación que pretendan hacerse pasar por auténticas; es decir, y para poner unos ejemplos, que la predicación verdadera no puede estar basada en el Corán, ni tampoco en los Vedas hindúes, ni en el libro de Mormón, ni en las tradiciones humanas por más prestigiosas que sean; ni siquiera en la propia inspiración o imaginación del predicador. Antes bien, todas esas posibles fuentes, y otras más en las que podemos pensar, quedan descalificadas porque Dios ha dejado registrado su mensaje en un solo lugar: **las Sagradas Escrituras**.

Esta no es la asignatura para estudiar porqué las Sagradas Escrituras son la Palabra de Dios, pero es evidente que todo predicador cristiano antes de subir a un púlpito ha de estar persuadido en lo más profundo de su corazón de tal verdad, de lo contrario difícilmente su mensaje tendrá credibilidad porque se notará su falta misma de convicción en aquello que predica.

Si el origen registrado de la predicación es la Escritura eso significa que el predicador ha de saturarse de ella para poder predicarla. Y ese es el manantial al que debe acudir para llenar su cántaro para sí mismo y para dar de beber a otros. *‘Que prediques la palabra’* (2 Timoteo 4:2) fue el mandato de Pablo a Timoteo, y el tal sigue siendo pertinente en nuestros días. Alguien ha dicho que la Biblia es *‘el semillero homilético’* del predicador; es decir, el saco de donde obtener las ideas, las verdades, la iluminación, la doctrina y la vida en suma que debe caracterizar la predicación cristiana. La esencia y la centralidad del mensaje han de proceder de la Biblia misma y solamente lo periférico del sermón, como ilustraciones, anécdotas o experiencias personales, pueden proceder de otra fuente distinta.

Notemos que antes de decirle a Timoteo *‘que prediques la palabra’*, Pablo acaba de decir *‘Toda la Escritura es inspirada por Dios’* (2 Timoteo 3:16). Este es el orden: primero estar persuadidos de lo que la Escritura es; segundo, y como consecuencia de ello, predicarla.

Al examinar los sermones del libro de los Hechos veremos que salvo en el caso del que Pablo pronuncia en Atenas ante un auditorio ajeno totalmente a las Escrituras, todos los demás están apoyados en ellas. Véase el primero de Pedro en Pentecostés donde cita del libro de Joel (2:17-21), o el que sigue a la sanidad del cojo en el que se menciona a los profetas, a Moisés y a Abraham (3:21-22, 24-25). Incluso ante el Sanedrín, Pedro pronuncia una frase llena de resonancias del Antiguo Testamento (4:11; compárese con Salmo 118:22). Hasta en presencia de los gentiles, como Cornelio y sus amigos, Pedro se apoya en la autoridad de la palabra escrita (10:43).

También Pablo hace uso de ellas para demostrar que Jesús era el Cristo (9:22). Aunque en este pasaje no se alude a las Escrituras, ¿qué otro modo tenía un judío de demostrar a otro judío que Jesús era el Mesías si no era echando mano a la autoridad a la que ambos reconocían, esto es, la Sagrada Escritura?.

En la sinagoga de Antioquía de Pisidia, en su primer viaje misionero, enseña a sus oyentes que la muerte y la resurrección del Mesías no eran algo extraño a la enseñanza de la Escritura sino todo lo contrario (13:27, 29, 33-35). El uso de las Escrituras que Pablo hace en su ministerio de enseñanza y predicación queda patente en la frase *‘declarando y exponiendo por medio de las Escrituras que era necesario que el Cristo padeciese y resucitase de los muertos’* (17:3).

Notable en este sentido es la predicación de Esteban ante sus verdugos (Hechos 7) donde toda ella está saturada de Escritura, pues arrancando con Abraham y los patriarcas, siguiendo con Moisés y pasando por David, concluye con Cristo.

De la importancia que la Escritura tiene en el ejercicio del ministerio cristiano se nos da buena fe en 2 Timoteo 3:15-17: *‘las Sagradas Escrituras...te pueden hacer sabio para la salvación...la Escritura es...útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia’*. Por lo tanto la Escritura es una herramienta imprescindible para el predicador, pues tiene un auditorio al que ha de evangelizar, enseñar, convencer, librar de errores y formar en madurez cristiana.

3. El contenido de la predicación

‘Porque los judíos piden señales, y los griegos buscan sabiduría; pero nosotros predicamos a Cristo crucificado, para los judíos ciertamente tropezadero, y para los gentiles locura; mas para los llamados, así judíos como griegos, Cristo poder de Dios, y sabiduría de Dios.’ (1 Corintios 1:22-24).

Esa frase del apóstol *‘predicamos a Cristo’* nos descubre cuál es el contenido de la predicación cristiana. La persona y la obra de Cristo han de ser el eje fundamental alrededor del cual gire el mensaje cristiano. Es decir, que sin Cristo la predicación quedaría vacía de sentido. Notemos de nuevo las palabras del apóstol: *‘me propuse no saber entre vosotros cosa alguna sino a Jesucristo, y a éste crucificado.’* (1 Corintios 2:2) dichas a personas viviendo en un contexto cultural en el que se apreciaba sobre todo, más que el mensaje, el ropaje en el que venía envuelto. Sin embargo lejos de sucumbir a la tentación de la retórica y la sabiduría humana, el apóstol se centró en lo que verdaderamente importa.

En otra frase feliz describe el meollo de su predicación con esta expresión: *‘la palabra de la cruz’* (1 Corintios 1:18), denotando así donde está el corazón del mensaje cristiano.

Al analizar los sermones registrados en el libro de los Hechos vemos que invariablemente tienen este denominador común: son cristocéntricos. Por ejemplo, veamos el sermón de Pedro en Pentecostés; tras citar la Escritura (Hechos 2:17-21) (profecía de Joel sobre el derramamiento del Espíritu Santo), inmediatamente se centra en la muerte y resurrección de Cristo. Notemos la cantidad de alusiones directas o indirectas, ya sea por el uso del nombre propio de Cristo o de pronombres relativos a su persona: *‘Jesús nazareno’* (v.22), *‘a éste’* (v.23), *‘al cual’* (v.24), *‘este Jesús’* (v.32, 36). Otra vez en el sermón pronunciado en el pórtico del templo tras la sanidad del cojo, Pedro se centra en la muerte y resurrección de Cristo incluyendo su segunda venida (Hechos 3:13-21).

Cuando Felipe va a Samaria el objeto de su predicación es Cristo (Hechos 8:5) y ya vimos en la lección anterior que Saulo nada más convertirse a Cristo se convierte también en un predicador, y en un predicador de Cristo: *‘En seguida predicaba a Cristo.’* (Hechos 9:20).

Al examinar los sermones de Pablo también descubrimos ese rasgo que tenían los de Pedro: que Cristo es el gran tema de su predicación. Tomemos, por ejemplo, el de Hechos 13:16-41 y veremos que, tras una introducción histórica, el discurso desemboca en la persona de Jesucristo (v.23), su muerte (v.29) y su resurrección (v.30) y los frutos resultantes de ello: el perdón de pecados (v.38) y la justificación del pecador (v.39). Incluso en el sermón que pronuncia en Atenas en el Areópago, el clímax del mismo es, sin mencionarlo directamente por nombre, Cristo (17:31).

Cuando decimos que el contenido de la predicación es Cristo no estamos diciendo que necesariamente tengamos siempre que predicar el evangelio; habrá ocasiones en las que tal cosa habrá de hacerse de forma simple y directa. Pero incluso cuando nuestra predicación va dirigida a los ya convertidos y maduros para que profundicen en las distintas facetas de la vida cristiana, el resultado final también será cristocéntrico, porque a fin de cuentas tanto el fundamento de la salvación como el crecimiento en la misma están subordinados a Cristo y a su señorío.

4. La energía de la predicación

La predicación se distingue del mero discurso moral o político o de la mera conferencia, además de por las razones dadas en los puntos anteriores, por la fuente de donde deriva su energía. Si bien es necesario que el predicador prepare y adiestre todas sus capacidades afectivas, mentales e intelectuales para volcarse en

el acto de la predicación, de nada vale todo ello sin el poder del Espíritu Santo. El mejor bosquejo, la mejor dicción y las mejores reglas hermenéuticas de nada sirven sin la energía y la unción que el Espíritu Santo da.

También aquí es preciso seguir el ejemplo de nuestros antepasados y repasar esos sermones claves a los que ya hemos hecho referencia. El sermón que Pedro pronuncia en Pentecostés, lo hace nada más recibir la plenitud del Espíritu Santo y lo que está predicando está saturado del poder de Dios. Notemos explícitamente cómo se menciona la fuente de donde Pedro saca el arrojo para plantarse frente al Sanedrín y hablar de Cristo: *‘Entonces Pedro, lleno del Espíritu Santo...’* (Hechos 4:8).

Hay un componente en la predicación cristiana que la distingue de cualquier otro tipo de comunicación, ese componente es el denuedo. Eso fue lo que llamó la atención del Sanedrín en la forma de hablar de Pedro y de Juan (4:13); notemos que los creyentes oran para que lejos de asustarse por las amenazas de las autoridades *‘con todo denuedo hablen tu palabra’* (4:29), y una vez que fueron llenos del Espíritu Santo *‘hablaban con denuedo la palabra de Dios.’* (4:31). Hay, pues, una relación directa entre ser llenos del Espíritu y predicar con denuedo.

Ese denuedo consiste en no estar atenazado por la inseguridad o el temor que un mundo hostil al evangelio puede provocar en nosotros, y en tener la libertad de hablar con confianza y valor, incluso con intrepidez ante nuestra audiencia. Por eso Pablo pide a los efesios que oren por él para *‘dar a conocer con denuedo el misterio del evangelio...que con denuedo hable de él, como debo hablar.’* (Efesios 6:19-20). En las circunstancias personales que Pablo atravesaba, estando en la cárcel, esa petición de oración tiene toda la pertinencia, pues humanamente la tendencia sería callarse para no complicar más su situación. La predicación de Pablo, ya desde sus comienzos en la carrera cristiana estaba preñada de este rasgo del denuedo (9:29).

Conclusión

El origen de nuestra predicación está en Dios porque ha hablado, su origen registrado en la Sagrada Escritura, el contenido de ella ha de ser Cristo y la energía que la mueva ha de proceder del Espíritu Santo. Así pues, Dios, Cristo, el Espíritu Santo y la Biblia son el todo de la predicación cristiana.

Introducción

Por más importante que pueda ser la preparación del sermón, nunca podrá compararse en importancia a la preparación del que entrega el sermón, es decir, del predicador. La preparación del corazón es el gran negocio en que el predicador ha de emplearse: *‘Sobre toda cosa guardada, guarda tu corazón; porque de él mana la vida.’* (Proverbios 4:23). Si hay alguien que ha de hacer suyas estas palabras, ese alguien es el predicador, porque no sólo ha de mirar por sí mismo sino también ha de vigilarse a sí mismo con vista a la responsabilidad que tiene hacia los demás.

1. Llamamiento

En la vida cristiana el ser siempre es antes que el hacer y lo que hacemos es consecuencia de lo que somos y no al revés. Por eso en las cartas apostólicas se comienza siempre con lo que somos en Cristo para a continuación seguir con la práctica de aquello que somos.

La vida cristiana comienza con el llamamiento que Dios hace personalmente a cada uno a través del evangelio: *‘Llamados a ser de Jesucristo’* (Romanos 1:6). Por supuesto que todo predicador ha de haber recibido este llamamiento porque de lo contrario ni siquiera será cristiano y se encontrará en la terrible posición de estar anunciando a otros lo que él mismo no tiene; de estar ofreciendo a los demás lo que a él mismo le falta. Los grandes pastores y predicadores siempre han puesto mucho cuidado, al hablar a los candidatos al ministerio, en la importancia de asegurarnos de que estamos contados entre los que han recibido la gracia salvadora de Dios. Veamos como ejemplo este texto del llamado Príncipe de los Predicadores:

‘Un ministro inconverso envuelve en sí la más patente contradicción. Un pastor destituido de gracia es semejante a un ciego elegido para dar clase de óptica, que filosofara acerca de la luz y la visión, disertara sobre ese asunto, y tratará de hacer distinguir a los demás las delicadas sombras y matices de los colores del prisma, estando él sumergido en la más profunda oscuridad. Es un mudo nombrado profesor de canto; un sordo a quien se pide que juzgue sobre armonías. Es como un topo que pretendiera educar aguiluchos; como un leopardo elegido presidente de ángeles’

(Discursos a mis estudiantes, C.H. Spurgeon)

O este otro de Richard Baxter:

‘Ten cuidado de ti mismo, no sea que te encuentres desprovisto de la gracia salvadora de Dios que ofreces a otros y seas ajeno a la obra eficaz del evangelio que predicas... Ten cuidado de ti mismo no sea que estés perdido mientras exhortas a otros a que no se pierdan; que desfallezcas de hambre mientras preparas alimento para los demás... hay muchos sastres que van en harapos mientras que hacen costosos trajes para otros y hay muchos cocineros que apenas pueden lamerse los dedos mientras preparan succulentos platos para otros. Creedme hermanos, Dios nunca salvó a nadie por ser predicador ni por ser un buen predicador, sino por haber sido justificado, santificado y consecuentemente ser fiel en la obra de su Señor.’

(El pastor reformado, Richard Baxter)

Pero además de este llamamiento a la salvación, el predicador ha de contar con otro llamamiento al ministerio y, concretamente, al ministerio de la predicación. *‘Para esto yo fui constituido predicador y apóstol (digo verdad en Cristo, no miento), y maestro de los gentiles en fe y verdad.’* (1 Timoteo 2:7). *‘Del cual yo fui constituido predicador, apóstol y maestro de los gentiles.’* (2 Timoteo 1:11). Es decir, que mientras el cristiano de a pie ha de tener un llamamiento, el predicador ha de tener dos, y en ello está la distinción entre uno y otro. Ya vimos en la primera lección que al hablar de la importancia de la predicación en el Antiguo Testamento, Dios llama a los que constituye profetas.

2. Don

Cuando Dios llama, equipa y cuando manda, da. En ese sentido es de esperar que si Dios llama a alguien a ejercer el ministerio de la predicación, le otorgue al mismo tiempo los dones necesarios para desarrollar tal función. Uno de los requisitos que el obispo (pastor o anciano) ha de tener es el de ser *'apto para enseñar'* (1 Timoteo 3:2), lo cual tiene que ver directamente con el ministerio de la predicación. Esa expresión en griego es *'didaktikos'*, de donde proviene nuestra palabra didáctico. Es evidente que para la elaboración de un sermón y para la entrega del mismo se precisa un mínimo de claridad, orden y coherencia entre sus partes, de lo contrario el mensaje se perderá porque los oyentes no entenderán nada. Ahora bien, para hacer tal cosa se precisan ciertas cualidades mentales, porque sólo una mente ordenada y analítica puede sintetizar, clasificar, hilar y desarrollar hasta dar forma a esa estructura que se llama sermón. En ese sentido el sermón es un tapiz y el predicador el artesano que a base de hilos sueltos de diferentes colores ha ido, con pericia y paciencia, engarzándolos unos a otros según las reglas de la armonía, hasta llegar a conseguir una obra de arte.

De nuevo se nos dice que *'el siervo del Señor no debe ser contencioso, sino amable para con todos, apto para enseñar, sufrido'* (2 Timoteo 2:24). Ahí aparece de nuevo la expresión *'apto para enseñar'* (*'didaktikos'*) como algo necesario en el siervo de Dios que expone la Palabra.

La idoneidad para la enseñanza de la Palabra es algo que volvemos a ver en el mandato que se le da a Timoteo: *'Lo que has oído de mí ante muchos testigos, esto encarga a hombres fieles que sean idóneos para enseñar también a otros.'* (2 Timoteo 2:2). Esa palabra, idoneidad, indica que alguien es adecuado o competente para realizar una función y esa competencia es algo que solamente Dios puede dar: *'no que seamos competentes por nosotros mismos para pensar algo como de nosotros mismos, sino que nuestra competencia proviene de Dios.'* (2 Corintios 3:5).

Cuando decimos que el predicador ha de estar dotado por Dios con ciertos dones de enseñanza, no queremos decir que por su parte no tiene nada que hacer. Todo lo contrario, ese don que ha recibido ha de pulirlo, trabajarlo, desarrollarlo y llevarlo a su plenitud. En ese sentido ocurre algo similar con cualquier otro don que podamos haber recibido; es nuestra responsabilidad la de hacer que tales dones lleguen a su máxima utilidad para la gloria de Dios por nuestra dedicación y esmero en el ejercicio de ellos, *'No descuides el don que hay en ti'* (1 Timoteo 4:14). Y no olvidemos que de la pereza o del mal uso que de ellos hagamos, tendremos que dar cuentas un día (Mateo 25:26-28).

Que la capacidad que el predicador tiene es un don de Dios ha de ser algo que debe movernos siempre a humildad: *'¿Qué tienes que no hayas recibido? Y si lo recibiste, ¿por qué te glorías como si no lo hubieras recibido?'* (1 Corintios 4:7). Uno de los mayores peligros que acechan al predicador es la vanidad y el orgullo porque su ministerio es de dominio público; durante una hora los ojos de todos están puestos en él y si realiza bien su labor recibirá honor y agradecimiento. De ahí que siempre hemos de tener presente que el don no es nuestro, sino que nos ha sido dado.

3. Carácter

'Ten cuidado de ti mismo y de la doctrina; persiste en ello, pues haciendo esto, te salvarás a ti mismo y a los que te oyeran.' (1 Timoteo 4:16)

De nada sirve la predicación más elocuente que no está respaldada por el ejemplo y la vida del predicador. Es relativamente fácil enseñar durante una hora acerca de tal o cual verdad, pero lo verdaderamente importante es vivirla el resto de la semana. Todo nuestro ministerio se puede venir abajo si descuidamos esto, y demasiados ejemplos hay en nuestros días de predicadores famosos que han arruinado su prestigio por no haber sabido vivir en privado lo que predicaban en público. Volviendo a 2 Timoteo 2:2, veamos el orden de cualidades que han de tener los embajadores del evangelio: primera, ser fieles; segunda, ser idóneos para enseñar; ese orden no es una casualidad sino una necesidad.

La coherencia entre la vida y la predicación del predicador es la condición número uno que siempre ha de tener presente, y por eso ha de ejercer una continua vigilancia sobre sí mismo sabiendo que está rodeado de debilidades como el que más. *‘Sé ejemplo de los creyentes en palabra, conducta, amor, espíritu, fe y pureza.’* (1 Timoteo 4:12) fue el mandato de Pablo a Timoteo, y efectivamente el predicador ha de ser un modelo en todas las facetas de su persona, y aunque sea joven se ganará el respeto de los más mayores si ellos ven que hay integridad en él. La ejemplaridad es la base de la autoridad y solamente quien vive ejemplarmente puede esperar consideración y respeto hacia su predicación y ministerio.

Dado el llamamiento tan alto que el predicador tiene y a quien representa y de parte de quien habla es por lo que su testimonio ha de ser intachable, y faltas que en otros cristianos puedan ser tolerables no deben aparecer en él. *‘No damos a nadie ninguna ocasión de tropiezo, para que nuestro ministerio no sea vituperado’* (2 Corintios 6:3).

Notemos que cuando se dan los requisitos para ocupar cargos de responsabilidad en la iglesia el énfasis está puesto no en las capacidades académicas de las personas sino en sus cualidades personales y familiares (1 Timoteo 3:2-7; Tito 2:7-9)). Y en medio de una sociedad que ha perdido el norte, este principio es más que nunca pertinente para los predicadores actuales.

4. Estudio de la Palabra

‘No hay mejor aula para aprender homilética bíblica que el propio cuarto de estudio.’
(La preparación de sermones bíblicos, A.W. Blackwood)

En la lección anterior vimos que la Sagrada Escritura es el manantial adonde el predicador ha de ir a buscar el alimento que va a dar a otros y por eso es imprescindible que pase muchas horas en su compañía. La Sagrada Escritura no va a mostrar sus tesoros sino a aquellos que bucean lo bastante profundo como para tomar las perlas escondidas en su interior. Si hay un libro del cual el predicador ha de empaparse, ese libro es la Biblia porque esa es la biblioteca de Dios. De no ser así el predicador se convertirá en un mero vocero de lo que otros predicadores dicen, en un publicador de frases gastadas, en un superficial repetidor de ideas sin filo. Para no caer en esos peligros es preciso ser original y para ser original hay que ir al origen, y el origen de nuestra predicación está en la Sagrada Escritura. Solamente aquél que pasa tiempo estudiándola es auténticamente original porque está recibiendo algo fresco para dar; ni las voces, ni los trucos retóricos, ni la verborrea, podrán jamás suplir la falta de estudio de la Palabra.

Además, el estudio de la Palabra es imprescindible para el predicador si quiere alimentar a los suyos con una dieta equilibrada. *‘Ten cuidado de ti mismo y de la doctrina’* (1 Timoteo 4:16). Tras el cuidado del propio corazón no hay cosa más importante a cuidar que la doctrina o verdad que vamos a enseñar. De hecho en las cartas pastorales el asunto de la doctrina tiene una gran importancia (1 Timoteo 4:6; 2 Timoteo 3:10; Tito 2:1) y es porque ya pululaban por las iglesias herejías y errores doctrinales. Y si en los tiempos apostólicos era así ¿qué será hoy en día? Por eso es sumamente importante que el predicador tenga una doctrina bien balanceada y no dirigida por las modas teológicas en boga. De estos peligros avisa Pablo a Timoteo poniéndole en guardia sobre las ‘fábulas’, ‘vanas palabrerías’ y ‘cuentos de viejas’ (1 Timoteo 1:4, 6; 4:7; 2 Timoteo 3:16).

En un pasaje en el que se mezcla, como tantas veces, la oración y la Palabra se dice lo siguiente: *‘Procura con diligencia presentarte a Dios aprobado, como obrero que no tiene de qué avergonzarse, que usa bien la palabra de verdad’* (2 Timoteo 2:15). La palabra traducida ‘que usa bien’ es en griego ‘ortotomeo’ que literalmente significa ‘trazar rectamente’. Es decir, el predicador es un trabajador usando un instrumento de precisión muy eficaz que es la Palabra, pero ha de hacerlo igual que un cirujano que, sabio y cuidadosamente, usa el bisturí. La Palabra se convertirá en instrumento útil en los labios del predicador cuando el predicador sea un instrumento sujeto a la Palabra.

Cuando decimos que la Sagrada Escritura ha de ser la fuente adonde el predicador acuda a tomar del agua fresca para sí y para otros, no estamos diciendo que no pueda echar mano de ciertas ayudas complementarias. Sin duda todo lo que pueda profundizar en el estudio de las lenguas originales, o en las costumbres culturales de aquellos tiempos, será una ayuda preciosa para el enriquecimiento de su predicación. Igualmente la lectura de buenos libros edificantes, así como el estar al tanto de lo que ocurre en el mundo hoy en día, serán herramientas que hagan de su sermón algo atractivo y pertinente. Si puede conseguir algún buen léxico de las palabras griegas y hebreas y algún comentario bíblico de confianza también serán una buena inversión que le reportará innumerables beneficios.

5. Oración

‘Ejercítate para la piedad’ (1 Timoteo 4:7). No hay mejor preparación del corazón que pasar tiempo en la presencia de Dios en oración y quietud. Ya vimos en su momento lo claras que tenía sus prioridades el apóstol Pedro: *‘Y nosotros persistiremos en la oración y en el ministerio de la palabra.’* (Hechos 6:4). Sin oración el predicador fracasará en el púlpito y, lo que es peor, fuera de él y todo lo que diga será como ‘metal que resuena’.

Que la oración es para el predicador algo vital se nos recuerda una y otra vez: *‘Procura con diligencia presentarte a Dios aprobado’* (2 Timoteo 2:15). En unos tiempos como los que vivimos de vértigos, prisas y estrés es preciso que el predicador sepa retirarse de todo eso y buscar en el lugar santísimo la presencia reconfortante de Dios.

‘Hermanos míos, permitidme que os ruegue que seáis hombres de oración. Quizá no tengáis jamás grandes talentos, pero lo haréis bastante bien aun sin ellos, si abundáis en intercesión.’

(Discursos a mis estudiantes, C.H. Spurgeon)

Es vital también que el predicador busque apoyo en oración de intercesores que le respalden ante el trono de Dios. Un día en la eternidad sabremos cuánto debemos los predicadores a estos guerreros anónimos de la oración.

Introducción

La clasificación de los sermones en clases o tipos depende mucho del maestro de homilética y aquí podría, con toda justicia, decirse aquello de *‘cada maestrillo tiene su librillo’*, porque son muy variadas las categorías en las que podemos dividir los sermones y hay múltiples enfoques y acercamientos a ellos. Por otra parte en esas clasificaciones no siempre es fácil trazar una línea divisoria tan clara que nos permita hacer distinciones nítidas; por eso encontraremos que a veces las distinciones se solapan y las fronteras son difusas entre unas clases de sermones y otros.

1. Clasificación tradicional

Tradicionalmente se han dividido los sermones en tres clases: temáticos, textuales y expositivos, si bien muchos profesores de homilética han abandonado esta clasificación por considerarla poco clara. No obstante vamos a darle un voto de confianza y veremos que, aunque en ocasiones no es perfecta, sigue siendo útil.

1.1 El sermón temático

‘Un sermón temático es aquel cuyas principales divisiones se derivan del tema con independencia del seguimiento de un texto.’

(Cómo preparar sermones bíblicos, James Braga)

Sin duda la mejor manera de ver la naturaleza de este tipo de sermón es cuando lo comparamos con el textual o el expositivo, y viceversa. Pero para poner un ejemplo práctico que nos aclare en qué consiste un sermón temático podríamos citar la conocida ‘Biblia Thompson’ en la que su característica principal deriva de las cadenas temáticas que la recorren según las notas personales que el doctor Frank C. Thompson fue acumulando en su propia Biblia. Esas cadenas tienen la característica de tomar un tema, que puede ser la oración, el pecado, la misericordia divina, etc. (hay cuatro mil de ellos en esa Biblia) y seleccionar los pasajes bíblicos más relevantes (según el criterio del doctor Thompson) en orden cronológico. Esos pasajes constituirían la estructura del sermón. Otras Biblias tienen al final un índice temático en el que se dan las referencias bíblicas más importantes de ciertas palabras y conceptos que teológicamente tienen peso, como fe, vida, espíritu, Dios, etc. Las referencias ligadas a cada una de esas palabras constituirían otros tantos bosquejos de sermones temáticos.

Otra manera sencilla de elaborar un sermón de este tipo sería recurrir, una vez que se ha escogido el tema, a una concordancia y buscar la palabra en cuestión seleccionando los pasajes más oportunos. Esos pasajes constituirían el esqueleto del sermón; pero sabemos que un esqueleto de por sí es algo muerto y necesita carne y, sobre todo, vida. Y en eso consiste el trabajo de elaboración del sermón y de su entrega de forma dinámica, pero eso ya lo veremos a su debido tiempo.

Un ejemplo de bosquejo de sermón temático

Tema: El cristiano como atleta

Introducción: En los tiempos del Nuevo Testamento ya se celebraban olimpiadas y ciertos deportes, como la carrera o la lucha, eran muy populares. Algunos de los principios naturales que regían y rigen esos deportes tienen una aplicación espiritual y por eso al cristiano se le compara en el Nuevo Testamento con un atleta:

1. El cristiano, igual que el atleta, tiene un *galardón* que obtener (1 Corintios 9:24).

2. El cristiano, igual que el atleta, ha de negarse a sí mismo mediante la *disciplina* personal (1 Corintios 9:25,27).
3. El cristiano, igual que el atleta, tiene una *motivación* para superarse (Filipenses 3:13,14).
4. El cristiano, igual que el atleta, ha de estar en forma *entrenándose* diariamente (1 Timoteo 4:7,8).
5. El cristiano, igual que el atleta, ha de tener cuidado para no ser *descalificado* (2 Timoteo 2:5).
6. El cristiano, igual que el atleta, tiene un *juez* que evalúa su actuación (2 Timoteo 4:8).
7. El cristiano, igual que el atleta, ha de saber *dosificar* su esfuerzo (Hebreos 12:1).
8. El cristiano, igual que el atleta, tiene un *ejemplo* en el cual fijarse (Hebreos 12:2).

Para elaborar este bosquejo, y teniendo ya en mente la idea del atletismo espiritual, se buscó en la concordancia todo lo que tuviera que ver con las palabras correr, carrera, lucha y similares. Esos pasajes fueron la base del sermón. A continuación se meditó y estudió cada pasaje para extraer de cada uno de ellos una idea dominante que estuviera en armonía con el tema principal. Esas ideas dominantes están expresadas en letra cursiva y sobre ellas girará el peso de cada punto del bosquejo.

Notemos que en esta clase de sermón hay una unidad de pensamiento que es el tema que estamos tratando, en este caso el atletismo espiritual. Si ese es el tema que hemos escogido hemos de ceñirnos a él y no podemos introducir o añadir otros elementos ajenos al mismo; es decir, romperíamos la unidad y la estructura de este sermón si introdujéramos un párrafo que hablara del cristiano como soldado, que si bien es una verdad bíblica no viene al caso en este momento y lo único que haríamos sería hacer perder el hilo a nuestra audiencia y dispersar el poder que hay en la concentración de una sola idea.

En este momento podemos volver a la definición de sermón temático dada más arriba y veremos que efectivamente el sermón seleccionado obedece a esa definición: sus principales divisiones derivan del tema y su base no consiste en la exposición de un pasaje de la Escritura. En este caso podríamos decir que las citas bíblicas son las ‘siervas’ del tema y en este sentido hemos de ser muy cuidadosos para no retorcer o sacar de contexto los pasajes y obligarlos a que se ajusten a nuestro tema. Esta es una de esas ocasiones en las que el predicador ha de ser un obrero ‘*que usa bien la palabra de verdad*’ (2 Timoteo 2:15).

Por supuesto esta clase de sermón, que puede ser muy instructivo y enriquecedor, tiene sus peligros y puede ser objeto de abuso y simplificación por parte de personas que no están dispuestas a pasar mucho tiempo en la elaboración de mensajes y lo único que hacen es reunir de una concordancia una serie de citas bíblicas sobre el tema y se limitan a poco más que leerlas o a rellenarlas con verborrea.

Una de las ventajas de ese tipo de sermón consiste en la variedad casi infinita de temas a nuestro alcance pues la Biblia es una auténtica enciclopedia que encierra vastos tesoros sobre todo lo que importa verdaderamente conocer, creer y practicar. Aquí es donde se precisa la cercanía del predicador a Dios y la sensibilidad a las necesidades de la congregación para acertar en el tema a escoger.

Entre las fuentes que constituyen un recurso inagotable de sermones temáticos están ciertas palabras, expresiones o frases con gran contenido teológico y didáctico. Una de ellas la hallamos en el Nuevo Testamento y es la expresión ‘*en Cristo*’. Este término es tan extenso que no debemos intentar agotar en un solo sermón todas las referencias que hay sobre él pues acabaríamos aburriendo a la congregación. Es mejor seleccionar textos o centrarnos en un solo documento del Nuevo Testamento donde aparezca esa frase, por ejemplo una carta. Vamos a ver un ejemplo de bosquejo temático basado en esa frase:

Ejemplo de bosquejo de sermón temático centrado en una carta

Tema: La frase 'en Cristo' en la carta a los Colosenses

Introducción: En la iglesia de Colosas se había introducido una enseñanza errónea sobre la Persona de Cristo, reduciendo su importancia al mismo nivel de otros personajes como ángeles o potestades. Pero mediante la frase en Cristo descubrimos su singularidad sin par en lo que es y en lo que hace.

1. En cuanto a sus naturalezas:
 - *En Cristo* habita toda la plenitud de Dios (Colosenses 2:9).
 - *En Cristo* habita toda la plenitud humana (Colosenses 1:19).
2. En cuanto a la creación:
 - *En Cristo* fue creado todo (Colosenses 1:16).
 - *En Cristo* subsiste todo (Colosenses 1:17).
3. En cuanto a la revelación:
 - *En Cristo* está toda la sabiduría y el conocimiento (Colosenses 2:3).
4. En cuanto a la redención:
 - *En Cristo* estamos completos (Colosenses 2:10).
 - *En Cristo* está la verdadera circuncisión (Colosenses 2:11).

En el ejemplo de Colosenses vemos que la frase '*en Cristo*' pone el acento en la grandeza de su Persona porque eso es lo que estaba en juego en aquella iglesia al haber entrado algunos maestros que relativizaban la singularidad de Cristo. Pero si vamos a estudiar esa misma expresión en la carta a los Efesios veremos que el objetivo está puesto en recalcar a los cristianos los inmensos beneficios que tienen al estar '*en Cristo*'. En ese sentido esa frase se convierte en un resumen de la posición y la posesión del cristiano. Ahora bien es tan numerosa esa frase en esa carta que bien podemos ceñirnos a un solo capítulo, el primero por ejemplo, para elaborar un sermón con abundante riqueza de contenido.

Ejemplo de bosquejo de sermón temático centrado en un capítulo

Tema: La frase 'en Cristo' en Efesios 1

Introducción: Por medio de esta frase descubrimos los grandes privilegios que los cristianos tenemos por estar en Cristo.

1. En Cristo tenemos todas las *bendiciones* espirituales (Efesios 1:3).
2. En Cristo fuimos *escogidos* desde la eternidad (Efesios 1:4).
3. En Cristo somos *agraciados* (Efesios 1:6).
4. En Cristo tenemos *perdón* de pecados (Efesios 1:7).
5. En Cristo toda la creación será *reunificada* (Efesios 1:10).
6. En Cristo tenemos *herencia* (Efesios 1:11).
7. En Cristo tenemos *certeza* de salvación (Efesios 1:13).

Nota: A los efectos que hemos dado en la introducción a este bosquejo, el punto 5 va más allá de lo estipulado pues habla de que Cristo será la Cabeza de cielos y tierra, por lo tanto sería preciso eliminar ese punto de nuestro bosquejo o cambiar la introducción dándole un sentido más amplio.

El sermón temático es un tipo de sermón en el que el estudio de las palabras griegas y hebreas puede ser muy provechoso porque ahí podemos descubrir la gran riqueza de contenido que ciertos

vocablos tienen. Fíjate en este bosquejo de S. R. Briggs sobre la preposición '*por*' que en griego es '*huper*' y que significa 'a favor de' o 'en lugar de'. Es una palabra muy pequeña pero llena de contenido acerca de la obra de Cristo *por* nosotros.

Ejemplo de bosquejo de sermón temático centrado en una palabra

Tema: La obra de Cristo *por* nosotros

1. Cristo como *dador*: '*Por* vosotros es dado.' (Lucas 22:19).
2. Cristo como *expiación*: '*Por* vosotros se derrama' (Lucas 22:20).
3. Cristo como *buen pastor*: 'Pongo mi vida *por* las ovejas' (Juan 10:15).
4. Cristo como *provisión*: 'Cristo murió *por* los impíos' (Romanos 5:6).
5. Cristo como *amante*: 'Se entregó a sí mismo *por* ella' (Efesios 5:25).
6. Cristo como *rescate*: 'En rescate *por* todos' (1 Timoteo 2:6).
7. Cristo como *reconciliador*: 'El justo *por* los injustos para llevarnos a Dios' (1 Pedro 3:18).

Con esta palabra ocurre algo similar a la expresión 'en Cristo'; es tan abundante que no podemos en un sermón mencionar todos los textos en los que aparece porque seríamos repetitivos. De nuevo hemos de ser selectivos para no ser repetitivos.

Para la elaboración de un bosquejo como el del último ejemplo se precisa poseer un léxico de palabras griegas del Nuevo Testamento porque en una concordancia normal no aparece la preposición '*por*'. La editorial CLIE ha editado el *Diccionario expositivo de palabras del Nuevo Testamento* de W. E. Vine que es una obra clásica en ese campo. Otra obra de utilidad en este aspecto es la *Concordancia Greco-española del Nuevo Testamento* compilada por Hugo M. Petter de la misma editorial, si bien el texto corresponde a la revisión Reina-Valera de 1900. No obstante hemos de cuidar no dar una impresión de 'sabelotodos' o 'sabihondos' con el uso de las palabras griegas o hebreas en nuestro sermón o inducir a la congregación a que piensen que somos eruditos en tales lenguas si en realidad no lo somos. Procuremos ser humildes y no dar apariencias huecas. Por otro lado podemos confundir, en vez de instruir, a la congregación con tales exhibiciones lingüísticas. Recordemos que todo ello ha de ser un medio para que nuestro sermón sea más eficaz y no un fin en sí mismo.

1.1.1 La serie de sermones temáticos

Una vez que hemos comenzado a adentrarnos en la práctica de predicar sermones temáticos, podemos tratar de iniciar una serie en la que haya una línea que los engarza unos con otros. Esto es una serie temática en la que bajo un tema global se pueden desarrollar una serie de sub-temas. Por ejemplo, podemos desarrollar una en la que bajo el título genérico de '*Las perfecciones de Dios*' vamos tocando los distintos atributos que Dios tiene, entre los que podrían estar los siguientes temas:

1. La *soberanía* de Dios.
2. La *inmutabilidad* de Dios.
3. La *santidad* de Dios.
4. La *fidelidad* de Dios.
5. La *ira* de Dios.
6. La *gracia* de Dios.
7. El *amor* de Dios.

Cada uno de esos atributos sería la base de un sermón y un enfoque distinto cada vez para acercarnos a la naturaleza y carácter de Dios. Por supuesto que no sería bueno hacer una serie temática demasiado larga, porque terminaríamos aburriendo a la congregación.

Otro ejemplo de serie temática podría ser una sobre los Diez Mandamientos con un título genérico sugestivo tal como *'Siguiendo las normas del fabricante'*.

I. Del fabricante mismo y sus delegados:

1. Los derechos absolutos del fabricante: *'No tendrás dioses ajenos delante de mí'* (Éxodo 20:3).
2. Los sucedáneos engañosos al fabricante: *'No te harás imagen...'* (Éxodo 20:4).
3. El respeto al buen nombre del fabricante: *'No tomarás el nombre de Jehová tu Dios en vano'* (Éxodo 20:7).
4. La actitud correcta hacia el fabricante: *'Acuérdate del día de reposo para santificarlo'* (Éxodo 20:8).
5. El respeto a los delegados del fabricante: *'Honra a tu padre y a tu madre'* (Éxodo 20:12).

II. De los valores supremos del fabricante:

6. El respeto a la vida: *'No matarás'* (Éxodo 20:13).
7. El respeto a la sexualidad: *'No cometerás adulterio'* (Éxodo 20:14).
8. El respeto a la propiedad: *'No hurtarás'* (Éxodo 20:15).
9. El respeto al honor: *'No hablarás contra tu prójimo falso testimonio'* (Éxodo 20:16).
10. El contentamiento con la voluntad del fabricante: *'No codiciarás'* (Éxodo 20:17).

La ventaja de esta serie sobre los Diez Mandamientos es que además de ser temática es una serie textual e incluso expositiva, porque estamos siguiendo en todo momento el texto bíblico en su orden literario sin forzar ni saltar a otros pasajes inconexos entre sí. Es decir, que no sólo el tema une a los diferentes sub-temas, sino que el texto bíblico en sí ya es lo que produce la unión entre ellos, con lo cual tenemos una doble seguridad de que andamos pisando terreno sólido: tema y texto. Aunque a priori parece que esta serie no tiene atractivo o actualidad, el caso es precisamente el contrario, porque al ir tocando los mandamientos nos daremos cuenta de que salen asuntos tan actuales como el aborto, la eutanasia, el divorcio, la violencia, el secularismo, la idolatría, las relaciones familiares, etc. etc. Y es vital que los cristianos tengamos ideas claras y bíblicas al respecto para no ser atrapados en la corriente de este mundo.

Otra serie temática muy provechosa puede ser una sobre la gracia de Dios que podríamos subdividirla en estas partes:

1. Definición de gracia.
2. Tipos de gracia: común y salvadora.
3. Fuente de toda gracia.
4. Características de la gracia salvadora.
5. Frutos de la gracia salvadora.
6. Medios de la gracia salvadora.

1.2 El sermón textual

'Un sermón textual es aquel en el cual las principales divisiones se derivan de un texto consistente en un breve pasaje de las Escrituras.'

(Cómo preparar sermones bíblicos, James Braga)

Mientras en el sermón temático el tema o asunto dictamina los textos a usar, en el sermón textual es el texto bíblico el que determina el tema o temas del sermón. Un sermón se considera textual cuando el pasaje escogido no excede de dos versículos, pudiendo ser un solo versículo o incluso una frase o expresión de un versículo. Si son tres versículos o más se considera, al menos en principio, que es un sermón expositivo.

Como el eje del sermón y las divisiones del mismo nacen del texto bíblico, el predicador para la elaboración y entrega del mensaje ha de estar muy ceñido al pasaje en cuestión, lo que implica que el desarrollo, arreglo y análisis del sermón debe estar guiados por el texto en sí y las verdades o puntos principales se deducen del mismo. En este sentido se requiere del predicador mayor disciplina que con el sermón temático en el cual tiene mucha más libertad para moverse por la Escritura. Aquí es donde radica una de las dificultades del sermón textual: en la autolimitación que el predicador ha de imponerse para no *'irse por los cerros de Úbeda'*. Este es, precisamente, uno de los errores que cometen algunos predicadores: anuncian su texto y dan la impresión que van a predicar sobre él para a continuación lanzarse en una loca aventura oral en la que podría parafrasearse aquello de *'todo parecido con la realidad es pura coincidencia'* con *'todo parecido del contenido del sermón con el texto original es pura coincidencia'*.

Esa limitación y esa disciplina que el predicador se autoimpone al escoger un sermón de texto es lo que hace este tipo de sermones particularmente difícil para el principiante, por lo que no es muy recomendable tratar de empezar con tal clase de sermones, salvo en el caso que uno haya recibido de arriba las ideas principales del sermón. Esto no ha de ser, no obstante, un pretexto para que el predicador principiante jamás intente predicar un sermón de texto.

Si bien hemos de ceñirnos al texto en cuestión que hayamos elegido, eso no quiere decir que nos podemos desentender del contexto. Al contrario, aunque el contexto no salga explícitamente en la presentación de nuestro sermón, sin embargo a la hora de elaborarlo hemos de tenerlo en cuenta pues podríamos correr el peligro de interpretarlo de forma errónea y hacerle decir cosas que en realidad no dice. Por ejemplo, si predicamos un sermón textual en base a la declaración de Jesús *'No juzguéis, para que no seáis juzgados.'* (Mateo 7:1) y no tenemos cuidado con el contexto podemos llegar a enseñar cosas absurdas y decir por ejemplo que Jesús prohíbe aquí que los jueces y magistrados ejerzan su función de sancionadores del mal. De nuevo nos vuelve a salir implícitamente el mandato de Pablo a Timoteo de ser buen obrero *'que usa bien la palabra de verdad'* (2 Timoteo 2:15). Siempre hemos de recordar que la homilética y la hermenéutica (interpretación del texto) van de la mano. No puede ser buena homilética la que no va refrendada por una buena hermenéutica.

Las ventajas de este tipo de sermón son varias: en primer lugar es el sermón idóneo para actos evangelísticos en los que se requiere un mensaje fluido, breve e impactante. Es evidente que en esos actos las personas congregadas tienen poco o ningún conocimiento de la Palabra de Dios, por lo que no debemos adentrarnos a manejar textos extensos y complicados que cerrarán mentes antes de que hayamos pronunciado la segunda frase.

No obstante, este tipo de sermón no solamente es útil para el inconverso sino que es extremadamente beneficioso para el creyente. Por ejemplo en aquellos lugares, que cada vez son menos, en los que el domingo hay culto por la mañana y por la tarde supone un provechoso cambio de ritmo, si durante la mañana hubo un sermón temático o expositivo, no cargar las tintas por la tarde con otro sermón del mismo tipo sino pasar a predicar un sermón de texto. Los creyentes lo agradecerán y los no creyentes serán desafiados.

Tal como hicimos con el sermón temático vamos a presentar varios ejemplos de sermones textuales para que podamos apreciar mejor su naturaleza.

1.2.1 Ejemplos de bosquejos de sermones textuales

Texto: Juan 3:16

1. La salvación tiene una sola *causa*: el amor de Dios.
2. La salvación viene por un solo *medio*: Jesucristo.
3. La salvación se recibe mediante una sola *condición*: la fe.

Con ese bosquejo podemos hacer énfasis en las palabras en cursiva para mostrar las grandes verdades acerca de la salvación y también eliminar de nuestros oyentes ideas falsas sobre la salvación. Por ejemplo podemos presentar ese bosquejo de esta manera:

1. Muchos piensan que la causa de la salvación está en algo digno que hay en nosotros, pero la Biblia nos enseña que en realidad la única causa está en el amor inexplicable de Dios.
2. Muchos piensan que la salvación viene a través de ciertos medios, caminos o personajes, pero la Biblia nos enseña que en realidad solamente está en una Persona: Jesucristo.
3. Muchos piensan que la salvación se recibe por hacer méritos o por justicia propia, pero la Biblia nos enseña que se recibe solamente por la fe en Cristo.

Texto: Juan 3:16

1. El amor de Dios es *profundo*: ‘de tal manera’.
2. El amor de Dios es *amplio*: ‘al mundo’.
3. El amor de Dios es *gratuito*: ‘que ha dado’.
4. El amor de Dios es *sacrificado*: ‘a su Hijo Unigénito’.
5. El amor de Dios es *demandante*: ‘que todo aquel que en él cree’.
6. El amor de Dios es *eficaz*: ‘no se pierda, mas tenga vida eterna’.

Notemos de qué forma tan sucinta estamos presentando el evangelio y, al mismo tiempo, estamos siendo fieles al texto bíblico, con lo cual estamos matando dos pájaros de un tiro: claridad y coherencia. Claridad en el orden de nuestras ideas para el provecho de los que nos escuchan y coherencia hacia la Revelación bíblica de la cual hemos de ser fieles intérpretes.

Vamos a mirar ahora el bosquejo de un sermón textual de Spurgeon sobre la oración. Fíjate en la maestría con la que divide el texto y cómo deduce de él los puntos principales del sermón.

Texto: Jeremías 33:3

1. Una *orden* de orar: ‘clama a mí’.
2. La *promesa* de respuesta: ‘y yo te responderé’.
3. El *estímulo* a la fe: ‘y te mostraré cosas grandes y ocultas que tú no conoces’.

1.2.2 La serie de sermones textuales

Una modalidad de este tipo de sermón es la serie de sermones textuales, es decir, una serie de predicaciones textuales que en lugar de estar inconexas unas con otras están relacionadas entre sí. Una de las series textuales más predicadas en todos los tiempos son las ‘siete palabras’, es decir una serie de predicaciones, siete en este caso, basadas en las palabras que Jesús pronunció en la cruz. Además esa serie se presta admirablemente a un cierto tiempo del año: Semana Santa. Con un título genérico, por ejemplo ‘*Palabras desde la cruz*’, podríamos dividir así la serie:

1. La palabra de *intercesión*: ‘Padre, perdónalos porque no saben lo que hacen.’ (Lucas - 23:34).
2. La palabra de *salvación*: ‘De cierto te digo que hoy estarás conmigo en el paraíso.’ (Lucas 23:43).
3. La palabra de *afecto*: ‘Mujer, he ahí tu hijo...he ahí tu madre.’ (Juan 19:26,27)
4. La palabra de *propiciación*: ‘Dios mío, Dios mío ¿por qué me has desamparado?’ (Mateo 27:46).
5. La palabra de *sufrimiento*: ‘Tengo sed.’ (Juan 19:28).
6. La palabra de *victoria*: ‘Consumado es.’ (Juan 19:30).

7. La palabra de *entrega*: ‘Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu.’ (Lucas 23:46)

Es fácil observar en este ejemplo que al tratar esta serie estamos tocando todos los aspectos claves de la obra de Cristo, de modo que de forma exhaustiva, dramática y didáctica cubrimos las grandes verdades de la fe cristiana.

1.3 El sermón expositivo

‘Un sermón expositivo es aquel en el que se interpreta una porción más o menos extensa de las Escrituras en relación con un tema o asunto.’

(Cómo preparar sermones bíblicos, James Braga)

La diferencia entre un sermón textual y un sermón expositivo es que mientras el primero está limitado a uno o dos versículos, el segundo toma un párrafo más extenso que puede llegar a ser un capítulo e incluso más. La extensión vendrá determinada por la naturaleza de la exposición que se va a hacer. Por ejemplo, si queremos predicar sobre el diluvio tendremos que basarnos en los capítulos 6,7, y 8 de Génesis; pero si nuestra intención es describir las circunstancias que llevaron a aquella catástrofe tendremos que limitarnos a Génesis 6:1-8.

El sermón expositivo toma todo su desarrollo: bosquejo inicial, divisiones, subdivisiones, del mismo pasaje bíblico y por eso consiste, como la misma palabra dice, en una exposición de las Escrituras. No es el predicador el que marca la pauta a seguir, sino que es el mismo pasaje el que determina el orden de los pensamientos pues la secuencia literaria del párrafo gobierna la invención y la presentación del sermón.

En el sermón expositivo se trata de presentar de forma coherente, sencilla y clara la enseñanza de la Escritura; y aquí es donde se requiere del predicador que sea un buen exégeta, es decir, un fiel intérprete de la Escritura que no impone sobre ella sus propios criterios, sino que deduce de ella lo que allí encuentra. En el sermón expositivo el predicador ha de bucear en el pasaje; ha de hacerlo suyo y extraer de él las gemas escondidas que tiene.

El sermón expositivo demanda un gran respeto por el pasaje y es la ocasión propicia para enseñar y nutrir a la congregación con alimento sólido directamente extraído de la mejor reserva: la Sagrada Escritura.

1.3.1 Ejemplos de bosquejos de sermones expositivos

Texto: Génesis 24

Título: El siervo anónimo

Introducción: En este pasaje encontramos a Abraham al final de su vida; ha sido bendecido por Dios en todo, pero hay un asunto pendiente que le preocupa enormemente: el casamiento de su heredero Isaac. ¿A quién encargará tan delicado asunto? En el siervo de Abraham, tenemos un prototipo de lo que cada siervo de Dios debe ser. En este capítulo vemos algunos rasgos que lo caracterizan.

1. Fue *llamado* por su amo para hacer la tarea: ‘Y dijo Abraham a un criado suyo’ (2).
2. Había demostrado ser *fiel* a lo largo de los años: ‘el que gobernaba en todo lo que tenía’ (2).
3. Antes de hacer su tarea fue *instruido* específicamente sobre la misma (6-8).
4. Estaba *identificado* totalmente con los intereses de su amo: ‘puso su mano debajo del muslo de Abraham’ (9).
5. Se tomó en *serio* lo que se le mandó: ‘y le juró sobre este negocio’ (9).

6. Era un hombre *diligente*: ‘y se fue’ (10).
7. Antes de hacer nada por sí mismo puso en *oración* el asunto: ‘Y dijo: Oh Jehová Dios...’ (12).
8. En el momento de éxito *glorificó a Dios*: ‘se inclinó, y adoró a Jehová’ (26).
9. Dio *prioridad* a los asuntos de su amo antes que a otra cosa: ‘No comeré hasta que haya dicho mi mensaje’ (33).
10. No llamó la atención sobre sí; permaneció *anónimo*: ‘Yo soy criado de Abraham’ (34).
11. Fue *veraz* en su testimonio (35-48).
12. Ante posibles demoras *acabó lo que empezó*: ‘No me detengáis’ (56).
13. Como siervo que era *dio cuentas* de su tarea: ‘contó a Isaac todo lo que había hecho’ (66).

Notemos en este ejemplo de sermón expositivo cómo hemos ido deduciendo del pasaje mismo las verdades capitales, sin necesidad de recurrir a otros textos bíblicos; de esta manera estamos centrados en este capítulo y en este personaje. Para entender los entresijos de este capítulo tendríamos que estudiar también las costumbres de aquel tiempo algunas de las cuales nos son lejanas. Pero de esas costumbres culturales ajenas, nosotros hemos de extraer la verdad eterna que Dios quiso comunicar para todos los tiempos y todas las culturas; pues además de ser un relato de gran valor literario, está lleno de contenido teológico y eso es lo que a nosotros, por encima de todo, nos incumbe. En este ejemplo de sermón expositivo, vemos la importancia de actualizar y de hacer pertinente el mensaje bíblico; costumbres que a primera vista no tienen mucho que ver con nosotros hoy en día, en realidad sí tienen mucho que decirnos si sabemos entresacar la verdad que contienen. Esta es la labor del predicador: la verdad con ropaje antiguo trasladarla a nuestro día y a nuestra audiencia y hacerla viva y actual.

Texto: Juan 2:1-12

Título: Una ocasión ordinaria para un hecho extraordinario

1. El **contexto** del milagro:
 - a) Es una unidad narrativa con el capítulo 1: ‘el siguiente día...’ (1:29, 35, 43); ‘al tercer día...’ (2:1)
 - b) En el capítulo 1 se han dicho cosas extraordinarias de Cristo: ‘Hijo de Dios’, ‘Mesías’, ‘Rey de Israel’.
2. La **ocasión** del milagro:
 - a) una escena doméstica; Cristo es sociable y accesible.
 - b) hay una carencia: ‘no tienen vino’. Condición humana: Nicodemo, samaritana, muchedumbre, ciego.
3. La **realización** del milagro:
 - a) la presencia de Cristo.
 - b) la intercesión decisiva de María.
 - * *conoce* la carencia y al que puede suplirla.
 - * *actúa*: pone a las dos partes en contacto.
 - * *se retira* y se queda a un lado.
 - c) deshaciendo malentendidos
 - * Dios a veces interviene por medio de intercesores (Lucas 5:18-19; Lucas 7:4-5).
4. El **milagro en sí** muestra:
 - a) la *plenitud* de lo que Cristo hace: ‘Llenad’ (7).
 - b) la *oportunidad* de lo que Cristo hace: ‘sacad ahora’ (8).
 - c) la *autenticidad* de lo que Cristo hace: ‘llevadlo al maestresala’ (8).
 - d) la *maravilla* de lo que Cristo hace: ‘el agua hecha vino’ (9).
 - e) la *practicidad* de lo que Cristo hace. Suple una carencia. No es un ‘show’.
 - f) la *calidad* de lo que Cristo hace: ‘el buen vino’ (10).
 - g) la *autoridad* de lo que Cristo hace: ‘llenad...sacad...llevadlo’ (7,8).
5. La **lección** tras el milagro:

- * Cristo deja las mejores cosas para el final: 'Has reservado el buen vino hasta ahora' (10).
- 6. El **propósito** último del milagro:
 - * es una señal que *acredita* a Cristo: 'manifestó su gloria' (11). Los títulos divinos que se le dan en el capítulo 1 no son exageraciones sino realidades confirmadas por las obras de Cristo.
 - * 'Sus discípulos creyeron en él' (11). Fueron *confirmados* en la fe.

Conclusión: Nuestras carencias son la oportunidad de que Cristo, la persona extraordinaria, haga cosas extraordinarias en medio de situaciones ordinarias.

Este ejemplo de sermón expositivo nos enseña varias cosas: no nos salimos del relato y de ese modo mantenemos una concentración total en el mismo, lo cual redundará en una mejor comprensión. Lo tratamos de forma exhaustiva, en todas sus partes, no saltándonos nada. Lo tratamos en forma ordenada, de acuerdo al mismo orden de la narración, teniendo en cuenta el contexto. Es cristocéntrico: lo que interesa, porque esa es la intención del evangelista que lo escribió, es exaltar a Cristo. En un contexto como el nuestro, mayoritariamente católico, ponemos a María en su justo lugar: ni ensalzándola ni menospreciándola.

1.3.2. La serie de sermones expositivos

Una vez que hemos comenzado a gustar y a hacer gustar a la congregación este tipo de sermones sería bueno que preparáramos una serie de sermones expositivos. Eso puede cubrir un libro de la Escritura, una carta o parte de ellos. Por ejemplo, podemos decidir dar una serie sobre la carta de Santiago que es eminentemente práctica. O podemos adentrarnos en terreno más doctrinal con la carta a los Hebreos. Ni que decir tiene que antes de meternos en ello hemos de estar seguros de saber el terreno que estamos pisando y de que no sólo comenzamos entusiasmados nuestra serie sino que tendremos fuerzas para terminarla. En una serie de sermones expositivos estamos dando todo el consejo de Dios y de ahí su trascendencia para la nutrición de la iglesia.

2. Otras clasificaciones

Como dijimos al comienzo de esta lección no hay una norma fija para clasificar los sermones y mucho depende del criterio personal. Por ejemplo, alguien podría decir que el bosquejo titulado 'El siervo anónimo', basado en Génesis 24, podría entrar, no tanto en la categoría de expositivo, sino en la de temático, o que el bosquejo sobre la expresión 'en Cristo' en Efesios 1 no sería tanto temático como expositivo. Por ello es que han surgido otras variantes para intentar clasificar los sermones desde otros puntos de vista. Presentamos a continuación algunas de ellas.

2.1 Por su propósito

2.1.1 Sermón evangelístico

'Haz obra de evangelista' (2 Timoteo 4:5) fue un mandato de Pablo a Timoteo. Hay predicadores que de por sí son evangelistas y su corazón y mente están no tanto dentro de la iglesia y sus necesidades, sino fuera de ella, en los inalcanzados y en los inconversos. Sin embargo, aunque seamos más pastores que evangelistas, y nuestro corazón esté dentro de la iglesia, siempre debe de haber un hueco para los de fuera, y ello se ha de traducir en que hemos de saber reservar sermones dedicados a ese tipo de personas.

Un sermón se puede catalogar como evangelístico cuando su propósito fundamental es el de proclamar las buenas nuevas de salvación a los perdidos. Al estudiar los sermones en el libro de los Hechos vimos que tenían una característica en común: todos eran evangelísticos. En

este caso no se nos ha dejado registrado en ese libro ningún ejemplo de sermón de edificación para los ya creyentes salvo la exhortación de Santiago en Hechos 15:13-21.

Un sermón evangelístico puede ser tanto textual, como expositivo o temático; lo que lo hace evangelístico es que el evangelio sea proclamado. En este sentido ha de reunir una serie de características propias:

- 1) Ha de ser **pertinente** a la audiencia. Si bien todo sermón ha de tener esta cualidad, el evangelístico más que ninguno. Si no parte de algo que apele directamente a los oyentes por su actualidad o vigencia, no será eficaz. De ahí que el predicador ha de estar al tanto de lo que pasa en el mundo y de lo que preocupa a la gente para poder conectar mejor con su audiencia y hacer actual la Palabra de Dios. Mucha de la culpa de tantos sermones aburridos es la falta de pertinencia, y la responsabilidad de ello recae en el predicador y en nadie más.
- 2) Ha de **confrontar** a la audiencia con su estado de perdición y de alejamiento de Dios. No puede ser buen sermón evangelístico el que pasa por alto esta verdad; nadie va a querer tomar una medicina mientras no se le haga ver que está enfermo; nadie buscará la salvación mientras no sea consciente de su perdición.
- 3) Ha de **presentar** a Jesucristo como el remedio para la miseria y calamidad del pecador. La persona y la obra de Jesucristo han de ser el centro del sermón; de ahí que, contrariamente a lo que muchos piensan, el sermón evangelístico demanda una gran preparación bíblica del predicador que ha de tener muy claras y asumidas las grandes verdades de la fe para poder presentarlas de forma sencilla, pero profunda, a sus oyentes.
- 4) Ha de **persuadir** a los oyentes a que reciban a Jesucristo como Señor y Salvador. Una de las características del sermón evangelístico es que el predicador ha de ser consciente de la **urgencia** de lo que está haciendo, pues puede ser que para algunos de sus oyentes sea la última vez que escuchan el evangelio, por lo tanto ha de rogar encarecidamente que no dejen pasar la ocasión.
- 5) No ha de ser excesivamente largo (entre veinte y treinta minutos, pero en determinadas ocasiones o circunstancias diez serán suficientes). Ahora bien, algunos de los más grandes predicadores han sido capaces de cautivar a su audiencia con sermones evangelísticos de una hora, pero para eso hace falta que se produzca un encuentro entre Dios, el predicador, los oyentes, el contenido del sermón y la ocasión de una forma tal, que el tiempo queda relegado a un segundo plano.

2.1.2 Sermón de edificación

Frente al anterior tipo de sermón, el evangelístico, encontramos el que podríamos llamar de edificación. Si bien un buen sermón evangelístico siempre será de edificación para los ya creyentes, su propósito primordial son los inconversos, mientras que el de edificación son los creyentes. Es decir, que el sermón de edificación tiene como fin alimentar a la grey de Dios y en este sentido es una de las facetas más importantes en las que el pastor-predicador ha de emplearse.

La variedad de este tipo de sermones es casi infinita porque cubren todas las facetas de la vida de una congregación. Así habrá sermones de tipo **doctrinal** en los que se tocarán las grandes verdades de la fe cristiana, o sermones de **desafío** en los que se retará a los creyentes a conquistas todavía por realizar, o sermones de **consolación** en momentos de prueba o dolor, o sermones de **reprensión** en los que se atacarán pecados o desviaciones que estén dañando a la iglesia.

2.2 Por la ocasión

2.2.1 Sermón sobre fechas del calendario cristiano

El calendario de Israel giraba en torno a tres grandes fiestas que Dios había instituido: Pascua, Pentecostés y Tabernáculos. Cada una de ellas contenía enseñanzas fundamentales acerca de Dios y de su obra en favor de su pueblo, y al celebrarse cada año el pueblo recibía cíclicamente enseñanza acerca de los grandes hechos redentores de Dios. Precisamente esto es lo que da importancia también a determinadas fechas del calendario cristiano: son motivo para proclamar las grandes verdades de nuestra fe; por un lado recordándolas y rememorándolas a los que ya han creído para robustecer y afirmar su fe y por otro anunciándolas a los que no creen.

Uno de esos momentos es Navidad. Resulta muy apropiado hablar en esa época del año sobre temas que discurren acerca del amor, la felicidad, el regalo, etc. Ya que esas palabras están en el ambiente de esos días, es muy fácil conectar a través de ellas con nuestra audiencia para a continuación mostrar en qué consiste el amor de Dios o cuál es la receta bíblica para la felicidad y el verdadero sentido de ella o quién es el gran regalo de Dios para nosotros. Además en esos días tenemos la oportunidad de tener entre nuestra audiencia a personas que no tendremos el resto del año; por lo tanto es evidente que hemos de esforzarnos para que nuestros sermones sean evangelísticos.

Otro gran momento del año es el domingo de Resurrección que nos provee una oportunidad excelente para proclamar la victoria de Cristo sobre la muerte. O puede que el domingo de Pentecostés queramos predicar sobre el Espíritu Santo. Si hay reuniones especiales en Semana Santa es claro que hablaremos sobre la muerte de Cristo y las bendiciones eternas que nos provee.

En algunas iglesias tienen más costumbre que en otras de enfatizar las distintas épocas del año, pero es evidente que por débil que sea nuestra vinculación a tal sistema, siempre resultará útil esa referencia para nuestra predicación.

Resumiendo, pues, mediante las fiestas cristianas tocaremos asuntos centrales: la venida de Cristo al mundo, su muerte expiatoria, su resurrección victoriosa, el envío del Espíritu Santo, etc. etc.

2.2.2 Sermón sobre ocasiones especiales

Hay ciertas ocasiones en las que el predicador está obligado a limitar el contenido y propósito de su sermón; son ocasiones especiales en las que se desarrolla algún acontecimiento que marca todo lo que se dice y se hace en tal ocasión.

Una de esas ocasiones es la boda. Es evidente que el tema del sermón debe girar en torno al matrimonio o la familia, pues sería incongruente ponerse a hablar, digamos, de los dones del Espíritu Santo. Otra ocasión especial es un entierro; la fugacidad de la vida, la realidad del juicio de Dios, la muerte de Cristo, etc. son todos ellos temas apropiados para tal ocasión. También un culto de bautismos, un acto de presentación de niños o de inauguración de un templo o local, son ocasiones especiales.

Casi invariablemente cada una de esas ocasiones es una oportunidad evangelística porque algunos de esos actos, además de un carácter espiritual, tienen un carácter social y eso significará que habrá presencia de personas vinculadas por lazos familiares o de otro tipo a hermanos de la congregación.

Concretamente la muerte de un miembro de la congregación es una ocasión preciosa para proclamar a Cristo. Ahora bien, suele haber dos tipos de actos bien diferenciados en lo que concierne a la partida de un cristiano: uno se desarrolla en el mismo cementerio, otro se realiza pocos días después y se denomina culto memorial. El primero ha de ser necesariamente breve; bastará una predicación de diez o quince minutos. Ha de ser certera, escueta y emotiva. Para algunas personas ésta puede ser la primera y última vez que escuchen el evangelio; por lo tanto el predicador ha de emplearse a fondo para aprovechar esos minutos preciosos que el hecho luctuoso le provee. Como las conciencias de las personas están más despiertas en estos momentos ante las grandes realidades de la vida y el predicador mismo también es consciente de la trascendencia del momento, estos sermones adquieren una intensidad especial. Algo de lo que hay que huir como de la peste en esos momentos es del profesionalismo, de la rutina y de cosas parecidas. Nada mata más las conciencias de los vivos que ver a un ejecutivo de la religión realizando una parodia fúnebre. El otro tipo de acto se lleva a cabo en el local de la iglesia y aquí es factible extenderse más, no solamente en la predicación, sino en el culto en sí, con cánticos apropiados y testimonios de hermanos que conocieron al finado. Por supuesto que el énfasis aquí no está en la persona que ha partido, sino en el Señor de ella; por eso es importante ser sobrios y no ensalzar tanto la figura del que se fue hasta el punto de que no refleje la realidad y, al mismo tiempo, glorificar a Aquel en quien puso su confianza.

Hay ocasiones en las que el testimonio del muerto levanta dudas o reservas sobre lo genuino de su fe; en tal caso lo mejor es dejar a un lado cualquier mención de tipo personal que o puede ser irreal o puede ser hiriente, y concentrarse en la predicación del evangelio. En una sociedad secularista y materialista como la nuestra a la que pocas cosas impresiona, el hecho de la muerte arrebatando los falsos fundamentos en los que muchos confían, es uno de los grandes aliados que los predicadores tenemos.

Ejemplo de bosquejo de sermón fúnebre

Texto Lucas 23:39-43

Título: Tres hombres en el monte Calvario

1. La insensatez de uno

- * su condición: *malhechor*
- * su posición: *en el patíbulo*
- * su actitud: *ignorante* - 'Si tú eres el Cristo'
- arrogante* - 'sálvate a ti mismo y a nosotros'

Despilfarró neciamente el poco tiempo que le quedaba de vida.

2. La sensatez del otro

- * su condición: *malhechor*
- * su posición: *en el patíbulo*
- * su actitud: *de temor de Dios* - '¿ni aun temes tú a Dios...?'
- de reconocimiento de su maldad* - 'recibimos lo que merecieron nuestros hechos'
- de acercamiento humilde a Cristo* - 'Acuérdate de mí cuando vengas en tu reino.'

Aprovechó sabiamente el poco tiempo que le quedaba de vida.

3. Cristo

- * su condición: *inocente* - 'éste ningún mal hizo'
 - * su posición: *en el patíbulo*
- Si es inocente y está en el patíbulo es porque está cargando con pecados ajenos.
- * su promesa: *segura* - 'De cierto de digo'
 - actual* - 'que hoy'

personal - 'estarás'
celestial - 'conmigo en el paraíso'

4. Conclusión

Aunque estos dos hombres partían de la misma condición y de la misma posición, lo que decidió el destino eterno de cada uno fue *su actitud hacia Cristo*.

5. Aplicación

Tú también eres un malhechor delante de Dios y estás en el patíbulo de condenación; haz como hizo el sensato y aprovecha el tiempo: reconoce tu maldad y acércate a Cristo y recibirás también la promesa de salvación.

Otra gran ocasión muy útil es la boda. Como tiene también el doble significado de acto espiritual y social es un buen momento para tener una audiencia que normalmente no tendremos. Por supuesto el carácter de este acto es festivo y el predicador no ha de desentonar dando una sensación de huraño, aguafiestas o cosas parecidas. Su mensaje ha de ir en consonancia al momento. Pero también aquí se nos ofrece una oportunidad para tocar asuntos de tanta pertinencia como '*Los fundamentos para un buen matrimonio*' o '*La clave del éxito para construir una familia*'. La duración del sermón debe oscilar entre quince y veinte minutos, para no prolongar la ceremonia demasiado.

Ejemplo de bosquejo de sermón de bodas

Texto: Efesios 5:21-33

Título: Los tres fundamentos de un matrimonio sólido

- * Un matrimonio sólido es una *declaración de dependencia de los cónyuges hacia Dios* (21).
- * Un matrimonio sólido es una *declaración de dependencia mutua de los cónyuges* (22,25).
- * Un matrimonio sólido es una *declaración de independencia de los cónyuges hacia los padres* (31).

Conclusión: La garantía de éxito está asegurada cuando estas tres declaraciones hechas en el momento de la ceremonia, se mantienen vigentes durante el resto de la vida.

2.3 Por su presentación

2.3.1 Sermón discursivo

Un sermón discursivo es aquel en el que todo el desarrollo está puesto en forma oral. Es decir, la mayoría de los sermones son discursivos. Al ser la palabra el único elemento formal del sermón, se sigue que esa palabra ha de ser lo suficientemente atractiva en sí misma para mantener la atención del auditorio. Por supuesto que la persona del predicador no es ajena a esto; ya que los mismos gestos del predicador pueden ratificar lo que está diciendo o negarlo. Aquí es donde radica la importancia del predicador entregado de lleno en el acto de comunicar el mensaje; los tonos de voz, los gestos con las manos, la mirada, etc. han de acompañar y sellar lo que se dice oralmente. Esto no quiere decir que el predicador ha de ser amanerado o artificial, pues eso se notaría y echaría a perder el sermón; pero cuando uno cree de veras lo que dice, eso va a reflejarse en cómo lo dice.

2.3.2 Sermón audiovisual

Con los avances de la tecnología tenemos a nuestra disposición recursos y ventajas que antes no existían. También en la predicación esto se ha notado. Una de las formas más populares de evangelización al aire libre consiste en la utilización de un tablero. Mediante ciertas palabras

o dibujos claves pintados en el tablero o pizarra se atrae la atención del espectador y se presenta el evangelio.

Otra forma de presentación audiovisual es con el retroproyector, especialmente cuando se trata de predicación-enseñanza. Por ejemplo es muy útil este aparato cuando se trata de situar a la congregación en un marco geográfico o histórico determinado y se poseen láminas o mapas proyectables en una pared. También cuando se requiere recalcar ciertos puntos claves de un sermón es útil el uso del retroproyector ya que la imagen refuerza lo que se está diciendo con la voz.

Igualmente el uso de diapositivas, películas o videos es provechoso especialmente en reuniones de carácter misionero en los que se quiere desafiar o ampliar la visión de los creyentes en facetas de la obra desconocidas para ellos.

2.3.3 Sermón de discusión

Un tipo de sermón que se está extendiendo cada vez más es el que podríamos llamar de discusión, en el sentido de que tras la exposición del mensaje por el predicador, tiene lugar un intercambio de ideas, reacciones, preguntas, etc. entre la audiencia y el predicador o entre la audiencia misma. En ocasiones se hacen grupos de discusión y de trabajo para llegar a conclusiones y aplicaciones prácticas. Este tipo de sermón es especialmente útil en campamentos de jóvenes, retiros de matrimonios, encuentros de pastores, etc.

2.4 Por su contenido

2.4.1 Sermón biográfico

‘Probablemente la manera más fácil para que el ministro joven empiece a predicar sermones con una fuerte base bíblica es por medio de la preparación de un sermón biográfico.’

(La preparación de sermones bíblicos, A.W. Blackwood)

El sermón biográfico es el que está basado en la vida o en un episodio de la vida de un personaje bíblico. Dada la abundancia narrativa que la Biblia tiene no es difícil hallar material para este tipo de sermones: Abraham, Jacob, Moisés, Josué, David y cientos de personajes más, unos descolantes y otros secundarios desfilan ante nosotros por las páginas de la Escritura proveyéndonos profundas e innumerables lecciones sobre la naturaleza humana y sobre el trato de Dios con nosotros.

Una de las ventajas de este tipo de sermón es que nos da la base para hablar de verdades abstractas de forma muy concreta y tangible; es decir podemos hablar de cosas tales como la fe, la verdad, la paciencia, la santidad, la desobediencia, la salvación, etc. etc. simplemente siguiendo el curso de la vida del personaje en cuestión. Por ejemplo ¿qué mejor ilustración para hablar de la fe que un sermón o una serie de sermones titulados *‘La vida de un hombre de fe’* y basados en Abraham? ¿o estudiando la vida de José hablar sobre *‘El secreto para triunfar sobre la adversidad’*? Aunque la distancia en el tiempo y la cultura que nos separa de los personajes bíblicos es mucha, con todo los problemas que tuvieron que enfrentar ellos son esencialmente los mismos que tiene el hombre y la mujer del siglo XX, de ahí la vigencia siempre permanente de esta clase de sermones.

Como la Biblia es un libro realista y describe a los personajes que hay en ella de forma realista y no idealizada, es muy fácil que el predicador y su audiencia se sientan identificados con ellos: sus luchas, sus caídas, sus victorias, sus altos y sus bajos, todo está descrito allí. Son las

mismas caídas y las mismas victorias, los mismos altos y los mismos bajos que nosotros tenemos, de ahí el poder de apelación que esta clase de sermón tiene. Además ahí vemos los tratos de Dios con esos personajes en sus momentos de perplejidad, de soledad, de desobediencia, de progreso, etc.

Otra ventaja de este tipo de sermón es que es apto para una congregación heterogénea: jóvenes y mayores, recién convertidos y personas de tiempo, gente cultivada intelectualmente y analfabetos, todos serán beneficiados y todos serán apelados por el sermón biográfico. Porque este tipo de sermón tiene una cualidad que no poseen los demás y es la facilidad de ser seguido y digerido por la congregación debido al poder que hay en la secuencia narrativa, donde podemos visualizar, como si de una película se tratara, los acontecimientos del relato. No es extraño que Dios haya plasmado en la Escritura mucha de su enseñanza en forma biográfica, porque esa es una de las mejores formas de enseñar. Es decir, el sermón biográfico es de por sí didáctico. Además le da al predicador la ocasión de dramatizar y de usar su imaginación en el desarrollo del sermón.

Ejemplo de bosquejo de sermón biográfico

Título: Un hombre según el corazón de Dios

Texto: Hechos 13:22

Introducción: En el carácter de David podemos ver algunos rasgos del hombre que Dios usa.

- * Un corazón *valiente* (1 Samuel 17:26)
- * Un corazón *de fe* (1 S. 17:45)
- * Un corazón *de principios* (1 Samuel 24:6)
- * Un corazón *que se supera en la prueba* (1 S. 30:6)
- * Un corazón *noble* (2 S. 1:17)
- * Un corazón *humilde* (2 S. 7:18)
- * Un corazón *leal* (2 S. 9:1)
- * Un corazón *que sabe llorar su pecado* (2 S. 12:13)
- * Un corazón *manso* (2 S. 16:10)

Otra gran ventaja del sermón biográfico es que se presta de manera natural para una variedad muy grande de reuniones. Por ejemplo, en una reunión de mujeres podemos hablar de algún personaje femenino destacando cualquier rasgo que nos parezca interesante; o en una reunión de hombres basarnos en la vida de algún varón de la Escritura para sacar provechosas lecciones de su vida. De igual modo en una reunión de jóvenes es factible hacer lo mismo, incluso en un campamento o días de retiro especiales podemos tratar de una serie de personajes que desafíen, enseñen e inspiren a los jóvenes. Hay también la posibilidad de usar el sermón biográfico para reuniones de carácter misionero; por ejemplo el seguimiento de la vida de Pablo desde su conversión hasta su envío misionero.

Cuando hablamos del sermón de edificación decíamos que es el que está dirigido a los creyentes y veíamos que tiene una gran variedad de objetivos: enseñar, consolar, desafiar, avisar, reprender, etc. pues bien, en el sermón biográfico tenemos una excelente herramienta para cumplir todos esos objetivos porque por medio de los diferentes personajes de la Escritura tenemos material suficiente para cubrir todo ese amplio espectro.

Ejemplo de bosquejo de sermón biográfico por Charles R. Wood

Título: Balaam: lo que a los ojos de Dios ayer era malo sigue siendo malo hoy

Texto: Números 22:2-41.

1. La decisión que enfrentó

- A. Le pidieron que hiciera algo concreto (maldecir a una nación)
 - B. Sabía que lo que se le pedía era malo (Dios se lo dijo claramente).
 - C. Le ofrecieron dinero y prestigio.
2. La determinación que tomó
- A. Sabía que no tendría éxito yendo en contra de la Palabra de Dios
 - B. Codiciaba lo que se le había ofrecido.
 - C. Volvió a preguntar a Dios sobre algo que ya le había hablado.
 - D. Olvidó que cuando Dios dice no es no.
 - E. Indica su obstinación y lo torcido de su corazón.
 - F. Dios le permitió ir adelante.
- 3: Las consecuencias desastrosas
- A. No pudo lograr el objetivo que se le había propuesto (maldecir a Israel)
 - B. Endureció su corazón.
 - C. Terminó pagando muy caras las consecuencias de su codicia (Números 31:8)
- Conclusión: Algunas veces intentamos hacer que lo malo parezca bueno, pero Dios no cambia de opinión: lo que ayer dijo que era malo sigue siendo malo hoy. Busca la voluntad de Dios en la Escrituras y mantente firme en ello.

2.4.2 Sermón histórico o histórico-geográfico

El sermón histórico o histórico-geográfico tiene lazos de conexión con el biográfico, pero con la diferencia de que éste se refiere a un personaje y el histórico se refiere a una nación o cubre un período de la historia. Por ejemplo, una fuente de sermones históricos lo constituye el período de Israel en el desierto. Los cuarenta años que pasaron allí con sus rebeliones, desánimos e ingratitudes constituyen una permanente llamada de atención para que no caigamos en los mismos pecados. En la misma línea de sermón histórico entraría el período de la conquista de Canaán bajo Josué: las batallas allí descritas y los principios que podemos deducir de aquellas victorias son siempre vigentes para el creyente. Otro período histórico de suma importancia es el que cubre el libro de los Jueces con los ciclos repetitivos de Israel: desobediencia, opresión, clamor y liberación. La decadencia de Israel tras Salomón durante el período de la monarquía también constituye una fuente inestimable de enseñanza.

Para este tipo de sermón el predicador ha de haber estudiado de forma exhaustiva el período que va a tratar y ha de estar familiarizado con las circunstancias y personajes descritos. Al abarcar períodos amplios es aconsejable no perderse en detalles sino tocar asuntos puntuales que descuellan sobre lo demás. En el caso de querer ser más detallista sería conveniente dividirlo en una serie de sermones.

Para este tipo de sermón son muy útiles los atlas y ciertas enciclopedias que describen el mundo bíblico en base a hallazgos y descubrimientos arqueológicos que corroboran y amplían la información existente en la Biblia sobre las costumbres, cultura y pensamiento de aquellos pueblos.

Relacionado con el sermón histórico está el histórico-geográfico en el que el eje del sermón tiene que ver con ciertos lugares de la geografía bíblica o con ciertos acontecimientos trascendentales que sucedieron en determinados lugares. Algunos de ellos están cargados de significación teológica y tienen una importancia crucial en la historia de la salvación. Como ejemplo de este tipo de sermón tomemos el monte; ese promontorio orográfico tiene en muchas ocasiones un significado simbólico de elevación, firmeza, majestuosidad, etc. y si además allí sucedió un acontecimiento significativo es razón de más para que podamos pensar en un sermón rico en contenido.

Ejemplo de bosquejo de sermón histórico-geográfico

Título: Los montes de la Biblia

1. Ararat: el monte de la *promesa* (Génesis 8:20-22).
2. Moriah: el monte de la *fe* (Génesis 22:1-14).
3. Horeb: el monte del *llamamiento* (Éxodo 3:12).
4. Sinaí: el monte de la *santidad* (Éxodo 19:16-25).
5. Gilboa: el monte de la *derrota* (2 Samuel 1:19-27).
6. Carmelo: el monte de la *decisión* (1 Reyes 18:16-24).
7. Calvario: el monte de la *redención* (Juan 19:17-30).

Además de estos montes de los que conocemos el nombre, hay otros en la Escritura cuyo nombre no conocemos pero que son también muy significativos en cuanto a la enseñanza. Fíjate en estos casos que están relacionados todos con Cristo:

1. El monte del *sermón* (Mateo 5:1-16).
2. El monte de la *oración* (Mateo 6:5-15).
3. El monte de la *majestad* (Mateo 17:1-8).
4. El monte de la *ascensión* (Hechos 1:6-11).

Los mismos profetas utilizan en su predicación el elemento geográfico, pues la sola mención de ciertos lugares ya establece conexiones de significado y comunicación para sus oyentes. Por ejemplo, que Isaías llame a los gobernantes de Israel príncipes de Sodoma y al pueblo, pueblo de Gomorra (1:10) es suficiente para describir la calaña moral de su generación, pues las ciudades de Sodoma y Gomorra quedan en la Escritura como paradigmas de corrupción. Que Amós denuncie la idolatría que se está dando en ciertos lugares históricos de Israel, como Bet-el (3:14; 4:4; 5:5), indica el triste contrapunto al que ha quedado reducido ese lugar que un día fue lugar de revelación y encuentro con Dios (Génesis 28:13-19) y ahora es centro de degradación. Indica también el peligro, siempre latente, de terminar dando más importancia al lugar donde Dios se reveló que a la revelación misma de Dios.

Basta echar un vistazo a un mapa de las tierras bíblicas para ver la cantidad de puntos con relieve teológico: el río Jordán, Gilgal, Egipto, Sion, etc. etc.

2.4.3 Sermón sobre experiencias sobresalientes

Ciertos acontecimientos excepcionales registrados en las Escrituras son en sí sermones que de manera gráfica ilustran y nos enseñan cosas sobresalientes acerca de Dios y de nosotros mismos. Por ejemplo, las teofanías o manifestaciones gloriosas de Dios registradas en las Escrituras son una fuente preciosa en la que se nos describe cómo es Dios, sus atributos y perfecciones. Un caso de este tipo de experiencia lo tenemos en Apocalipsis 1:10-20 en el que Juan ve a Cristo en toda su gloria; de forma simbólica allí tenemos sus atributos divinos: realeza, eternidad, omnipotencia, gloria, etc.

De manera particular los milagros registrados en las Escrituras son una de las más amplias bases que tenemos para hablar del amor, la sabiduría y el poder de Dios, y en ese sentido son especialmente idóneos los milagros de Cristo en los evangelios. De hecho podemos considerar los milagros de Cristo como sermones vivientes en los que el hecho en sí predica y es fuente de predicación.

Ejemplo de bosquejo sermón sobre experiencias sobresalientes

Título: Yendo contra la corriente

Texto: Lucas 17:11-19

1. Diez hombres con muchas cosas en común:
 - * su *miseria*: leprosos (12).
 - * su *marginación*: se pararon de lejos (12).
 - * su *clamor*: alzaron la voz (13).
 - * su *reconocimiento de Cristo*: Jesús, Maestro (13).
 - * su *sanidad*: fueron limpiados (14).
2. Pero sólo uno:
 - * volvió (15): *pospuso su reinserción social para ir primero a Cristo*.
 - * dio gloria a Dios (15): *cumplió el propósito último de su sanidad*.
 - * se postró ante Cristo (16): *reconoció su Señorío*.
 - * le dio gracias (16): *respondió con gratitud a la obra de Cristo*.
3. Diferencias entre los unos y el otro:
 - * los unos recibieron sanidad física, el otro sanidad física y espiritual.
 - * los unos confesaron a Cristo como Maestro, el otro como Maestro y Señor.
 - * los unos tenían más razones para volver a Cristo (eran judíos), el otro menos, era samaritano.

Conclusión: este hombre estaba unido a los otros nueve por muchas cosas, pero en el momento crucial se atrevió a ir contra corriente y a actuar de forma diferente a los demás porque puso a Cristo primero.

2.4.4 Otras clases

Por su contenido podemos encontrar casi infinitas clases de sermones, pero terminaremos esta sección nombrando de pasada algunas otras clasificaciones: sermones de tipo pastoral, en los que se abordan problemas que actualmente preocupan o afligen a los cristianos: culpa, depresión, temor, etc.; sermones de tipo doctrinal en los que se tocan las grandes doctrinas de la fe cristiana: la Trinidad, la Deidad de Cristo, la personalidad del Espíritu Santo, etc.; sermones de tipo didáctico en los que se cubren distintos aspectos de la vida cristiana y para ello se utilizan las parábolas de Cristo, el sermón del monte, las cartas apostólicas, etc.

Introducción

Habiendo sentado las bases de la predicación y las distintas variedades de sermones vamos a introducirnos en el proceso de elaboración de los mismos. Algunos autores de homilética desmenuzan la estructura del sermón hasta llegar a sus más pequeñas porciones, igual que un mecánico desmonta un complicado motor para ver cada una de las piezas que lo componen. Para el alumno interesado en sumergirse en esos pormenores son recomendables las obras de Orlando Costas '*Comunicación por medio de la comunicación*' y la de James Braga '*Cómo preparar mensajes bíblicos*'. Sin embargo nosotros no descenderemos hasta tales detalles, al menos en principio, sino que nos mantendremos en unas líneas más generales para que 'los árboles no nos impidan ver el bosque.'

1. La invención del sermón

Todo sermón nace de lo que podríamos llamar 'idea-germen'. Esa idea contiene en miniatura el sermón, de la misma forma que una semilla ya contiene en sí toda la planta con sus flores y fruto incluido. Es cuestión de desarrollo que la semilla llegue a su plenitud, como es cuestión de desarrollo que la idea-germen del sermón se convierta en el sermón mismo. Por lo tanto es vital que el predicador tenga tal simiente, porque teniéndola tendrá la esencia del sermón y lo único que tendrá que hacer es trabajar para sacar todo el partido que pueda de ella. Pero si no se tiene, el sermón no será más que verborrea por más adornado que pueda estar. La existencia o no de idea-germen es en definitiva lo que indica si el predicador tiene algo que decir, y un predicador es alguien que, por encima de todo, ha de tener algo que decir.

Ahora bien, ¿de dónde obtiene el predicador la idea-germen de su sermón? Igual que los buscadores de perlas bucean en el mar para poder encontrar esa piedra preciosa, así el predicador ha de estar buceando en las interioridades de Dios, lo que el profeta Jeremías llama '*estar en el secreto de Jehová*' (Jeremías 23:18,22), para encontrar esas perlas preciosas. Unido a eso está bucear en su Palabra, que es la manera más segura de encontrar simientes de vida para darlas desde el púlpito. Al bucear en la Escritura habrá palabras, frases, pasajes, personajes o ideas que constituirán la chispa que producirá después la llama. Entre la idea-germen y el predicador se establece una especie de complicidad en el sentido de que el predicador se posesiona de ella y ella de él. Es una especie de 'flechazo' que anuncia una productiva unión.

Sucede en ocasiones que se puede recibir una idea-germen no precisamente en el cuarto de estudio y oración, sino en los lugares más insospechados: mientras se viaja o se está de camino o en compañía de otras personas. Lo importante es captarla, incluso apuntarla, para luego, sosegadamente, desarrollarla. La soberanía del Espíritu Santo no está limitada a determinados lugares sino que el predicador ha de estar siempre abierto a su guía e impulsos.

Sin embargo, no siempre la idea-germen está ahí de una forma tan esclarecida o romántica. Uno de los quebraderos de cabeza de todo predicador es precisamente esta pregunta: ¿qué voy a predicar el próximo domingo? Al tratar los tipos de sermones vimos que la ocasión puede ser la respuesta para hallar la idea-germen: la fecha del calendario nos la puede proveer; otra fuente son las necesidades de la congregación; otra, solicitudes que se le hagan al predicador para que desarrolle un pasaje concreto o un tema en particular. Otra, en fin, que el predicador mismo se obligue a predicar una serie de sermones sobre determinado libro o carta de la Escritura. Pero ya hemos mencionado en el párrafo anterior la importancia del Espíritu Santo y, en última instancia, el predicador ha de acogerse a su guía y gobierno. En más de una ocasión, teniendo preparado su sermón, se verá compelido a cambiarlo en el último

momento ante la certeza íntima de que tal es la voluntad de Dios.

2. Las partes del sermón

Una vez en poder de la idea-germen, todo lo que hay que hacer es desarrollarla y estructurarla y ahí es donde entra el proceso de elaboración del sermón. Igual que un cocinero, que tiene ante sí el componente esencial de su receta, lo trabaja con su pericia y le añade otros ingredientes de acuerdo a su arte que enriquecen el plato, también el predicador mismo, teniendo el ingrediente esencial de su sermón en la idea-germen, la trabaja y le añade otros ingredientes que, al fuego de la oración, harán de ello algo sustancioso.

Todo sermón tiene una estructura y mucho de su impacto vendrá determinado por ella. Una estructura ordenada, en el que las distintas partes estén relacionadas entre sí y cada una de ellas sirva al todo poseerá un poder de atracción sobre las mentes y los corazones de los oyentes que nunca tendrá un sermón deshilvanado en el que no hay secuencia lógica entre sus partes o que consiste de una serie de pensamientos abruptos e inconexos. Para llegar al corazón de la persona hay que pasar primero por su mente. Por eso todo sermón ininteligible, por muy emotivo que sea, está condenado al fracaso. De ahí la importancia que tiene que el predicador sea 'didáctico', es decir, apto para enseñar, esto es, que sepa expresar y poner sus pensamientos en forma que sus oyentes puedan entenderlo. Emblemático ha llegado a ser el caso de aquel predicador del que su congregación decía: 'durante la semana es invisible y el domingo es incomprensible'.

La composición de la estructura del sermón es, después de la obtención de la idea-germen, el gran trabajo que todo predicador tiene. Es evidente que la estructura viene dada por el tipo de sermón que vamos a predicar. Si se trata de un sermón expositivo, será el mismo pasaje de la Escritura el que nos marque las líneas maestras a seguir, especialmente en lo que se refiere al orden del desarrollo del relato y yendo de lo general a lo particular y del contexto al texto. Igualmente en un sermón temático hemos de guardar una secuencia cronológica y lógica entre sus partes. En cualquier caso la estructura del sermón ha de ser, como la de un edificio, algo que a primera vista es invisible pero que en realidad sostiene todo el conjunto

En términos generales se puede considerar que las partes del sermón son las siguientes:

- 1. Título**
- 2. Introducción**
- 3. Proposición**
- 4. Divisiones**
- 5. Ilustraciones**
- 6. Aplicación**
- 7. Conclusión**

Por supuesto esta estructura no es rígida y habrá buenos sermones que carezcan de uno o varios de los elementos citados; igualmente el orden de las partes puede ser alterado, exceptuando claro está, la introducción y la conclusión. Igualmente las divisiones pueden tener, a su vez, subdivisiones, etc.

2.1 El título

En algunos países al título del sermón se le da gran importancia; de hecho aparece anunciado de antemano en los boletines de las iglesias, en la prensa, en carteles colgados o pegados o en rótulos luminosos a la entrada de las iglesias. El objetivo de esto es claro: el título es el 'gancho' que sirve para atraer la atención y despertar la curiosidad de los lectores. Normalmente consiste en una frase llamativa con gran poder de apelación que está relacionada con el contenido del sermón, pero que al mismo tiempo conecta con la realidad actual.

Aunque en España no es corriente anunciar públicamente y de antemano el título del próximo sermón, salvo cuando se trata de encuentros y retiros especiales en los que se anuncia al orador y el título de su intervención, sin embargo el uso del título al inicio del sermón puede tener un efecto saludable para captar el interés de la audiencia. No obstante es preciso tomar unas precauciones para no hacer mal uso de esta parte del sermón:

1. Es mejor un sermón sin título pero con contenido, a un sermón con título y sin contenido. El título no pertenece a la esencia del sermón sino a lo periférico. Mucho título y poco contenido puede hacer que el oyente se sienta engañado y hace que la predicación quede a la altura de la publicidad donde se vende a base de eslóganes.
2. El título ha de estar en consonancia con el contenido del sermón y con la naturaleza misma del acto de predicar. Es decir, ha de ser un título que dignifique la Palabra de Dios, que es la fuente de donde procede el sermón. Toda vulgaridad o mal gusto en el título han de ser erradicadas.
3. Ha de tener, al mismo tiempo, 'chispa' para condensar en pocas palabras el meollo del asunto a tratar y conectar con el público en general.

Fíjate en los siguientes títulos de sermones tomados de la obra de Richard S. Taylor 'La santidad en el púlpito moderno':

- 'Vida por medio de la muerte'* (Gálatas 5:24).
- 'El secreto del triunfo final'* (Filipenses 3:12-15).
- 'La religión que el mundo respeta'* (Romanos 12:17).

O en estos otros tomados de la obra de A. W. Blackwood 'La preparación de sermones bíblicos':

- 'El remedio divino para un complejo de inferioridad'* (Éxodo 3 y 4).
- 'El secreto de un corazón tranquilo'* (Juan 14).
- 'La conversión de un hombre de negocios'* (Lucas 19:1-10).
- 'El hombre que no tenía ninguna religión'* (Hebreos 12:16).

En ciertas ocasiones es el mismo texto bíblico el que nos provee no solamente la base sino el título literal. Fíjate en estos ejemplos:

- 'Enséñanos a orar'* (Lucas 11:1)

*¿Quién es mi prójimo? (Lucas 10:29) 'Prosigo a la meta' (Filipenses 3:14)
¿Qué debo hacer para ser salvo? (Hechos 16:30).*

2.2 La introducción

La introducción es la parte del sermón que tiene como objetivo llevar al auditorio de una forma suave a las primeras etapas del cuerpo del sermón. Poniéndolo en términos ciclistas diríamos que es el tramo llano que va a dejar a nuestros oyentes al pie de las primeras rampas de montaña. O poniéndolo en lenguaje futbolístico diríamos que se trata de la fase de pre-calentamiento previa a la entrada al terreno de juego.

La necesidad de la introducción es evidente, porque de no existir el comienzo del sermón será abrupto y estaremos obligando a nuestros oyentes a dar un salto para, nada más empezar, ponerse a nuestra altura. Si embargo siempre hemos de recordar que no es la congregación la que ha de ponerse a nuestra altura, sino nosotros a la suya; de ahí la necesidad de comenzar con una introducción.

Dada la variedad de niveles de conocimiento que suele haber en cualquier congregación, la introducción sirve para aglutinar a nuestros oyentes en un solo cuerpo y embarcarlos a todos a la vez en un mismo proyecto que es el sermón que hemos preparado; por eso la introducción ha de reunir ciertos requisitos para que sea eficaz. En primer lugar ha de ser interesante, es decir, ha de captar el interés de nuestros oyentes y hacer que ellos quieran escuchar más acerca de lo que se comienza a decir. Fíjate en esta introducción a un sermón que tiene como tema la tentación:

'Hoy vamos a considerar una experiencia que tienen en común cristianos y no cristianos, que nos acompaña durante prácticamente toda nuestra vida y de la que nadie está exento. Se trata de una experiencia cotidiana, tan cotidiana que puede ser diaria; incluso se da varias veces en un solo día. Podríamos decir que es uno de nuestros compañeros de viaje mientras estamos en esta vida. '

En este momento todos nuestros oyentes ya estarán preguntándose a qué clase de experiencia se refiere el predicador y estarán deseando que se les aclare esa pregunta. En ese instante el predicador ya tiene a su audiencia cautiva y si el desarrollo del tema está bien preparado, es seguro que el sermón tendrá impacto. En este ejemplo que hemos puesto no se debe anticipar el tema del sermón en un título porque ello eliminaría el efecto misterioso de la introducción; en este caso el título mataría el efecto de despertar interés que busca la introducción.

Otra característica de la introducción es que ha de ser breve; después de todo se trata de una introducción y no del cuerpo del sermón, por eso no es un fin en sí mismo sino un medio para poner a nuestros oyentes en una posición idónea para recibir la sustancia del sermón. En ese sentido es como un aperitivo, algo que abre el apetito no más. que anticipa que lo mejor está por venir y que sirve de estímulo para sentarse a la mesa frente a las viandas verdaderamente nutritivas. Hemos de evitar, por lo tanto, el prolongar innecesariamente la introducción porque podemos echar a perder todo lo demás; algunos predicadores cometen este error, hablando y hablando y, cuando ya la audiencia está cansada, anuncian el pasaje o el tema del que van a hablar. Vayamos al grano y no nos vayamos 'por los cerros de Úbeda'. He aquí un ejemplo de introducción concisa:

'Vivimos días turbulentos en los que los pilares de muchos matrimonios se están resquebrajando. La Palabra de Dios nos enseña cuáles son los pilares sólidos que sostendrán nuestro matrimonio.'

Una buena manera de introducir un sermón es por medio de una **ilustración**. La ilustración tiene el poder de cautivar, es algo que todo el mundo puede entender y por medio de ella vamos de lo tangible a lo intangible y de lo material a lo espiritual. Puede tratarse de una anécdota que el mismo predicador ha vivido recientemente o de un acontecimiento local, nacional o mundial que es conocido por todos. También hay personajes históricos que dijeron cosas memorables sobre la materia a tratar y que pueden ser la ocasión para hacer una introducción muy pertinente. Es sabida la tendencia que tenemos a venerar y respetar a los clásicos. Especialmente es conveniente echar mano de estos recursos cuando nuestro auditorio se compone de personas que aprecian la cultura. Por supuesto esto demanda que el predicador ha de estar al día de lo que pasa en su entorno y también ha de ser un lector que conoce la Historia y así puede apropiarse de muchas lecciones que depara. No obstante hay obras ya preparadas de anécdotas y de citas de personajes famosos con el fin de ayudar al predicador en este terreno.

Otra buena manera de hacer una introducción es por medio de un dicho popular, un refrán o un eslogan. Fíjate en esta introducción a un sermón que tocará los peligros de las malas compañías:

'De todos es conocido el refrán que dice: Dime con quien andas y te diré quién eres, pues bien, mucho antes de la existencia de ese refrán, la Biblia ya nos avisa de los peligros que generan las malas compañías. Vamos a leer Proverbios 1:10-14.'

Este mismo tema se puede introducir de esta otra manera, sobre todo si nuestro auditorio es juvenil:

'Una de las películas realizadas en los últimos años es la que tiene por título 'Las amistades peligrosas', dicho título es todo un compendio de los riesgos que deparan cierto tipo de amigos. La Biblia también habla muy claro en ese sentido.'

Dicho todo esto sobre la introducción no debemos olvidar que es solamente un ingrediente añadido y no el cuerpo del sermón. Puede haber un gran sermón sin necesidad de introducción allí donde ésta resulta obvia porque en la mente de todos están presentes los acontecimientos que van a tocarse en el cuerpo del sermón. Por ejemplo, fíjate en los libros proféticos y notarás que en algunas ocasiones los profetas van directamente al grano sin hacer florituras retóricas. Este es el caso de Sofonías que abre su profecía de forma muy abrupta: *'Destruiré por completo todas las cosas de sobre la faz de la tierra.'* (1:2). Nótese también los casos siguientes en la profecía de Jeremías (7:2,3; 19:3; 22:2,3; 26:4). Pero en otras ocasiones hay una introducción que sirve de preámbulo al sermón; un ejemplo de esto sería el mensaje que Jeremías envía a varios reyes extranjeros en el capítulo 27; al ir dirigido a personas paganas es muy propio que antes de ir al cuerpo central del sermón, que está en los versículos 8 al 11, haya una introducción, en los versículos 5 al 7, en la que el profeta presenta al Dios de Israel como el Creador, el Soberano y el Gobernante de todas las cosas y de todas las naciones. Esa introducción es necesaria dado el tipo de personas receptoras del mensaje, ignorantes todas ellas del conocimiento del verdadero Dios.

En el libro de los Hechos si tomamos el sermón de Pedro el día de Pentecostés notaremos que hay una pequeña introducción en la que antes de citar la Palabra de Dios, Pedro hace una alusión al *'¿Qué quiere decir esto?'* de la multitud con su respuesta del versículo 15. Este es un ejemplo perfecto de lo

que debe ser una introducción: está conectada directamente con algo que la gente está preguntando; está deshaciendo un malentendido; abre camino a la presentación de la Escritura y es breve. Notemos también las introducciones a sendos sermones en 3:12 y en 4:9. Nótese también cómo Pablo en su sermón a los atenienses hace una introducción sirviéndose de algo familiar a ellos (17:22,23), para a continuación ir al cuerpo del sermón. Igual que la introducción de Pedro, ésta de Pablo también reúne los requisitos de una buena introducción: conecta con algo que es familiar a los oyentes; va de lo tangible a lo intangible y es breve.

Nótese también la manera respetuosa de dirigirse Pedro a sus oyentes en sus introducciones; los llama 'varones judíos' (2:14), 'varones israelitas' (3:12), 'gobernantes del pueblo, y ancianos de Israel' (4:8).

Igualmente respetuosa es la forma en la que Esteban se dirige a sus jueces: 'varones hermanos y padres' (7:2). Igual de respetuoso es Pablo en sus introducciones: 'varones israelitas' (13:16), 'varones atenienses' (17:22). Estas buenas maneras son necesarias e indican no sólo una cortesía hacia el auditorio sino, sobre todo, un espíritu de respeto hacia los que nos escuchan. El mismo hecho de que estén ahí presentes, dándonos de su tiempo ya es motivo para que tengamos una buena actitud hacia ellos. Hemos visto que, en algunos casos, los oyentes eran hostiles al predicador y al sermón, sin embargo ello no es obstáculo para que el predicador cristiano siga siendo un caballero en el púlpito.

2.3 La proposición

'La proposición es una sencilla declaración del tema que el predicador se propone considerar, desarrollar, demostrar o explicar en el discurso. En otras palabras, es una afirmación de la principal lección espiritual o de la verdad intemporal del sermón.'
(James Braga, Cómo preparar mensajes bíblicos)

En la proposición tenemos pues el anuncio del meollo del sermón, aquello que va a ser su tema dominante. De la misma forma que una pieza musical está construida a base de variaciones sobre una determinada melodía, así el sermón se desarrolla a partir de una idea, idea que en el transcurso del mismo irá ampliándose.

Notemos los siguientes ejemplos de proposiciones:

- * La tentación es una 'compañera de viaje' en la vida del cristiano.
- * La expresión del Nuevo Testamento 'los unos a los otros' nos da la medida de la madurez cristiana.
- * La amargura es un gran obstáculo en el camino al cielo.
- * El evangelio es la solución de Dios para casos perdidos.
- * Todo lo que perdimos en Adán lo recuperamos con creces en Cristo.
- * La tolerancia tiene un lugar primordial en la vida cristiana.

La proposición es deducible del texto bíblico y este uno de los grandes trabajos que el predicador tiene: descubrir en el texto la proposición adecuada al tema a desarrollar. Por supuesto que un solo pasaje puede tener múltiples enfoques y por lo tanto múltiples proposiciones; un mismo predicador puede basarse en cierto pasaje para desarrollar un tema y en otra ocasión basándose en ese mismo texto desarrollar otro tema totalmente diferente. Por ejemplo basándonos en Juan 3:16 podemos considerar estas

proposiciones:

- * El amor de Dios es la causa de nuestra salvación.
- * La fe en Jesucristo es la única condición para ser salvo.
- * Jesucristo es el gran regalo de Dios al mundo.

En la primera proposición el desarrollo del sermón girará en torno al amor de Dios; pero si escogemos la segunda proposición nuestro énfasis será la fe en Cristo y si tomamos la tercera nuestro sermón girará sobre la idea de la gracia.

Todo sermón que se precie ha de tener una proposición ya sea de forma explícita o implícita, es decir, pronunciada tal cual tras la introducción del sermón o latente en la estructura del mismo. Precisamente la ausencia de proposición explícita o implícita es una de las grandes causas del fracaso de muchos sermones, porque la proposición es la espina dorsal sobre la que se va a entretejer todo el sistema nervioso del sermón. La proposición asegura la unidad del sermón al hacer que todo gire alrededor de ella, de manera que, desde la introducción hasta la conclusión, todo sigue un hilo de pensamiento que la congregación puede seguir. Alrededor de la proposición el predicador va engarzando divisiones y subdivisiones y el conjunto tiene armonía y coherencia. La proposición es el eje central que mantiene siempre una nota dominante y que finalmente hace que un sermón quede grabado en la mente y en el corazón de los oyentes de forma indeleble. Por eso un sermón ha de tener una sola proposición para concentrar toda su fuerza en la unidad de una sola idea. El problema de muchos sermones es que se diluyen en varias proposiciones deslavazadas e inconexas que terminan por desorientar y aburrir al auditorio por su pluralidad.

2.3.1 La elaboración de la proposición

‘En el arreglo del sermón ningún otro elemento es tan importante como la proposición’
(Orlando Costas, Comunicación por medio de la predicación)

Como es de suponerse el hallazgo de la proposición es una parte vital en la elaboración del sermón; ¿cómo la obtiene el predicador? Normalmente hay dos maneras: la primera es cuando de antemano tenemos la idea-germen del sermón; en ese destello de iluminación va implícita la proposición y solamente tenemos que ponerla en un frase expresiva, inteligible y concisa. La segunda manera de obtener la proposición requiere más trabajo porque es el resultado de un estudio paciente y profundo del texto bíblico base del sermón. Es decir, en el primer caso el predicador tiene de antemano la proposición en la idea-germen aunque tenga que pulirla para dejarla a punto, mientras que en el segundo caso ha de deducirla del texto bíblico.

Basándonos en la frase de Hebreos 2:3 *‘una salvación tan grande’* como texto de nuestro sermón podríamos comenzar así:

Título: Una salvación tan grande

Texto. Hebreos 2:3

Pregunta introductoria: ¿Por qué la Biblia le da el calificativo de grande a nuestra salvación?

Proposición: La Biblia da el calificativo de grande a nuestra salvación por tres razones: porque grande es aquel que nos salva; porque grande es aquello de lo que nos salva y porque grande es la manera en la que nos salva.

En este caso la proposición ya nos da pie para hacer tres divisiones que constituirán el cuerpo del sermón. Cada una de las tres razones de la proposición constituye una división. Veámoslas:

1. Nuestra salvación es grande porque es grande aquel que nos salva.
2. Nuestra salvación es grande porque es grande aquello de lo que nos salva.
3. Nuestra salvación es grande porque es grande la manera en la que nos salva.

Notemos ahora este otro ejemplo basado en el texto de Efesios 1:7 que dice así: *'en quien tenemos redención por su sangre, el perdón de pecados según las riquezas de su gracia.'*

Título: Tanto tienes tanto vales.

Texto: Efesios 1:7.

Introducción: En nuestro texto aparece el verbo 'tener' y hay un dicho popular que afirma que el valor de una persona está en relación a lo que tiene. Sabemos que esa es una afirmación falsa porque reduce a la persona al mismo nivel de las cosas. Sin embargo tal dicho es veraz en un sentido espiritual aplicado al cristiano.

Proposición: El valor del cristiano está en consonancia con lo que tiene, de manera que podemos decir con toda confianza que, en su caso, es verdad el dicho 'tanto tienes tanto vales'.

1. El cristiano vale tanto como tiene porque tiene mucho. *'Tenemos redención...el perdón de pecados'*
2. El cristiano vale tanto como tiene por la Persona en quien tiene lo que tiene. *'En quien (Cristo) tenemos,*
3. El cristiano vale tanto como tiene por el medio por el cual tiene lo que tiene. *'Por su sangre'*
4. El cristiano vale tanto como tiene por la causa por la cual tiene lo que tiene. *'Según las riquezas de su gracia'*

En este último ejemplo la clave para deducir la proposición vino por el verbo 'tener', que aunque a primera vista es un verbo corriente, sin embargo tiene una gran significación teológica. En base a ese verbo podríamos construir también otro sermón con una proposición muy parecida a la anterior Veámoslo:

Proposición: el cristiano vale tanto como tiene porque tiene mucho y de mucho valor.

'Tenemos paz para con Dios' (Romanos 5:1)

'Tenemos las primicias del Espíritu' (Romanos 8:23).

'Tenemos de Dios... una casa no hecha de manos.' (2 Corintios 5:1).

'Tenemos entrada ...al Padre.' (Efesios 2:18).

'Tenemos tal sumo sacerdote.' (Hebreos 8:1).

'Tenemos también la palabra profética más segura.' (2 Pedro 1:19).

'Tenemos abogado para con el Padre.' (1 Juan 2:1).

'Tenemos las peticiones que le hayamos hecho.' (1 Juan 5:15).

La deducción de la proposición se obtuvo después de considerar todo lo que tenemos en Cristo. Fue tras el estudio de todos esos pasajes que se llegó a la conclusión que está recogida en la proposición.

Tras un estudio del relato del paralítico de Betesda en Juan 5:1-18 podemos hacer la siguiente proposición: **El evangelio es la solución de Dios para casos perdidos.** ¿De dónde obtenemos la base para hacer tal afirmación? Del hecho de que la solución que a priori había para los problemas de la gente

era una solución válida solamente para los más rápidos: *'el que primero descendía al estanque después del movimiento del agua, quedaba sano'* (5:4). En otras palabras, esa solución servía para los más aptos, los más fuertes, los más capaces, etc. pero era ineficaz para los casos desesperados, como el del paralítico. Este es el caso nuestro, porque tras la Caída hemos quedado en un estado totalmente perdido y en nosotros no hay fuerza, ni mérito, ni justicia para obtener salvación. Y de igual forma que en el caso del paralítico, la buena nueva consiste en que Dios mismo, sabiendo todo eso, ha diseñado una solución apropiada a nuestra impotencia.

Para llegar a la proposición: el evangelio es la solución de Dios para casos perdidos, hubo que zambullirse en el texto bíblico y ver el contraste entre lo estrecho e ineficaz del remedio del estanque y lo amplio y eficaz de lo que Cristo hace. Es decir, que la obtención de la proposición vino como consecuencia del estudio del pasaje en cuestión. La proposición estaba, por así decirlo, escondida en el pasaje, pero de igual forma que un tesoro enterrado hay que buscarlo y trabajar para hallarlo, así hay que hacer con el texto bíblico para que nos entregue la preciosa proposición que esconde. Todo texto bíblico tiene en su seno proposiciones, es decir, verdades eternas y lecciones siempre válidas para ser predicadas; es tarea del predicador desentrañarlas y exponerlas a su auditorio.

2.3.2 Características de la proposición

Para que la proposición sea eficaz ha de reunir una serie de cualidades mínimas, de lo contrario el sermón mismo estará en peligro de no cumplir su objetivo.

En primer lugar ha de ser **unitaria**, esto es, ha de comunicar una sola idea; si por ejemplo hacemos una proposición que suene así: En Cristo somos más que vencedores y Dios nos ha dado herencia en él, estaremos introduciendo dos ideas: la de la victoria y la de la herencia y el sermón se bifurcará en dos afluentes que debilitarán la corriente de agua. Una buena proposición ha de ser **concisa**; lo concentrado tiene más impacto que lo diluido, por lo tanto hemos de encontrar las palabras adecuadas que mejor expresan lo que queremos decir. La ventaja de ello además es que durante el transcurso del sermón podemos una y otra vez volver a enunciar la proposición, remachando así en varias ocasiones la verdad que queremos comunicar. La proposición ha de ser **clara**, porque si es confusa o complicada estaremos dando un mal comienzo a nuestro sermón y posiblemente indicará que el predicador no tiene él mismo claridad sobre lo que va a predicar. La proposición ha de expresar una verdad vital; es decir, no estamos en el púlpito para hablar de generalidades o trivialidades, sino de cosas impactantes y vitales. Decir que el hombre es un ser moral no es una buena proposición porque eso es algo muy ambiguo y que no afecta al meollo del evangelio; decir, en cambio, que el hombre es un pecador perdido necesitado de Cristo, sí es tocar el nervio del evangelio.

En resumen, el predicador al elaborar la proposición debe tener presente que ésta tenga esa capacidad que la Palabra de Dios tiene de ser *'viva y eficaz, y más cortante que toda espada de dos filos'*. (Hebreos 4:12), de ahí que ha de escoger muy bien sus palabras para que cumplan esa función.

2.3.3 De la proposición al cuerpo del sermón

Es evidente que, retóricamente hablando, tiene que haber una transición de la proposición al cuerpo del sermón. Es decir, entre la proposición y la primera división del sermón ha de haber una frase-puente que engarce ambas partes del discurso, de lo contrario habrá una brecha que dejará a la proposición aislada del cuerpo del sermón con el peligro de provocar un corte entre ambas partes. Dado

que un sermón ha de tener un desarrollo y una secuencia que nos lleve de forma transicional y evolutiva de una parte del mismo a otra, se requiere que haya ciertas frases que enlacen unas partes con las otras.

Esas frases son como las coyunturas que hay en nuestro cuerpo que unen unos huesos con otros. Sin esas coyunturas nuestro esqueleto sería un conjunto de huesos todos rígidos e incapaces de realizar actividad alguna. Es gracias a esas articulaciones que nuestro cuerpo puede moverse, girar, andar, sentarse, correr, etc. Aunque las coyunturas son despreciables en tamaño, su valor viene dado por la vital función que ejercen: hacer posible la unión y el juego de los huesos entre sí. Lo mismo ocurre con ciertas frases y, concretamente, las que unen la proposición con la primera división del sermón.

Esas coyunturas son dos:

1. La pregunta de transición
2. La frase de transición

Una vez enunciada la tesis de nuestro sermón en la proposición, es cuando hemos de recurrir a la pregunta de transición que, a su vez, nos llevará a la frase de transición, y ésta nos dejará en el umbral de la primera división de nuestro sermón.

Ejemplos de unión entre la proposición y la primera división del sermón

Título: Tanto tienes tanto vales.

Texto: Efesios 1:7.

Introducción: En nuestro texto aparece el verbo 'tener' y hay un dicho popular que afirma que el valor de una persona está en relación a lo que tiene. Sabemos que esa es una afirmación falsa porque reduce a la persona al mismo nivel de las cosas. Sin embargo tal dicho es veraz en un sentido espiritual aplicado al cristiano.

Proposición: El valor del cristiano está en relación directa a lo que tiene.

Pregunta de transición: ¿Por qué decimos que, en el caso del cristiano, es verdad la afirmación tanto tienes tanto vales?

Frase de transición: Porque la Biblia misma, en el pasaje que estamos considerando, nos da razones más que suficientes para estar seguros de ello.

Primera razón: El cristiano vale tanto como tiene porque tiene mucho.

Segunda razón: El cristiano vale tanto como tiene por la Persona en quien tiene lo que tiene.

Tercera razón: El cristiano vale tanto como tiene por el medio por el cual tiene lo que tiene.

Cuarta razón: El cristiano vale tanto como tiene por la causa por la cual tiene lo que tiene.

Notemos cómo mediante la pregunta y la frase de transición se establece un puente entre la proposición y la primera división del sermón. De esta forma estamos llevando a nuestros oyentes, de una manera gradual, de los primeros compases a las partes más internas del sermón.

En algunos casos la pregunta y la frase de transición se funden en una sola cosa; es decir, la misma pregunta hace las veces de frase de transición. Fíjate en este ejemplo:

Título: Tomando nota del apóstol.

Texto: Romanos 15.

Introducción: En este capítulo vamos a ver algunas facetas del apóstol en las que es todo un ejemplo para cada uno de nosotros, y en ellas podemos ver que, con toda razón, pudo decir: '*Sed imitadores de mí*'.

Proposición: En el ejemplo de Pablo tenemos una inspiración desafiante de lo que debe ser un cristiano.

Pregunta y frase de transición: ¿cuáles son las facetas de las que nosotros hemos de tomar nota de él?

Primera faceta: Su ministerio (Romanos 15:15-16).

Segunda faceta: Su ética (17-21).

Tercera faceta: Su visión (23-24).

Cuarta faceta: Su sentido práctico (25-29).

Quinta faceta: Su humildad (30-32).

En el ejemplo anterior también podríamos cambiar la pregunta de transición por una frase de transición y poner las cosas así:

Título: Tomando nota del apóstol Pablo.

Texto: Romanos 15.

Introducción: En este capítulo vamos a ver algunas facetas del apóstol en las que es todo un ejemplo para cada uno de nosotros, y en ellas podemos ver que, con toda razón, pudo decir: *'Sed imitadores de mí'*.

Frase de transición: Las facetas en las que vemos descollar la grandeza del apóstol son las siguientes:

Primera faceta: Su ministerio... etc.

En el siguiente ejemplo volvemos a la estructura clásica de pregunta y frase de transición. El predicador mismo es quien debe escoger la manera en la que él se sienta más cómodo y haga más inteligible el paso de una parte del sermón a otra.

Título: La noticia más grande jamás contada.

Texto: Romanos 1:1-7.

Introducción: Vivimos en la era de las noticias: la televisión, la prensa y la radio nos saturan de ellas. Lamentablemente para que haya una buena hay cien malas.

Proposición: En el evangelio tenemos las mejores noticias que oídos humanos puedan escuchar.

Pregunta de transición: ¿Cuáles son las características que hacen que el evangelio sea la mejor noticia?

Frase de transición: El evangelio es la mejor de las noticias por las siguientes características:

Primera característica: Es una buena noticia. La palabra evangelio quiere decir eso precisamente. •

Segunda característica: Es una buena noticia de parte de Dios. *'El evangelio de Dios'* (1:1).

Tercera característica: Es una buena noticia registrada. *'En las santas Escrituras'* (1:2).

Cuarta característica: Tiene a Cristo como contenido: su Persona y su Obra. *'Acerca de su Hijo'* (1:3).

Quinta característica: Está contrastada su veracidad. *'Por la resurrección (de Cristo) de entre los muertos'* (1:4).

Sexta característica: Tiene unos destinatarios definidos: *'amados de Dios'* (1:7).

Séptima característica: Produce unos resultados concretos: *'Gracia y paz'* (1:7).

2.3.4. La palabra clave

En los ejemplos anteriores vimos la relación que ha de existir entre la proposición y el cuerpo del sermón: Esa relación no solamente es de tipo retórico, esto es, para facilitar la expresión del mensaje, sino también de tipo lógico, esto es, para facilitar la comunicación del mensaje. Para esto último es para

lo que se precisa una pequeña herramienta que se denomina palabra clave. ¿Qué es la palabra clave?

Definición de palabra clave

‘La palabra clave es aquella herramienta por medio de la cual se pueden caracterizar en una sola palabra las divisiones principales de un sermón.’

(Comunicación por medio de la predicación, Orlando Costas)

Si vamos a los ejemplos vistos en el apartado anterior nos daremos cuenta de que en la pregunta y/o en la frase de transición aparece una palabra que luego se repite en las divisiones del sermón. Esa es la palabra clave. Vamos a identificarla en cada uno de ellos.

Ejemplos de palabras clave

Proposición: El valor del cristiano está en relación directa a lo que tiene.

Pregunta de transición: ¿Por qué decimos que, en el caso del cristiano, es verdad la afirmación tanto tienes tanto vales?

Frase de transición: Porque la Biblia misma, en el pasaje que estamos considerando, nos da **razones** más que suficientes para estar seguros de ello.

Primera **razón**: El cristiano vale tanto como tiene porque tiene mucho.

Segunda **razón**: El cristiano vale tanto como tiene por la Persona en quien tiene lo que tiene.

Tercera **razón**: El cristiano vale tanto como tiene por el medio por el cual tiene lo que tiene.

Cuarta **razón**: El cristiano vale tanto como tiene por la causa por la cual tiene lo que tiene.

En este caso la palabra clave sería **razón**, porque es la palabra que enlaza la frase de transición con cada una de las divisiones del cuerpo del sermón. Veamos otro ejemplo:

Introducción: En este capítulo vamos a ver algunas **facetas** del apóstol en las que es todo un ejemplo para cada uno de nosotros, y en ellas podemos ver que, con toda razón, pudo decir: ‘*Sed imitadores de mí*’.

Proposición: En el ejemplo de Pablo tenemos una inspiración desafiante de lo que debe ser un cristiano.

Pregunta y frase de transición: ¿cuáles son las **facetas** de las que nosotros hemos de tomar nota de él?

Primera **faceta**: Su ministerio (Romanos 15:15-16).

Segunda **faceta**: Su ética (17-21).

Tercera **faceta**: Su visión (23-24).

Cuarta **faceta**: Su sentido práctico (25-29).

Quinta **faceta**: Su humildad (30-32).

Aquí la palabra clave es **faceta**, que está ligando no sólo a la pregunta de transición con las divisiones del sermón, sino a la introducción misma con ellas.

En el siguiente ejemplo la palabra clave es **característica** que se encuentra presente en la pregunta, en la frase de transición y en cada una de las divisiones del sermón.

Proposición: En el evangelio tenemos las mejores noticias que oídos humanos puedan escuchar.

Pregunta de transición: ¿Cuáles son las **características** que hacen que el evangelio sea la mejor noticia?

Frase de transición: El evangelio es la mejor de las noticias por las siguientes **características**:

Primera **característica**: Es una buena noticia. La palabra evangelio quiere decir eso precisamente.

Segunda **característica**: Es una buena noticia de parte de Dios. *'El evangelio de Dios'* (1:1).

Tercera **característica**: Es una buena noticia registrada. *'En las santas Escrituras'* (1:2).

Cuarta **característica**: Tiene a Cristo como contenido: su Persona y su Obra. *'Acerca de su Hijo'* (1:3).

Quinta **característica**: Está contrastada su veracidad. *'Por la resurrección (de Cristo) de entre los muertos'* (1:4).

Sexta **característica**: Tiene unos destinatarios definidos: *'amados de Dios'* (1:7).

Séptima **característica**: Produce unos resultados concretos: *'Gracia y paz'* (1:7).

De todos estos ejemplos llegamos a la siguiente conclusión: la palabra clave es el pasillo que comunica la primera parte del sermón con cada una de las divisiones del mismo. En términos arquitectónicos podríamos decir que es el corredor que une el vestíbulo con las habitaciones de la vivienda, teniendo acceso directo desde ese corredor a cada una de las habitaciones.

Por supuesto la palabra clave nos da derechos y nos exige obligaciones. El derecho que nos otorga es el de facilitar la comunicación de nuestro sermón de una forma coherente y lógica; y esto es algo de lo que se beneficia tanto el predicador, que encuentra en la palabra clave un aliado poderoso, como la congregación, que puede seguir el curso del sermón a través de dicha palabra. La obligación que exige al predicador es que ha de estructurar su sermón para que haya una correspondencia entre la palabra clave y las divisiones del sermón. Para la obtención de una palabra clave apropiada es de mucha ayuda tener a mano un buen diccionario de sinónimos.

2.4 Las divisiones

Las divisiones son el cuerpo del sermón, es decir, el desarrollo del mismo; mientras que en la proposición enunciamos la tesis de nuestro sermón, en las divisiones vamos desgranando de forma ordenada todo lo que da de sí la proposición. En términos periodísticos podríamos decir que la proposición es el encabezamiento de la noticia, que tipográficamente siempre resalta con letras más grandes y llamativas, y las divisiones son el desarrollo de la misma, allí donde los pormenores de la noticia y sus detalles son narrados.

La importancia de las divisiones salta a ojos vista: sin ellas no hay sermón. Podemos no tener título, no dar la proposición y no hacer introducción, y, con todo, tener un sermón. Sin embargo, si anunciamos el título, hacemos la introducción y exponemos la proposición, pero no hay divisiones, el sermón no existirá. Será como invitar a la mesa a nuestros comensales, tener los cubiertos, los manteles, las copas, etc. primorosamente preparados, pero los platos vacíos: no hay nada que comer.

Es aquí donde el predicador pasará más tiempo al elaborar su sermón. Veamos algunos ejemplos de divisiones de sermones.

Título: Relaciones rotas

Texto: Génesis 3:8-24.

Introducción: En este pasaje, que es primordial para entender la condición humana, se nos dan las claves de lo que somos, y lo que somos viene condicionado por una serie de rupturas que allí se produjeron.

Proposición: El pecado tiene como consecuencia la destrucción de toda relación.

Pregunta de transición: ¿Por qué decimos que el pecado conlleva la destrucción de toda relación?

Frase de transición: Porque al analizar el pasaje que estamos considerando descubriremos vez tras vez esa verdad.

Divisiones:

Primera relación rota: la relación **con Dios**: *'se escondieron de la presencia de Jehová Dios.'* (3:8).

Segunda relación rota: la relación **con el prójimo**: *'la mujer que me diste por compañera medio del árbol'* (3:12)

Tercera relación rota: la relación **con el entorno**: *'maldita será la tierra por tu causa'* (3:17).

Cuarta relación rota: la relación **con el trabajo**: *'con el sudor de tu rostro comerás el pan'* (3:19).

Quinta relación rota: la relación **con uno mismo**: *polvo eres, y al polvo volverás'* (3:19).

Sexta relación rota: la relación **con el lugar**: *'y lo sacó Jehová del huerto del Edén'* (3:23).

En este ejemplo la palabra clave podría ser **ruptura** que es la idea que preside cada una de las divisiones del sermón y que ya está presente en el título, en la introducción y en la proposición. Aquí cabría hablar más de idea clave que de palabra clave, ya que ruptura es la idea implícita en la expresión 'relación rota'.

El orden de las divisiones procede del orden mismo del texto bíblico; de esta forma el desarrollo del sermón sigue el curso natural que el pasaje tiene y así estamos haciendo plena justicia al texto bíblico y, al mismo tiempo, estamos llevando a nuestro auditorio por todo el pasaje de manera ordenada y sin sobresaltos.

Para clarificar las divisiones en el cuerpo del sermón uno de los recursos del que podemos echar mano es el contraste. En la mente de nuestro auditorio ha de quedar grabada la verdad que queremos impartir y una forma de conseguirlo es por vía de comparación o de contraste. La mejor manera de apreciar la luminosidad es mostrando antes la oscuridad, si sabemos lo que es la escasez valoraremos la abundancia, experimentando la enfermedad estimaremos la salud. El contraste es un recurso didáctico en la enseñanza y el predicador ha de saber utilizarlo allí donde sea de utilidad para la comunicación. El contraste va a ampliar la idea contenida en la división actual del sermón. Volviendo al sermón anterior podríamos aclarar en la mente de nuestros oyentes lo que esas rupturas suponen si las contrastamos con el estado perfecto de relaciones que el ser humano tenía antes de la Caída.

Divisiones:

Primera relación rota: la relación **con Dios**: *'se escondieron de la presencia de Jehová Dios.'* (3:8).

Contraste: antes de la Caída había una comunión perfecta entre el hombre y Dios:

'Jehová Dios se paseaba en el huerto' (3:8).

Segunda relación rota: la relación **con el prójimo**: *'la mujer que me diste por compañera me dio del árbol'* (3:12)

Contraste: antes de la Caída había una relación perfecta entre el esposo y la esposa:

'Esto es ahora hueso de mis huesos y carne de mi carne' (2:23).

Tercera relación rota: la relación **con el entorno**: *'maldita será la tierra por tu causa'* (3:17).

Contraste: antes de la Caída había una relación armoniosa entre el hombre y su entorno:

'Llenad la tierra y sojuzgadla, y señoread...' (1:28).

Cuarta relación rota: la relación **con el trabajo**: *'con el sudor de tu rostro comerás el pan'* (3:19).

Contraste: antes de la Caída el trabajo consistía en un factor de bendición para el hombre:

'lo puso en el huerto de Edén, para que lo labrara y lo guardase' (2:15).

Quinta relación rota: la relación **con uno mismo**: *'polvo eres, y al polvo volverás'* (3:19).

Contraste: antes de la Caída había un equilibrio perfecto entre el cuerpo, el alma el espíritu:

formó al hombre del polvo de la tierra, y sopló en su nariz aliento de vida. '(2:7).
Sexta relación rota: la relación **con el lugar**: *'y lo sacó Jehová del huerto del Edén '(3:23).*

Contraste: antes de la Caída el ser humano tenía un hogar:

'plantó un huerto en Edén, al oriente; y puso allí al hombre que había formado. '(2:8).

Este mismo sermón también podríamos enfocarlo desde la palabra clave **pérdida**. Efectivamente, la consecuencia del pecado podríamos resumirla en esa palabra y, al mismo tiempo, contrastar con lo que el hombre tenía antes de pecar que se podría resumir en la palabra posesión. Veamos este enfoque:

Proposición: El pecado supone la pérdida de nuestras más preciadas posesiones. Primera pérdida: la comunión con Dios.

Segunda pérdida: la comunión con el prójimo.

Tercera pérdida: la armonía con el entorno.

Cuarta pérdida: la bendición en el trabajo.

Quinta pérdida: el equilibrio existencial.

Sexta pérdida: el hogar espiritual.

Si estuviéramos en un ambiente más culto tal vez podríamos usar en vez de la palabra pérdida la palabra enajenación, que viene a significar lo mismo de una manera más técnica. Enajenar es privar a alguien de la posesión o disfrute de algo. En ese sentido un enajenado mental es el que ha perdido el control sobre sus facultades -mentales. También el ser humano caído ha quedado reducido a un estado de enajenación en lo que respecta a Dios y a todas las bendiciones originales. Pero incluso aunque nuestro auditorio sea sencillo podemos hacer uso de dicha palabra, explicándola en la introducción, aunque luego utilicemos la palabra pérdida; eso redundará en la riqueza de nuestra comunicación y nuestro auditorio se familiarizará con un concepto que hasta ese momento le era lejano. Si enriquecemos la mente de nuestros oyentes eso elevará su nivel de comprensión y tendrán un sentimiento de agradecimiento y aprecio hacia nosotros.

En este sermón estamos tratando con algunos de los problemas esenciales del ser humano en cualquier tiempo y en cualquier parte. Incluso salen a relucir algunos asuntos de gran actualidad: el fracaso matrimonial, el grave problema ecológico que amenaza al planeta, lo gravoso que puede resultar el trabajo, el desquiciamiento del hombre moderno manifestado en enfermedades emocionales y psicológicas, la búsqueda de paraísos artificiales en la droga, el sexo, el dinero, etc.

Este sermón también sirve para enseñar a nuestra audiencia acerca de la gravedad del pecado; en algunos círculos apenas se habla de esto y el hombre actual ha perdido todo sentido o conciencia de pecado como si fuera un concepto trasnochado. Pero al ver lo terrible de sus consecuencias que afectan al cuerpo y al alma, a lo temporal y a lo eterno, a las relaciones verticales y a las horizontales, nos damos cuenta y hacemos ver a nuestra audiencia que no se trata de cualquier cosa.

Si dejáramos este sermón como hasta ahora lo hemos elaborado, aunque estaríamos tocando verdades fundamentales se quedaría cojo porque no estaríamos proveyendo respuesta alguna a los grandes problemas que plantea. Por supuesto esa respuesta no nos la podemos inventar nosotros mismos, pero lo maravilloso es que Dios ha provisto solución para ellos, y aquí es donde entra la obra de Cristo, es decir, el evangelio. El mismo pasaje que nos da base para nuestro sermón, esto es Génesis 3:8-24, nos da la puerta también para hablar de la obra de Cristo según el anuncio del versículo 15. *Es*

decir, nuestro sermón deberá estar estructurado en dos grandes partes: la primera sobre las seis rupturas o pérdidas que el pecado produce y la segunda sobre la reparación o restauración que la obra de Cristo hace en cada una de ellas. Veamos cómo quedaría esta segunda parte del sermón:

Primera reparación: Por medio de Cristo se restaura mi relación **con Dios**:

'Cristo padeció... por los pecados... para llevarnos a Dios.' (1 Pedro 3:18). Se

Segunda reparación: Por medio de Cristo se restaura mi relación con **el prójimo**:

'El es nuestra paz, que de ambos pueblos hizo uno' (Efesios 2:14).

Tercera reparación: Por medio de Cristo se restaurará mi relación con **el entorno**:

'El niño de pecho jugará sobre la cueva del áspid' (Isaías 11:8).

Cuarta reparación: Por medio de Cristo se restaura mi relación con el trabajo:

'No sirviendo al ojo... sino como siervos de Cristo' (Efesios 6:6).

Quinta reparación: Por medio de Cristo se restaura mi relación **conmigo mismo**:

'Revestido del nuevo, el cual conforme a la imagen del que lo creó se va renovando.' (Colosenses 3:10).

Sexta reparación: Por medio de Cristo seré restaurado a mi hogar **espiritual**:

'He aquí el tabernáculo de Dios con los hombres' (Apocalipsis 21:3).

Aquí observamos que la obra de Cristo en algunos aspectos nos provee ya la solución para las consecuencias del pecado y en otros está todavía por realizarse. La palabra clave en esta segunda parte del sermón sería reparación; por lo tanto, la primera parte del sermón tiene una palabra clave: **ruptura** y la segunda otra: **reparación**. Ahora bien, al introducir esta segunda parte en el sermón es obvio que el título del mismo ya no puede ser el de antes y lo mismo ocurrirá con la proposición: tendré que adaptarlos para que contemplen también esta segunda parte.

El sermón completo quedaría así:

Título: Restaurando lo roto.

Texto: Génesis 3:8-24.

Introducción: Todos sabemos por experiencia propia cuán duro nos resulta el que una relación que en otro tiempo funcionó ahora esté deteriorada o ya no exista más: un amigo, un familiar, un hermano en la fe... y todos sabemos cuán difícil resulta reparar lo que se ha estropeado.

Proposición: Todas las relaciones que rompe el pecado son reparadas en Cristo.

Divisiones:

Primera relación rota: la relación con **Dios**: *'se escondieron de la presencia de Jehová Dios.'* (3:8).

Contraste: antes de la Caída había una comunión perfecta entre el hombre y Dios:

'Jehová Dios se paseaba en el huerto' (3:8).

Segunda relación rota: la relación **con el prójimo**: *'la mujer que me diste por compañera me dio del árbol'* (3:12)

Contraste: antes de la Caída había una relación perfecta entre el esposo y la esposa:

'Esto es ahora hueso de mis huesos y carne de mi carne' (2:23).

Tercera relación rota: la relación con **el entorno**: *'maldita será la tierra por tu causa'* (3:17).

Contraste: antes de la Caída había una relación armoniosa entre el hombre y su entorno:

'Llenad la tierra y sojuzgadla, y señoread...' (1:28).

Cuarta relación rota: la relación con **el trabajo**: *'con el sudor de tu rostro comerás el pan'* (3:19).

Contraste: antes de la Caída el trabajo consistía en un factor de bendición para el hombre:
'lo puso en el huerto de Edén, para que lo labrara y lo guardase' (2:15).

Quinta relación rota: la relación con **uno mismo**: *polvo eres, y al polvo volverás' (3:19).*

Contraste: antes de la Caída había un equilibrio perfecto entre el cuerpo, el alma y el espíritu:
'formó al hombre del polvo de la tierra, y sopló en su nariz aliento de vida' (2:7).

Sexta relación rota: la relación con **el lugar**: *'y lo sacó Jehová del huerto del Edén' (3:23).*

Contraste: antes de la Caída el ser humano tenía un hogar:
'plantó un huerto en Edén, al oriente; y puso allí al hombre que había formado.' (2:8).

Frase de transición entre la primera y la segunda parte del sermón: La misma Palabra que nos da testimonio tan evidente de las consecuencias terribles de quebrantar el mandato de Dios, también nos da la certeza consoladora de que Dios ha provisto el remedio para tan gran desastre. Ese remedio es Cristo: **la simiente de la mujer**.

Primera reparación: Por medio de Cristo se restaura mi relación **con Dios**:

'Cristo padeció... por los pecados ... para llevarnos a Dios.' (1 Pedro 3:18).

Segunda reparación: Por medio de Cristo se restaura mi relación **con el prójimo**:

'El es nuestra paz, que de ambos pueblos hizo uno' (Efesios 2:14).

Tercera reparación: Por medio de Cristo se restaurará mi relación **con el entorno**:

'El niño de pecho jugará sobre la cueva del áspid' (Isaías 11:8).

Cuarta reparación: Por medio de Cristo se restaura mi relación **con el trabajo**:

'No sirviendo al ojo...sino como siervos de Cristo' (Efesios 6:6).

Quinta reparación: Por medio de Cristo se restaura mi relación **conmigo mismo**:

Revestido del nuevo, el cual conforme a la imagen del que lo creó se va renovando.' (Colosenses 3:10).

Sexta reparación: Por medio de Cristo seré restaurado a mi **hogar espiritual**:

'He aquí el tabernáculo de Dios con los hombres' (Apocalipsis 21:3).

Como vemos el sermón es extenso y, tal vez, se puede entregar en dos ocasiones consecutivas para no hacerlo demasiado largo.

Veamos a continuación otro ejemplo de divisiones en el sermón y para ello usaremos el texto de Romanos 1:16-17. Al estudiar ese pasaje vemos que podemos hacer las siguientes divisiones naturales del mismo:

1. Que el evangelio es despreciado.
2. Que el evangelio es poder.
3. Que es poder de Dios.
4. Que es poder de Dios para salvación.
5. Que los beneficios del mismo están limitados a un cierto tipo de personas.
6. Que el evangelio consiste en la impartición de la justicia de Dios al pecador.

Estas divisiones naturales podemos resumirlas en estas otras en las que estaremos haciendo justicia al texto y, al mismo tiempo, siendo más esquemáticos y concisos con nuestra congregación:

1. El desprecio del evangelio.
2. La eficacia del evangelio.

3. Los beneficiarios del evangelio.
4. La esencia del evangelio.

Amplíemos ahora esas divisiones construyendo en ellas subdivisiones:

1. El **desprecio** del evangelio.
 - * por sus destinatarios: lo necio, lo vil, lo débil, lo que no es (1 Corintios 1:27-28).
 - * por su causa: Cristo crucificado.
 - * por la manera en la que nos es comunicado: revelación, no razonamiento.
 - * por la sencillez del mensaje: hasta un niño puede entenderlo.
 - * porque ofende: al orgullo humano, ala sabiduría humana, ala justicia propia.
2. La eficacia del evangelio:
 - * no son meras palabras.
 - * no son buenos consejos.
 - * es poder que cambia el corazón y la voluntad.
 - * no es poder de hombres, ni de instituciones, ni de métodos, sino de Dios. * no es para reformar o mejorar, sino para salvar.
3. Los **beneficiarios** del evangelio:
 - * los que creen.
 - * diferencia entre fe falsa y fe genuina.
4. La **esencia** del evangelio:
 - * la norma de Dios para aceptar a alguien es la justicia.
 - * el pecador está absolutamente desprovisto de ella.
 - * la buena noticia es que Dios nos imparte la justicia perfecta de Cristo.

Una de las maneras de sacarle partido al texto para la elaboración de las divisiones del sermón consiste en hacerle preguntas. Preguntar es uno de los métodos más efectivos para conseguir información y que haya comunicación entre dos interlocutores; hacer preguntas es el sistema universalmente empleado para inquirir, investigar y conocer: los hombres que se han hecho preguntas fundamentales son los que han hallado las respuestas vitales para su existencia. Por lo tanto, el predicador ha de preguntarle a la Biblia para que ésta le responda y le entregue sus preciosas verdades. En el siguiente ejemplo veremos cómo las divisiones del sermón nacieron como consecuencia de cuatro preguntas.

Título: Un cántico de victoria.

Texto: Éxodo 15:1-18.

Introducción: En el capítulo anterior (el paso del Mar Rojo) vemos la salvación de Dios en una situación límite. Cada vez que Dios interviene en nuestras vidas en una situación límite brota de nuestro corazón un cántico de victoria.

Proposición: El pueblo de Dios es un pueblo que canta.

Pregunta de transición: ¿Por qué decimos que el pueblo de Dios es un pueblo que canta?

Frase de transición: Porque el mismo pasaje que estamos considerando así lo manifiesta: *'cantó Moisés y los hijos de Israel este cántico.'* (Ex.15:1) y porque a lo largo y ancho de la Escritura vemos una y otra vez que el pueblo de Dios es un pueblo que canta.

1. Ejemplos bíblicos:

- Antigo Testamento:

* En circunstancias extraordinarias: el cántico de Débora (Jueces 5).

* En circunstancias ordinarias: libro de los Salmos (la palabra cántico encabeza numerosos salmos: 45:1; 48:1; 65:1; 66:1; 67:1; 68:1; 75:1; 76:1; etc.) Algunos de estos salmos fueron compuestos para ser cantados en los servicios de adoración cotidianos del templo.

Los salmos 120-134 son un conjunto encabezado por el título '*cántico gradual*'. Este grupo de salmos era cantado en cada una de las tres grandes fiestas anuales de Israel, mientras el pueblo ascendía al monte de Sion para adorar a Dios en el templo. La palabra traducida gradual, puede traducirse también ascenso o subida, por lo que estos salmos estarían englobados bajo el título cánticos de ascenso o cánticos de las subidas.

- Nuevo Testamento:

* En circunstancias extraordinarias: el cántico de Pablo y Silas en la cárcel (Hechos 16:25).

* En circunstancias ordinarias: *Hablando entre vosotros con salmos, con himnos y cánticos espirituales, cantando y alabando al Señor en vuestros corazones.* (Efesios 5:19). En este caso es preciso tener en cuenta el contexto: '*sed llenos del Espíritu*' (5:18).

'Cantando con gracia en vuestros corazones al Señor con salmos e himnos y cánticos espirituales. (Colosenses 3:16). También aquí es importante el contexto: '*La palabra de Cristo more en abundancia en vosotros.*' (3:16).

De estos dos textos y de sus contextos sacamos la siguiente conclusión: **cantar, en la vida cristiana, debe ser una expresión de plenitud: plenitud del Espíritu y plenitud de la Palabra.** En este sentido cuadra el principio establecido por Cristo: '*De la abundancia del corazón habla la boca.*' (Lucas 6:45).

En este momento de la elaboración del sermón es cuando vamos a hacerle las preguntas al texto a las que aludíamos antes; esas preguntas son las siguientes: ¿a quién? o ¿para quién?, ¿de qué?, ¿por qué? y ¿para qué?. Es decir: ¿a quién o para quién canta el pueblo de Dios?, ¿de qué canta el pueblo de Dios?, ¿por qué canta el pueblo de Dios? y ¿para qué canta el pueblo de Dios? Cada una de esas preguntas y sus correspondientes respuestas constituyen las divisiones del sermón.

2. ¿A quién canta el pueblo de Dios?

'Cantaré yo a Jehová' (Éxodo 15:1). La respuesta a nuestra pregunta es clara: **el pueblo de Dios le canta a Dios.** Esto está corroborado por innumerables textos donde una y otra vez se afirma esta verdad: '*cantada él*' (1 Crónicas 16:9); '*cantad a Dios*' (Salmo 47:6); '*cantaré a ti, oh Jehová*' (Isaías 12:1), lo cual está en abierto contraste con tantos que cantan para el público, para la galería, para sus admiradores, etc.

Dado que nada menos que Dios es el destino de nuestro cántico el tal ha de reunir una serie de características que podemos ver en el Salmo 33:1-3. Ha de ser un cántico nacido de un **corazón íntegro** (v.1), ha de ser hecho **en renovación, con esmero y con alegría** (v.3).

3. De qué canta el pueblo de Dios?

En otras palabras, ¿cuál es el tema de sus canciones? El mismo texto que estamos considerando nos da pronta respuesta: '*Jehová es ...mi cántico*' (Éxodo 15:2). Es decir **el gran tema del cántico del pueblo de Dios es Dios mismo.** Lo que él es, lo que ha hecho y lo

que hará. Concretamente en el pasaje que estamos considerando hay un atributo de Dios que se celebra: **su grandeza**. Los derivados y los sinónimos de grandeza aparecen por todo el pasaje (15:1,6,7) y la forma en la que se describen los hechos también publica ese atributo (15:8-10). De ahí la proclamación de **la singularidad de Dios** en las preguntas del versículo 11: '*¿quién como tú?*'.

Por lo tanto el pueblo de Dios tiene el tema más poderoso e inspirador de todos para cantar: las obras de su Dios. Las obras que ha realizado (15:4-12) y las que están todavía por realizar (15:17).

4. ¿Por qué canta el pueblo de Dios?

El pueblo de Dios canta porque ha experimentado esas obras a las que en la pregunta anterior hacíamos referencia. Es decir, no canta teorías o cosas ajenas; tampoco se trata de una técnica de relajación, ni de una manera de estimularse psicológicamente; sino de algo que ha vivido y sabe de primera mano lo que es. '*Jehová es mi fortaleza y mi cántico, y ha sido mi salvación. Este es mi Dios...*' (15:2). Notemos el posesivo **mi** que indica que **ha sido hecho objeto de la gracia salvadora de Dios**. Por lo tanto el pueblo de Dios tiene razones más que suficientes para cantar: Dios ha desplegado su poder y ha manifestado su grandeza por amor de su pueblo.

Nótese el contraste entre el pueblo de Dios redimido (15:13) y rescatado (15:16), es decir, destinatario del amor de Dios, y los otros pueblos que tiemblan (15:14), se acobardan (15:15) y se espantan (15:16), es decir, sujetos al juicio. En conclusión, el pueblo de Dios tiene fundamentos sobrados para cantar: Dios ha hecho una deferencia radical con él.

5. ¿Para qué canta el pueblo de Dios?

Solamente hay una respuesta a esa pregunta: en esa canción está expresando su gratitud, su dependencia, su reconocimiento, su alabanza y su adoración a Dios.

Resumen y conclusión: El pueblo de Dios es un pueblo que canta: sabe a quién canta, de qué canta, por qué canta y para qué canta. Por lo tanto: '*Canta y alégrate, hija de Sion.*' (Zacarías 2:10).

Vamos a ver a continuación las divisiones de un sermón temático basado en el texto de 1 Timoteo 1:18 '*Este mandamiento, hijo Timoteo, te encargo, para que conforme a las profecías que se hicieron antes en cuanto a ti, milites por ellas la buena milicia.*'

La frase en la que está basado el sermón es **la buena milicia** y la perspectiva del sermón es contemplar al cristiano en su faceta de soldado. En la Biblia encontramos abundancia de material al respecto; por lo tanto, partiendo del texto que nos sirve de base, vamos a ir seleccionando los pasajes más apropiados para ir describiendo las características de la vida militar y aplicándolas a la vida cristiana.

Título: La buena milicia.

Texto: 1 Timoteo 1:18.

Introducción: Si realizáramos una encuesta entre los varones aquí presentes sobre cómo les fue durante su tiempo en la mili seguro que hallaríamos una variedad muy grande de respuestas: para unos fue un tiempo inolvidable porque hicieron grandes amigos o guardan buenos recuerdos, para otros fue regular, algo que había que hacer sin más, y habrá otros que dirían que fue el peor tiempo de su vida y prefieren olvidarlo. Sin embargo Pablo dice aquí a Timoteo que está enrolado no en una milicia, sino en la buena milicia.

Proposición: La vida cristiana es la mejor de las milicias.

Pregunta de transición: ¿Por qué decimos que la vida cristiana es la mejor de las milicias?

Frase de transición: Por las siguientes características:

1. Por el **jefe** que tenemos. Uno de los nombres de Dios más corrientes en el Antiguo Testamento es Jehová de los ejércitos, lo cual habla bien a las claras de que él es el jefe al mando de un ejército: su pueblo. Dependiendo de la clase de jefe así será la milicia: el cristiano está en una buena milicia porque tiene al mejor de los jefes.

2. Por la **causa** que tenemos. En Éxodo 17:8-16 tenemos la primera batalla de Israel tras salir de Egipto y allí aprenden, entre otras, una gran lección, que su bandera, es decir, su causa, no es humana: ellos no pelean por la causa de Moisés, ni de Israel, sino que pelean por la causa de Dios: *'y llamó su nombre Jehová-nisi (que quiere decir Jehová es mi bandera)'* (Éxodo 17:15). Una causa mala hace una milicia mala; una causa regular hace una milicia regular, pero una causa buena hace una milicia buena. El cristiano está en la mejor de las milicias porque tiene la mejor causa: la causa misma de Dios, esto es sus planes, sus propósitos, su voluntad.

3. Por las **armas** que tenemos. En Efesios 6:14-18 se describen esas armas; no son armas convencionales sino espirituales y son siete (de paso, siete es el número que indica lo completo, luego la armadura que Dios nos ha dado es completa, nada le falta): verdad, justicia, paz, certeza de salvación, fe, Palabra, oración. En Romanos 13:12 se le llama armas de luz y en 2 Corintios 6:7 armas de justicia. Estamos en la mejor de las milicias porque estamos peleando con las mejores armas.

4. Por el **ejército** en el que estamos. Se trata de un ejército compuesto de personas que en sí mismas nunca hubieran podido ni querido estar en él: no tenían dignidad para ello. Pero Dios mismo, nos ha capacitado para que podamos formar parte de su tropa. En Números 1:3 se nos habla del alistamiento que Moisés manda hacer: todos los varones de veinte años arriba son contados para el ejército. Pero antes hay un detalle que han de cumplir: han de pagar precio de rescate por sus personas: *'Todo el que sea contado de veinte años arriba, dará la ofrenda a Jehová.'* (Éxodo 30:14). Esa ofrenda era medio siclo de plata por su propio rescate. Es decir, sin redención no hay posibilidad de pertenecer al ejército de Dios. Lo que era figura en el Antiguo Testamento en el Nuevo es realidad: solamente por la redención efectuada por Cristo tenemos el privilegio de pelear en las huestes de Dios. El ejército de Dios está compuesto por personas compradas por la sangre de Cristo: es el mejor de los ejércitos.

5. Por la **victoria** que tenemos. En primer lugar porque está asegurada; no es una hipótesis o una contingencia: es una seguridad. Pero además de ello es por el tipo de victoria que tenemos: no es temporal o parcial, sino absoluta y eterna. En 1 Corintios 15, un capítulo que habla sobre la victoria sobre el gran enemigo: la muerte, se dice lo siguiente: *'Uas gracias sean dadas a Dios, que nos da la victoria por medio de nuestro Señor Jesucristo.'* (15:57). La muerte es el gran enemigo que puede con todos: grandes y chicos, sabios y necios, ricos y pobres; sin embargo el cristiano está en la mejor de las milicias porque tiene la victoria asegurada sobre la muerte por la resurrección del cuerpo.

A este sermón es fácil añadirle anécdotas, ilustraciones y ejemplos, porque se presta mucho para ello. Inclusive podríamos añadirle algunas divisiones más en lo referente al costo que supone ser soldado en esta milicia según la palabra de 2 Timoteo 2:3 *'Tú, pues, sufres penalidades como buen soldado de Jesucristo.'* Está claro que ser parte de un ejército conlleva un costo personal: sacrificio, entrega, valor, incluso la

vida misma. También en la milicia cristiana ocurre eso: hay momentos de desaliento, de traición, de prueba, de tentación, etc. etc. y eso es parte del costo de ser soldado. Pero todo ello merece la pena en vista del jefe, de la causa, del ejército y de la victoria que tenemos.

En el caso de introducir en nuestro sermón esta división del costo no debemos ponerla la última; la última debe ser la de la victoria, para que de esa manera el sermón acabe con una nota de triunfo. Pero la división del costo es importante hacerla para ser realistas y enseñar algo que a veces se olvida: que el sufrimiento es parte de la vida cristiana. Ahora bien, como la palabra clave que abre cada una de las divisiones del sermón podría ser la palabra **mejor**, parece que en esta división del costo personal no sería apropiado decir que la vida cristiana es la mejor de las milicias porque es mejor el gran costo personal que supone. En este caso habría que hacer una especie de frase de transición para explicar que, a pesar de todas sus ventajas, la milicia cristiana tiene una faceta dura. De esa manera estaremos introduciendo esta división en el sermón de forma apropiada y tocando una verdad siempre esencial que ha de estar presente en este mensaje.

Aplicación y conclusión: Como dijimos al principio, la vida cristiana es la mejor de las milicias. Vamos a continuar en la batalla, vamos a seguir a las órdenes de nuestro General.

Para concluir esta parte de la elaboración del sermón que son las divisiones, vamos a poner un par de ejemplos más. El primero es un sermón temático sobre la muerte de Cristo; el segundo está basado en Hebreos 12:15-17.

Título: Una muerte diferente a todas las demás.

Introducción: En los días que vivimos hay dos posturas ante la muerte: una es ignorarla, disfrazarla o negarla; sencillamente es algo en lo que no se quiere pensar, pues solamente se ensalza la juventud, la salud, la belleza y valores similares. La otra postura es una obsesión morbosa con ella, de lo cual son exponente las películas cuya temática gira en torno a la violencia gratuita y en las que la mayor parte de las escenas se recrean en actos de sangre. Sin embargo ambas posturas son erradas, la una por eludirla y la otra por trivializarla. En cambio en la Biblia tenemos un acercamiento realista a la muerte y, por encima de todo, hay una muerte que nos enseña cómo hemos de vivir y cómo hemos de enfrentar la muerte.

Proposición: La muerte de Cristo reúne una serie de características que la hacen única en el sentido más absoluto de la palabra.

Pregunta de transición: ¿Por qué decimos que la muerte de Cristo es única y no tiene igual?

Frase de transición: Por las siguientes características:

1. **Es una muerte voluntaria:** *'Nadie me la quita, sino que yo de mí mismo la pongo'* (Juan 10:17,18).

Es decir, la muerte para Cristo no fue algo impuesto que no tenía más remedio que hacer. Eso es lo que ocurre con nosotros, que ya sea que nos guste o no, la muerte es una imposición, algo que no escogemos. Ni siquiera un suicida escoge su muerte, a lo sumo escoge el momento de su muerte, pero no la muerte en sí. Pero Cristo no solamente escoge el momento de su muerte y las circunstancias que la rodean, sino que escoge el mismo hecho de morir. En nuestro caso a lo más que podemos llegar es a resignarnos o a aceptarlo; en el primer caso es como decir: no queda más remedio, no puedo hacer otra cosa; en el segundo es asumir lo que se nos presenta y recibirlo. Pero en ninguno de los dos casos se trata de una elección. Ahora bien, esto es lo que ocurre con Cristo: que él elige, que él escoge morir, no meramente lo acepta o se resigna a ello.

1.1 Al ser una muerte voluntaria **tiene valor redentor**, porque solamente los actos que están hechos desde la libertad y la voluntariedad son redentores. Lo que está hecho por coacción es inválido:

así ocurre con los asuntos humanos: por ejemplo una boda para que sea válida ha de estar hecha desde la libertad de los contrayentes; si en el momento de casarse no hay entera libertad por ambos lados el matrimonio es nulo. Esta es una de las razones por las que la sangre de los animales que eran sacrificados en el altar no tenía valor redentor, porque evidentemente los animales están desprovistos de voluntad y sin voluntariedad su sacrificio no tiene valor redentor.

2. Es una muerte necesaria: *'Es necesario que el Hijo del hombre sea levantado'* (Juan 3:14).

Cualquier muerte es innecesaria; es decir, no tenía por qué haber sucedido; la muerte no formaba parte de la creación original de Dios. Podía no haber habido muerte porque podía no haber habido pecado. La muerte es innecesaria como lo fue el pecado que la produjo.

Pero la muerte de Cristo, en contraste, se hace absolutamente necesaria desde el momento en que Dios decide salvar a los pecadores. Hay dos ejemplos que ilustran claramente la necesidad de la muerte de Cristo: uno es el de la semilla y el fruto, el otro el del testamento y la herencia. En cuanto al primero, Jesús mismo se compara a sí mismo con un grano de trigo que, para que tenga fruto, debe morir; es decir, que es preciso que la semilla sea enterrada antes que se produzca la reproducción (Juan 12:24). En cuanto al segundo, sabemos que en el orden humano es necesaria la muerte del testador para que la herencia quede disponible para el heredero (Hebreos 9:16); pues bien, eso es precisamente lo que ocurre en lo que a Cristo se refiere: es necesario que muera para que la herencia quede disponible para los suyos.

3. Es una muerte sustitutoria: *'Cristo padeció ... por los pecados, el justo por los injustos'* (1 Pedro 3:18).

La prueba más contundente del aspecto sustitutorio de la muerte de Cristo lo tenemos en que la cruz en la que él **murió** estaba en principio preparada para otra persona: Barrabás. De hecho era él quien en justicia tenía que haber sido crucificado en ella, sin embargo, él quedó en libertad y Cristo ocupó su lugar: *'les soltó a aquel que había sido echado en la cárcel por sedición y homicidio...y entregó a Jesús.'* (Lucas 23:25).

3.1 Para que la sustitución sea válida es preciso **que el sustituto sea inocente**. En efecto, no se puede liberar a un condenado por otro condenado porque éste tiene que cargar con su propio delito; solamente un inocente puede sustituir a un condenado para que la justicia quede satisfecha. Éste es el caso de Cristo: *'santo, inocente, sin mancha.'* (Hebreos 7:26).

4. Es una muerte querida por Dios: *'...a éste entregado por el determinado consejo y anticipado conocimiento de Dios.'* (Hechos 2:23).

La muerte de Cristo no ocurre simplemente porque Dios la permita o la tolere sino porque Dios quiere que ocurra; es decir, en último análisis no es ni Judas, ni Pilato, ni los sacerdotes o el pueblo los que determinan el curso de los acontecimientos, sino que es Dios mismo quien tiene todo el control y las cosas suceden de acuerdo a su plan soberano. Por supuesto, esto no significa que los hombres queden exentos de responsabilidad en el crimen que cometieron. Pero de la muerte de Cristo se puede decir que es la única que está de acuerdo a la perfecta voluntad de Dios y por eso es **eficaz**, porque Dios la diseñó y preparó para que por medio de ella tengamos perdón de pecados. Por lo tanto no es un accidente de la Historia, ni producto de la casualidad, ni mucho menos una fatalidad: es el plan de Dios para traer salvación a los pecadores.

5. Es una muerte reconciliadora: *Dios estaba en Cristo reconciliando consigo al mundo.* (2 Corintios 5:18)

Toda muerte violenta lleva consigo el distanciamiento y la ruptura de las partes implicadas, pero la muerte de Cristo, lejos de enfrentar, lo que hace es unir y reparar lo roto. En cualquier situación de enfrentamiento entre dos partes, es la parte culpable la que ha de hacer la reparación y correr con la

responsabilidad de los daños acarreados; eso significaría que en nuestro caso sería el pecador quien ha de hacer la reparación, pero aquí está el problema: el pecador no puede hacerla, ni siquiera quiere. En el evangelio, en cambio, es la parte inocente la que hace la reparación para beneficio de la parte culpable: Dios se hace hombre y muere en la cruz para que el pecador se reconcilie con él.

6. Es una muerte que acaba en vida: *'el cual quitó la muerte y sacó a luz la vida y la inmortalidad por el evangelio.'* (2 Timoteo 1:10).

A diferencia de todas las demás muertes, ésta es una muerte transitoria, porque la tumba no tuvo la última palabra. Esto tiene importantes consecuencias: primero para Cristo mismo, porque demuestra que lo que él dijo ser está corroborado por su resurrección; es decir, su resurrección es su vindicación: Dios, el Juez supremo, da testimonio de la veracidad de su Hijo frente al testimonio de los jueces humanos que lo condenaron por impostor. En segundo lugar, indica que la muerte, *'el postrer enemigo'*, no es un enemigo invencible, sino vulnerable, lo cual para el cristiano es de suprema importancia, pues transforma totalmente su perspectiva de la vida y de la muerte.

7. Es una muerte de valor infinito: *'si la hubieran conocido, nunca habrían crucificado al Señor de gloria'* (1 Corintios 2:8).

Si Cristo fuera meramente una criatura inocente, su muerte serviría solamente para redimir el pecado de otra criatura; pero como Cristo es el Señor de gloria, esto es, Dios mismo en toda su plenitud, su muerte tiene un valor infinito y es el precio de rescate **por muchos**.

8. Es una muerte demandante: *Dios ... ahora manda a todos los hombres en todo lugar, que se arrepientan'* (Hechos 17:30).

Ante esta muerte no podemos quedarnos pasivos o indiferentes, porque eso supondría cometer suicidio espiritual: hemos de volvernos a Dios para reconciliarnos con él por medio de la muerte de Jesucristo.

En este sermón podríamos añadir más características, dado que la muerte de Cristo tiene tantas facetas y tan profundas que es un tema inagotable; no en vano aquí estamos tocando el mismo corazón del evangelio, pues si hay buena noticia se debe al hecho mismo de su muerte. No obstante si la lista de características fuera demasiado larga tendríamos que dividir el sermón en dos partes para no prolongarlo demasiado.

Veamos a continuación el ejemplo basado en Hebreos 12:15-17.

Título: Dos obstáculos en el camino al cielo.

Introducción: En la vida hay dos caminos: uno es de perdición y otro de salvación, pero mientras el primero es fácil de recorrer y hasta tiene atajos, el segundo está lleno de dificultades y de obstáculos. Jesús mismo lo dijo al hablar de una puerta estrecha y un camino angosto que lleva a la vida y de una puerta ancha y un camino espacioso que lleva a la perdición. En el texto que nos ocupa vamos a tratar sobre dos obstáculos concretos en el camino de la vida.

Proposición: La amargura y la profanación son dos grandes obstáculos en el camino al cielo.

1. Notemos la advertencia: *'mirad bien'*; esto es, poned sumo cuidado, todo el interés.

2. La terrible posibilidad: *'que alguno deje de alcanzar la gracia de Dios'*, lo cual supone perder la salvación, pues la gracia de Dios es la causa de nuestra salvación.

Primer obstáculo en el camino al cielo: la amargura

Definición de amargura: amargura es sinónimo de resentimiento.

Posibles causas de amargura: decepciones, desengaños, deslealtades, pruebas no aceptadas, etc.

Características de una raíz:

- algo profundo (afecta a lo más íntimo).
- algo invisible (tiende a esconderse).
- algo absorbente (se lleva todo el alimento)
- algo excluyente (no deja sitio para más)

Consecuencias: '*os estorbe*'. He aquí el obstáculo.

Extensión: '*muchos sean contaminados*'. Afecta a otros.

Caso concreto: Caín (Génesis 4:3-8).

- ¿Dónde encontramos la amargura de Caín?

En las expresiones '*se ensañó*' y '*decayó su semblante*'. La primera indica una explosión de ira, de rabia; la segunda una sedimentación lenta, pero continua, en el corazón.

- ¿Contra quién va dirigida la amargura de Caín?

Contra Dios mismo. Solamente en un sentido derivado es contra su hermano. - ¿Dónde está el origen de la amargura de Caín?

En la desaprobación de Dios hacia él y hacia su ofrenda.

- ¿Por qué lo desaprueba Dios?

Porque Caín se quiere presentar ante Dios según sus propias ideas. Su voluntad está por encima de la de Dios, y como su voluntad es contrariada, reacciona de mala manera. Esta reacción indica su orgullo.

- La amonestación de Dios: ¿*Por qué te has ensañado...*? En esta amonestación vemos la paciencia de Dios que está dando una oportunidad a Caín a que reconsidere su actitud y desarraigue la amargura que hay en su corazón.

- Pero Caín desechó a Dios en su corazón. En un sentido podríamos decir que primero mató la amonestación de Dios (es decir, mató la Palabra de Dios) y luego mató a su hermano.

- Caín es el primer amargado de la Historia y la cabeza de un linaje de amargados y resentidos. Con razón podemos considerarlo el padre de todos los amargados y resentidos que ha habido y que habrá. He aquí un hombre del que podemos decir, sin temor a equivocarnos, que dejó de alcanzar la gracia de Dios y que la amargura le impidió la entrada al cielo.

Segundo obstáculo en el camino al cielo: la profanación

Definición: Profanar es tomar las cosas serias e importantes, como por ejemplo las cosas sagradas, como si fueran cosas vulgares o triviales.

Caso concreto: **Esaú** (Génesis 25:27-34).

Esaú: un hombre con todas las ventajas

- primogénito: '*y salió el primero...*' (Por derecho natural era el heredero).
- dotado: '*fue diestro en la caza*' (Talento para ser jefe).
- preferido: '*Y amó Isaac a Esaú*' (Favorito del padre en una sociedad patriarcal).

Todo parecía indicar un futuro brillante para él, pero...

Esaú estaba desprovisto de algo esencial: anhelo por las cosas sublimes, por las cosas serias, por las cosas de Dios. Esto se ve en la decisión que tomó en 25:29-34.

Esa decisión muestra donde estaban:

- sus prioridades: en lo inmediato.
- su corazón: acá abajo.
- su esperanza: lo que se puede ver y tocar.

Pero lo más importante de todo es que esa decisión muestra su desprecio a Dios, ya que la primogenitura

en esta familia suponía no solamente heredar ovejas y asnos sino ser depositario de una promesa divina dada Abraham *'En tu simiente serán benditas todas las naciones de la tierra.'* En este desprecio está la profanación de Esaú, En su caso vemos que esa actitud le costó muy cara: fue excluido del privilegio que le correspondía: la herencia. Si Caín es el padre de todos los amargados y resentidos, Esaú es el padre de todos los profanos y materialistas.

Aplicación y conclusión: Caín y Esaú, dos hombres que podían haber llegado lejos y se quedaron en el camino por permitir que la amargura y la profanación los dominaran. ¡Tengamos cuidado con esos obstáculos'

2.5 Las ilustraciones

'Las ilustraciones son las ventanas del sermón que permiten la penetración de la luz.'
(Orlando Costas, Comunicación por medio de la predicación).

Todo lo que tienda a clarificar, ampliar, concretar y remachar nuestro mensaje es una herramienta de la que hemos de echar mano; en ese sentido las ilustraciones juegan un papel primordial porque ayudan al auditorio a “ver” de forma gráfica, lo que se presenta de forma abstracta.

2.5.1. Su necesidad

En este sentido es importante recordar que la mente humana tiene una capacidad para seguir un pensamiento abstracto durante no mucho tiempo, pasado el cual la fatiga hará mella y la persona se desconectará. Es evidente que esa capacidad y ese tiempo variará de persona a persona y de auditorio a auditorio; por ejemplo, por regla general una persona joven podrá estar más tiempo fija siguiendo una idea que una persona mayor; no será lo mismo tener delante de nosotros un auditorio de estudiantes, con una mente habituada al análisis y a la abstracción, que una congregación de personas que apenas pueden leer y escribir. Pero en cualquier caso, las ilustraciones han de estar presentes, especialmente si el mensaje tiene una cierta duración.

2.5.2 Su término medio

Aristóteles definió la virtud como el término medio entre los extremos; pues bien, eso puede aplicarse al valor y al uso de las ilustraciones. Es decir, no hemos de sobrevalorar las ilustraciones como si fueran la esencia del sermón, pero tampoco hemos de menospreciarlas hasta el punto de que no aparezcan en el mismo. El primer extremo, sobrevalorarlas, consiste en construir el sermón a base de anécdotas, ejemplos, chistes, batallitas, etc. etc.; de esta manera no estaremos alimentando a la congregación con la sustancia de la Palabra, sino con una serie de “entremeses” que, si bien son fáciles de digerir, no son la dieta que un organismo necesita. Algunos predicadores tienen la tendencia a irse a este extremo de forma casi inconsciente: su personalidad se inclina a este tipo de mensajes; es evidente que necesitan disciplinarse para que su sermón no grave alrededor de ilustraciones. Al otro lado están los que, teniendo una capacidad analítica muy desarrollada, pueden estar cuarenta o cincuenta minutos hablando, sin recurrir en ningún momento a un símil o un ejemplo que ilustre su mensaje. Aquí el predicador debe ser sensible a su congregación y darse cuenta de que no

todo el mundo posee la capacidad de estar atento a un mensaje tan abstracto y que, por falta de ilustraciones, puede echarse a perder.

2.5.3 Sus propósitos

Como las ilustraciones no son la esencia del sermón sino un suplemento del mismo, es importante que conozcamos sus propósitos para que hagamos buen uso de ellas. He aquí algunos de los más importantes:

Clarificar la verdad expuesta; ya hemos hablado en otra parte de estas lecciones de la importancia que tiene que el predicador emplee un lenguaje no técnico sino lo más sencillo posible; esto será de gran ayuda a la congregación. No obstante, además de esto, tras la exposición de un punto o una verdad capital, puede ser bueno aclararla con un ejemplo gráfico en el que se pueda ver reflejado lo que el predicador quería decir. De esta manera, lo que algunos ya han captado, pero otros no, ahora es entendido por todos: para los primeros, queda reafirmado; para los segundos, han sido despejadas las sombras o dudas que pudiera haber.

Reforzar lo ya dicho; para que el clavo entre del todo en la madera necesita más de un golpe y para que la verdad quede de forma indeleble grabada en los corazones hace falta exponerla de variadas maneras: si lo hicimos de manera abstracta, remachémoslo de manera gráfica. Muchas veces esto es lo que la gente recuerda de un sermón.

Cambiar de ritmo en el desarrollo del sermón; a veces, una buena ilustración es como el cambio de marcha en el motor de un coche: si estamos forzando el motor terminaremos perjudicándolo y si estamos forzando la mente de nuestros oyentes acabaremos fatigándolos. Por eso una buena ilustración servirá para refrigerar los engranajes mentales y traer relajación y descanso. Incluso un toque de humor puede ser de gran utilidad para eliminar tensiones que el mismo mensaje provoca.

Vivificar el contenido del sermón, que por su naturaleza puede ser demasiado árido. Si estamos tocando un asunto doctrinal, resultará conveniente darle vida y color con una ilustración. Por supuesto hace falta que la ilustración esté bien contada; para ello se requiere la destreza del predicador.

2.5.4 Su lugar

Las ilustraciones son los comodines del sermón: pueden ir en cualquier parte del mismo, en la introducción, en las divisiones o en la conclusión. El predicador ha de tener el discernimiento para saber donde serán más útiles para el propósito global del mensaje. Hay ilustraciones que, necesariamente, han de ir dentro de las divisiones porque aclaran cierta verdad expuesta en las mismas. Pero hay ilustraciones que servirán como colofón, como resumen gráfico de todo el desarrollo del sermón. Por otro lado, habrá otras idóneas como introducción, para partir de algo familiar y concreto a la congregación.

2.5.5 Sus peligros

Hay ciertos peligros que hemos de evitar en el uso de las ilustraciones; he aquí algunos de ellos:

Convertir al predicador en el héroe de su propio sermón. Si la ilustración que el predicador utiliza proviene de su propia experiencia, ha de tener sumo cuidado en no dar la impresión de ser el hombre perfecto. Si algo está fuera de lugar en el púlpito es atraer la atención sobre uno mismo; no estamos allí para predicar de nosotros mismos, sino de la Palabra de Dios. Por eso ha de ser sumamente prudente y cauto para no dar impresiones inadecuadas en la mente de sus oyentes.

Otro peligro es la exageración. Algunos actúan como si la exageración de las cosas glorificara más a Dios; pero nada más lejos de la realidad; lo que glorifica a Dios es la verdad. Es posible contar anécdotas sobre lo que está pasando en otros países, por ejemplo, en una manera tal que más parece ciencia-ficción. En este sentido se requiere del predicador una ética para asegurarse de que sus fuentes informativas son correctas y de que su enfoque también lo es.

La redundancia también es un aviso de peligro. Si una ilustración lo único que hace es redundar en lo ya expuesto, eso quiere decir que esa ilustración está de más. Si no aporta nada nuevo, si no amplifica, o peor, si lo que hace es traer dudas o sombras a lo que estaba ya claro, es señal evidente de que sobra. Por otro lado, el tiempo que tenemos no es para perderlo en divagaciones y cansar a nuestra audiencia, sino en ir al grano y aprovechar los preciosos minutos que tenemos.

Jamás hemos de usar las confidencias que en el ejercicio de nuestro ministerio nos hayan hecho para ponerlas como ilustraciones de nuestros sermones, de lo contrario perderemos la confianza de las personas ante el temor de ver sus problemas aireados en el púlpito. Aquí de nuevo es donde se requiere la ética del predicador para saber callar y mantener en secreto lo que le ha sido compartido en la intimidad.

Finalmente, nunca hemos de olvidar que estamos en el púlpito predicando la Palabra de Dios. Es decir, que habrá cierto tipo de ilustraciones que por su misma naturaleza estarán fuera de sitio; asuntos escabrosos contados con “pelos y señales” desviarán la atención de nuestra audiencia hacia la morbosidad, perdiendo así el interés primario en la esencia del mensaje. Hay cosas indignas que se pueden narrar de forma digna y la Biblia misma es el mejor ejemplo en ese sentido, porque allí encontramos el realismo de la maldad humana sin caer en la ordinariez o la chabacanería.

2.5.6 Fuentes

Hay varias fuentes para la obtención de nuestras ilustraciones; una fuente segura y al alcance de cualquier predicador es la Biblia misma. En efecto, la Biblia contiene tanto la verdad abstracta como la verdad gráfica y una de las mejores maneras de ser bíblicos en nuestro mensaje es recurrir a las propias ilustraciones y ejemplos que en ella tenemos.

La actualidad social, artística, deportiva, cultural, militar, científica, en suma, la actualidad humana, es otra fuente de ilustraciones. Para ello es preciso que el predicador esté “al día” de lo que ocurre en su entorno y al tanto de las noticias. Aquí es donde halla cabida la conocida frase de que el predicador ha de tener la Biblia en una mano y el periódico en la otra.

La historia en todas sus facetas es otro rico manantial de ilustraciones: biografías, anécdotas, batallas, descubrimientos, frases, etc. suponen un variado arsenal de ilustraciones apropiado para el sermón. Esto requiere que el predicador sea lector por excelencia y que esté como el cazador ante su posible presa: ojo a vizar porque en cualquier escrito puede hallar material apto para su sermón. Existen algunas enciclopedias ya preparadas de anécdotas, ilustraciones y material similar, pero el predicador puede tener su propio archivo de ilustraciones debidamente clasificado por temas y constantemente enriquecido con otras nuevas.

Ejemplos de ilustraciones

Hay un incidente en la vida del general Patton que nos enseña cuán cuidadosos hemos de ser en el trato con nuestros semejantes, especialmente con los subordinados, y cómo hemos de controlar nuestro carácter: tras una intensa batalla en la II Guerra Mundial en la que algunos de sus hombres habían perdido la vida, Patton fue al hospital a ver a los heridos de la misma; con orgullo y emoción fue saludando a cada uno de ellos hasta que llegó a la cama de uno que no tenía ninguna herida; cuando el general preguntó la razón por la que aquel soldado estaba allí, se le dijo que era porque durante la batalla había sufrido lo que en el argot militar se conoce como fatiga de combate. Al oír eso el general, pensando que en realidad aquel hombre era un cobarde, lo abofeteó delante de todos al mismo tiempo que soltaba una fuerte imprecación.

El asunto trascendió a la Prensa, llegó a oídos de Eisenhower, jefe directo de Patton, y se convirtió en un notable escándalo nacional. Como consecuencia Patton fue relevado del mando y en el día “D”, fecha del desembarco en Normandía, no pudo estar al frente de sus hombres, perdiendo así una oportunidad única de inscribir su nombre en una de las grandes epopeyas militares modernas.

‘Hace mucho tiempo en un lejano país hubo un rey que hizo fiesta especial para toda su corte. En medio de la misma el rey tuvo una ocurrencia: mandó venir ante su presencia al bobo más grande de su reino con el propósito de nombrarlo bufón real. Fue una bulliciosa y divertida ocasión; el bobo se acercó y cortésmente saludó al monarca, luego éste le dijo: “Aquí te hago entrega de los cascabeles y la indumentaria de bufón; si alguna vez encuentras un bobo más grande que tú, se los das.”, todos rieron la ocurrencia del rey. El bufón se vistió los atavíos, se inclinó nuevamente y con burlesca solemnidad dijo: “Sí, Majestad.” después hizo piruetas, sacudió los cascabeles y contó chistes. Las carcajadas de los presentes llenaron el salón.

Pero ahora el rey se estaba muriendo y la risa hacía mucho tiempo que había huido de palacio. El bufón había sido olvidado, su misma presencia hubiera estado fuera de lugar en aquellos momentos. También habían sido olvidadas las palabras del rey. Pero, de repente, el tintineo de los cascabeles sonó a la entrada. El bufón había venido y quería ver al rey por última vez. “¿Se me permite entrar a ver a su Majestad?” preguntó; él había sido un leal y fiel súbdito entreteniéndolo muchas veces al rey con sus payasadas y ocurrencias, por lo que le dejaron entrar. Caminó hacia la

cama del monarca y se puso a su cabecera. El rey lo miró fijamente y, con un hilo de voz, le dijo: “Me voy”, el bufón le preguntó: “¿Adónde Majestad?” “Me voy a un largo viaje” contestó el rey. “Y ¿estáis preparado para ese viaje, Majestad?” Tras un prolongado silencio el rey dijo “No”. Entonces, con la mirada llena de pena el bufón comenzó a quitarse su indumentaria. “Majestad, me dijisteis que si alguna vez encontraba un bobo más grande que yo, le diera los cascabeles y la ropa; pues bien, lo acabo de encontrar; aquí están, son vuestros.”.’

Esta ilustración resulta útil cuando se habla de la necesidad de estar preparados para la muerte.

2.6 La aplicación

Podríamos definir la aplicación como el proceso por el que conectamos la verdad expuesta en el sermón con la realidad de nuestro auditorio. En otras palabras, la aplicación es lo que hace pertinente nuestro sermón y sin ella consistirá solamente en un interesante o bello discurso sin más trascendencia que el mero placer de escuchar a un buen orador o de asistir a una buena conferencia.

2.6.1 Su importancia

Visto lo anterior, la importancia de la aplicación no puede ser menospreciada porque es lo que hace que el sermón tenga propósito. El sermón, como tal, no es un fin en sí mismo, sino solamente un medio para que las personas que nos escuchan reaccionen de acuerdo al mensaje que traemos. Si no hay reacción, ya sea positiva o negativa, lo que hemos hecho no ha sido predicar, sino divagar, informar, entretener, aburrir o algo por el estilo. Por lo tanto, el propósito último del sermón es mover la voluntad de nuestros oyentes para que cambie en aquello que, según la Palabra expuesta, debe cambiar. Para este propósito, la aplicación es vital, pues tiene el poder de conectar la verdad intemporal, que está más allá de épocas y lugares, con el aquí y ahora; y de traer la antigua verdad y hacerla actual, nueva y fresca.

2.6.2 Su autor

En último término el que aplica la Palabra predicada en el corazón de los oyentes es el Espíritu Santo. Esto es vital tenerlo en cuenta, en primer lugar para que tengamos siempre presente que, en definitiva, está más allá de nuestra capacidad el hacer que una persona se convierta o que alguien cambie como resultado directo de nuestra predicación, y en segundo lugar eso nos ayudará a saber cuál es nuestro sitio, que es el de ser meros instrumentos, lo cual nos conducirá a depender y descansar en la obra del Espíritu Santo.

Si un predicador no tiene los suficientes recursos o capacidad para que sus sermones sean todo lo que debieran ser, desde el punto de vista homilético, pero es una persona que tiene una relación estrecha con su Señor y se esfuerza por hacer su trabajo lo mejor posible, es evidente que el Espíritu Santo suplirá las lagunas que tiene y le usará para que su predicación ministre a la congregación. Esto debe ser una fuente de consuelo para cada uno de nosotros, porque ¿quién tiene todos los requisitos que le convierten en el predicador perfecto?

Por otro lado eso no debe ser una excusa para volvernos perezosos y no desarrollar los dones que Dios mismo nos ha entregado; hay palabras de reprensión muy fuertes en la Escritura para aquellos administradores que no hicieron uso de los talentos recibidos. Si bien el Espíritu Santo no está limitado al predicador, lo usa y se sirve de sus palabras, de sus imágenes, de sus ilustraciones y, también, de su aplicación, para grabar en el corazón de los oyentes la verdad enseñada.

2.6.3 Su lugar

La aplicación requiere un manejo diestro de la misma para que resulte efectiva; ahora bien ¿en qué parte del mismo ha de estar?.

No hay una parte fija del sermón en el que tenga necesariamente que ir ubicada; es decir, con la aplicación no ocurre como con la introducción o la conclusión que, por definición, tienen un sitio obligatorio en la estructura del sermón; es mucho más versátil. El hecho de que la estemos estudiando en la penúltima de las partes del sermón no significa que, necesariamente, ése sea su único puesto. Por supuesto que habrá sermones en los que tras la exposición del mismo, el colofón será una sola aplicación, definitiva y rotunda; pero habrá otros, que son muchos, en los que, a medida que vamos desgranando y exponiendo las verdades que lo conforman, iremos al paso dándoles una aplicación para que cada división del sermón tenga actualidad para nuestros oyentes. En este caso todo el sermón estará permeado de aplicaciones: desde la primera división hasta la conclusión. La ventaja de esta manera de usar la aplicación, frente a la de reservar una sola aplicación para el final del sermón, es que a nuestra audiencia le será mucho más fácil seguir el desarrollo del mismo, o de lo contrario será fácil que pierdan interés en el mismo al no haber nada que les apele personalmente.

2.6.4 Sus exigencias

Como la aplicación es el nexo que une la Escritura con la actualidad de las personas que nos escuchan, hemos de manejar ambos extremos, Escritura y actualidad, con pericia, si queremos que nuestra aplicación sea eficaz. Por lo tanto se requiere del predicador que sea un intérprete fiel de la Escritura y, al mismo tiempo, que sea conocedor de las realidades de su tiempo, de los problemas de su gente y, en fin, de todo aquello que les preocupa o afecta.

La primera de estas exigencias, conocedor de la Escritura, es algo que deriva del mismo hecho de ser predicador: nadie debería subirse a un púlpito sin tener un mínimo de conocimiento de lo que se trae entre manos. No puede enseñar a otros el que antes no se ha aprendido bien la lección. Buen intérprete de las Escrituras también es algo vital, porque difícilmente podrá aplicarlas bien si las ha interpretado mal. Una mala interpretación conduce a una mala aplicación. Por lo tanto, cuidémonos de no retorcer, forzar o hacer decir a la Escritura lo que no dice, porque llegaremos a conclusiones erróneas y a aplicaciones desatinadas.

La segunda de las exigencias para que nuestras aplicaciones sean eficaces y buenas es que hemos de estar conectados con la realidad de nuestro tiempo y de la gente que nos rodea. Esto ya lo dijimos cuando hablamos de las fuentes de las ilustraciones y volvemos a repetirlo en este momento: es esencial que el predicador esté al día de lo que pasa en su congregación,

por eso ha de ser pastor de la misma, y de lo que pasa en su país y en el mundo, para tener un mensaje que cale en sus oyentes.

Cuando ambas exigencias se dan en el predicador tenemos las bases necesarias para que haya una buena aplicación.

Ejemplo de aplicaciones

Título: ¿Quién es este hombre?

Texto: Juan 7:25-31

Introducción: En nuestra vida cotidiana surgen una gran cantidad de preguntas sobre muchas cuestiones; algunas son secundarias, pero otras son importantes. Pero, por encima de todas ellas, hay una pregunta trascendental que hasta que no hallemos respuesta para ella, nuestra vida será un puzzle sin sentido.

Proposición: De muchas preguntas podremos quedar ignorantes sin apenas consecuencias, pero no de esta pregunta, porque en ella nos estamos jugando el todo por el todo.

En el texto que estamos tratando late la pregunta ¿quién es este hombre? No solamente en este texto está latente, sino en todo el evangelio de Juan como vemos en los siguientes pasajes: 2:18; 4:11; 6:30; 8:19,25.

Pregunta de transición: ¿Por qué es tan importante tener la respuesta a esta pregunta?

Frase de transición: Porque a diferencia de otros personajes, en el caso de Cristo nos estamos moviendo en una categoría sobrehumana y porque la respuesta a esa pregunta me atañe de forma personal y absoluta.

Ahora bien, ¿Dónde encontraremos la respuesta a esa pregunta?

1. ¿Qué dicen los expertos? *‘¿Habrán reconocido en verdad los gobernantes que éste es el Cristo?’ (7:26).*

Para aquellas personas la opinión de sus dirigentes era un factor de mucho peso a tener en cuenta. Hoy en día sucede lo mismo: lo que piensa el experto es, en definitiva, lo que vale.

Sin embargo, la Escritura y la experiencia dicen que guiarse en este asunto trascendental por la opinión de los expertos puede resultar en algo muy engañoso, como este mismo evangelio nos demuestra (11:47-48). El fracaso de los expertos en dar respuesta a esta pregunta lo pone de manifiesto el apóstol Pablo, cuando afirma que los príncipes de este siglo estaban desprovistos de la verdadera sabiduría para discernir quién era verdaderamente aquel al que crucificaron (1 Corintios 2:8).

2. ¿Qué dice el sentido común? *‘Pero éste, sabemos de dónde es.’ (7:27).*

Otra fuente donde aquellas personas fueron a buscar la respuesta para esa pregunta fue su propia percepción de las cosas: lo que ellos podían vislumbrar por su razonamiento, conocimiento, experiencia, sentidos y facultades.

Sin embargo, apoyarse en esa fuente para deducir de ahí quién es este hombre, resulta insuficiente, como vemos por los argumentos tan errados a los que llegan acerca de su origen (6:42) y de su obra (6:52).

También es de notar la presunción con la que el sentido común habla: *‘éste, sabemos de dónde es.’*

El sentido común, que para tantas cosas es tan valioso, resulta deficiente a la hora de aplicarlo a esta pregunta vital, como Cristo mismo le dijo a Pedro: *‘...no te lo reveló carne ni sangre.’* (Mateo 16:17).

3. ¿Qué dice la creencia popular? *‘Cuando venga el Cristo, nadie sabrá de dónde sea.’* (7:27).

En la mente de aquellas personas había tomado cuerpo la creencia de que el Cristo aparecería y nadie sabría de dónde habría venido. Cómo había llegado a difundirse esa creencia no lo sabemos; lo que sí sabemos es que era falsa, porque la Escritura habla muy claro al respecto.

Igual ocurre hoy día, cuando tantas personas siguen tradiciones, leyendas piadosas y creencias, sobre la base de lo extendidas que están y que siempre se ha enseñado eso. Para muchos, lo que cree la mayoría es sinónimo de garantía de autenticidad; pero aquí de nuevo vemos cuán falsa puede ser esa base. Otros hablan de la sabiduría del pueblo, como si en el pueblo residiera la esencia del verdadero conocimiento. Pero este texto nos demuestra cuán descaminado puede andar el pueblo en cuestiones trascendentales.

Resumiendo los tres puntos anteriormente citados, podemos decir que esas tres vacas sagradas que son para tantos la opinión de los expertos, el sentido común y la creencia popular, son tres fuentes engañosas para tener la respuesta a la pregunta ¿quién es este hombre?.

¿Nos quedamos, pues, sin respuesta a esa pregunta? No necesariamente, porque todavía no le hemos preguntado al propio interesado. En efecto,

¿Qué dice Cristo?

En el versículo 28 tenemos la respuesta a esa pregunta: en Dios mismo, que es el verdadero, está la contestación a la misma. Ésta, y no otra, es la sola fuente para hallar esa respuesta. Nótese el contraste: frente a lo engañosas que son las otras fuentes, ésta es la fuente verdadera.

Pero aquí, afirma Cristo, hay un problema: nuestro desconocimiento de Dios. Es decir, al único que puede darnos esa respuesta, nosotros lo desconocemos. Es decir, mientras pensábamos que lo sabíamos todo, Cristo nos dice que, en realidad, somos unos ignorantes, porque desconocemos a aquél que es el origen del verdadero conocimiento.

En este momento se ha producido un cambio de papeles; antes la muchedumbre juzgaba y examinaba a Cristo; ahora es Cristo el que les examina y les juzga y el veredicto es claro: suspensos en el conocimiento de Dios. En contraste él afirma: *‘pero yo le conozco.’* (7:29). Y lo conoce por dos razones, y en esas razones está la respuesta a la pregunta: ¿quién es este hombre?

Primera razón: Afinidad de naturaleza: *‘de él procedo.’* (7:29).

Segunda razón: Unidad de propósito: *‘él me envió.’* (7:29).

Por la primera razón descubrimos quién es él: si es afín al Padre en cuanto a naturaleza, eso quiere decir que es el Hijo de Dios. Por la segunda razón entendemos qué ha

venido a hacer. En ambas cosas: origen y obra está la respuesta a la pregunta del título de este sermón.

Ante esta declaración de Cristo hay dos reacciones: Unos procuraban prenderlo (7:30), otros creyeron en él (7:31). Los primeros, permaneciendo aferrados a sus propias deducciones y a las fuentes de donde las extrajeron, rechazaron lo que Cristo les dice; los segundos, repudiando esas mismas deducciones y las fuentes que eran su origen, aceptaron lo que Cristo afirma ser.

Ante la respuesta a la pregunta inicial, hoy también solamente caben dos reacciones: aceptación, que es lo mismo que fe en la palabra de Cristo, o rechazo, que es similar a incredulidad a esa misma palabra.

Hasta aquí el sermón; vemos las aplicaciones diseminadas por el mismo, especialmente en los tres puntos donde discutimos los tres grandes fraudes que muchos tienen por garantía, y en la parte final donde vemos que la reacción de la gente de entonces es la misma que la de ahora. Lo que importa es que los oyentes se vean confrontados con la pregunta y que cada uno de ellos ha de responder a la misma; para eso, por encima de todo, es para lo que sirve la aplicación.

2.7 La conclusión

La última parte del sermón es la conclusión; tiene dos objetivos principales: por un lado ha de ser capaz de dejar el alma a solas y frente a frente con la Palabra escuchada, y para ello ha de ser el pináculo de todo el mensaje, y por otro ha de ser el cierre que concluya el mensaje de forma lógica y coherente con el mismo.

2.7.1 Su naturaleza

Después de haber empleado a fondo todas sus armas para persuadir a su audiencia: divisiones, ilustraciones, enseñanza, ejemplos, aplicación, interpretación, etc. etc., la conclusión es el recurso final donde el predicador redondea su trabajo. En términos militares podríamos describirlo como la descarga final; en términos pirotécnicos como la traca final y en expresión sumarial como el tiro de gracia. Tras haber estado durante bastantes minutos tratando de que las almas de sus oyentes se abran a la verdad que trae, la conclusión debe ser como la acometida que rompa las últimas resistencias que queden en los corazones.

En ese sentido la conclusión será la consecuencia lógica de todo lo que la ha precedido. Es decir, si el desarrollo del sermón ha sido débil en cuanto a unidad o profundidad, es muy difícil que la conclusión pueda paliar esas carencias. Un desarrollo pobre del sermón puede dar lugar a una conclusión distorsionada, en la que el predicador, consciente de la vaciedad del sermón, se lanza en una frenética lucha por aporrear y martillear, a base de gritos y gesticulaciones, la mente de sus oyentes. Hemos de recordar que el desarrollo del sermón es la palanca que va a catapultar la conclusión. Una pobre palanca exigirá un gran esfuerzo para mover la piedra. Una

gran palanca solamente demandará un poco de presión para remover el mismo peso. Recordemos siempre que es muy improbable que un mal sermón pueda ser redimido por una buena conclusión.

La conclusión necesita estar en armonía con la línea fundamental del sermón. Es decir, debe coincidir con la idea reina del sermón: la proposición. Aquí tocamos algo que ya vimos en su momento acerca de la importancia de la unidad del sermón, y, en este sentido, la conclusión ha de mantenerse en línea con dicha unidad. Por lo tanto, una conclusión genuina ha de estar entroncada con la génesis del árbol sermonario. No puede ser una añadidura fuera de sitio, ni un relleno retórico, ni un 'pegote' extraño al resto del conjunto.

2.7.2 Sus objetivos

Igual que la ruptura de una piedra consiste, tantas veces, en innumerables golpes que, aparentemente nada consiguen, hasta que hay uno que la resquebraja externamente, así ocurre con el sermón como un todo. Puede ser que ya haya mecho mella en los corazones de los oyentes, pero aun quedan ciertas capas de resistencia: ignorancia, temor, vacilación, etc. y es el objetivo de la conclusión, romper esas últimas vetas que todavía se resisten a la persuasión.

Además ha de reafirmar, de manera resumida, el cuerpo principal del sermón. Es preciso asegurarnos que en la mente de nuestros oyentes han quedado claras las ideas-clave que queríamos transmitirles. Por eso es que la conclusión no puede ser una serie de comentarios concluyentes hechos sin convicción, porque ello supondría matar todo lo bueno que hasta ese momento tuviera el sermón. Es necesario recapitular, resumir y condensar en pocas frases la sustancia de lo anterior. Por eso las palabras han de ser muy bien escogidas y la vehemencia con la que se dicen también.

Debe servir también la conclusión para concluir nuestro mensaje. Esto no es una redundancia; a veces hay predicadores a los que realmente les cuesta acabar, bien porque no saben cómo hacerlo, bien porque quieren suplir en la conclusión lo que no dieron antes. Pero aquí es preciso recordar que la conclusión es para finalizar nuestro mensaje. De la misma manera que despedamos con la introducción, con la conclusión tomamos tierra. El predicador es el capitán de la aeronave que debe posarla en tierra firme y no estar dando giros alrededor de la misma sin terminar de aterrizar.

Uno de los objetivos que va incluido en la conclusión es el llamamiento. El llamamiento puede tomar varias formas: puede ser en forma de apelación, exhortación, invitación, etc. para que la persona tome ciertas decisiones en su corazón, según el tono del mensaje. En muchas ocasiones vendrá por medio de preguntas acerca de la condición espiritual de nuestra audiencia. Además, puede ser un llamamiento privado o público. Por llamamiento privado nos referimos al que se hace dejando a la persona a solas con Dios, para que actúe en consecuencia. No hay manifestación pública de aceptación del mensaje; el tiempo y la conducta dirán si hubo recepción o no. Por llamamiento público entendemos aquel por el que invitamos a nuestra audiencia a exteriorizar la aceptación del mensaje.

En este aspecto es necesario recordar algunas cosas: primero, que como dijimos en la sección sobre la aplicación, es el Espíritu Santo el que convence a la persona; por eso hacer un llamamiento privado invitando a la persona a que haga lo que tenga que hacer delante de Dios, dejando los resultados al Espíritu, es algo totalmente escritural. Segundo, que en ocasiones la persona necesitará ser ministrada por el consejo, la oración, etc. y convendrá hacer una apelación para el que quiera recibirla. Sin embargo, es bueno recordar aquí que ello debe hacerse sin manipulación y sin presiones carnales. Después de todo, aunque consigamos por nuestra fuerza algún resultado visible, al final se lo llevará el viento. Seamos sensibles a Dios y no vayamos por delante de él. También es prudente recordar que el último objetivo de la conclusión, y del sermón, es que el predicador se haga a un lado y deje que el encuentro se realice entre Dios y la persona, y no que quiera, traspasando su lugar, erigirse en una especie de mediador o sacerdote entre la persona y Dios.

2.7.3 Sus características

Algunas cosas que dijimos para la introducción, son apropiadas para la conclusión. Por ejemplo ha de ser breve, porque de lo contrario ni será conclusión ni servirá a los objetivos anteriormente citados de clarificar, remachar, disipar, etc. También ha de ser clara; si todavía en la mente de alguien pudiera quedar alguna sombra respecto a las verdades tratadas en el sermón, ha de quedar despejada por la conclusión. Por eso es muy importante usar un lenguaje llano, sencillo. Al mismo tiempo ha de ser poderosa, en el sentido de tener la virtud de encerrar en pocas palabras mucho contenido. De ahí que sea necesario escoger, lo mismo que hicimos en la proposición, muy bien los vocablos que vamos a usar. Y, por último, pero no menos importante, es que sea natural; no forzada ni artificial.

Ejemplo de conclusión

Texto: Salmo 23.

Título: Necesidades satisfechas.

Introducción. Vivimos días en los que por todas partes, a través de la publicidad, se nos crean necesidades ficticias y artificiales. La meta es que estemos continuamente satisfaciéndolas, entrando así en una dinámica que no tiene fin. La Biblia, sin embargo, nos enseña cuáles son las verdaderas necesidades y, sobre todo, dónde podemos satisfacerlas.

Proposición: La persona que tiene a Cristo como pastor tiene y tendrá todas sus verdaderas necesidades satisfechas.

El versículo 1 es como un resumen de todo el salmo. Ahí se habla de una relación y de unos resultados, como consecuencia de esa relación. Veámoslo todo ello con detenimiento.

1. La relación : ' *Jehová es mi pastor.* ' Se trata de una relación:

Dependiente: Pastor.

Personal: Mi

Actual: Es

2. Los resultados: *‘nada me faltará.’*

Alimento:	Un alimento escogido. <i>‘Delicados pastos.’</i>
Descanso	Ante la agitación y el estrés. <i>‘Me hará descansar’</i>
Frescor.	<i>‘Aguas de reposo.’</i>
Guía.	Frente a la desorientación.
Justicia.	Frente a sendas escabrosas.
Presencia.	<i>‘Tú estará conmigo’</i> Frente al sentido de abandono, frente a la soledad, frente al peligro. Esa presencia produce dos frutos: echa fuera el temor y da aliento.
Abundancia.	Es divina: <i>‘Aderezas (tú)’</i> . Es vindicadora: <i>‘en presencia de mis enemigos.’</i>
	Unción: <i>‘unges’</i> . Alegría: <i>‘copa’</i>
Bendición.	<i>‘El bien y la misericordia.’</i> La suma de todo lo deseable.
Comunión ininterrumpida.	<i>‘En la casa de Jehová moraré por largos días.’</i>

3. Los tiempos verbales

1. Están en futuro: *‘me pastoreará’*, *‘confortará’*, *‘me guiará’*, etc. La vida cristiana tiene una perspectiva futura de seguridad y de esperanza, porque nuestras necesidades estarán cubiertas.

2. Están en presente: *‘aderezas’*, *‘unges’*, etc. La vida cristiana es ya el disfrute de una gozosa realidad porque nuestras necesidades están cubiertas.

4. El orden

Es muy importante tener en cuenta el orden de las dos partes del primer versículo: primera ‘Jehová es mi pastor’; segunda, ‘Nada me faltará’. Cuando buscamos primeramente el reino de Dios y su justicia, todas las demás cosas, en las que están incluidas nuestras necesidades, serán añadidas.

Conclusión: Solamente hay una clase de persona que puede decir: nada me faltará. Es la misma persona que previamente ha dicho en su corazón: el Señor es mi pastor. Solamente hay una clase de persona que puede andar confiadamente en medio de la adversidad, aquella que tiene a su lado a aquel que marca la diferencia. La persona que escribió este salmo no hablaba de teorías sino de realidades personales. Muchos (algunos) de los que aquí estamos, también podemos testificar lo mismo. ¿No querrás tú también formar parte del número de los que experimentan tan maravillosa verdad? Ven a Cristo para que él sea tu pastor y supla tus necesidades.

Ejemplos neotestamentarios de conclusiones

Cuando examinamos los sermones del Nuevo Testamento vemos que en ellos está presente este elemento de la conclusión. Por ejemplo veamos el más grande, no sólo en extensión, de todos: el sermón del monte. Tras un desarrollo del mismo en el que Jesús va

desgranando verdades, se llega a un punto culminante que está en Mateo 7:24-27: *‘Cualquiera, pues, que me oye estas palabras, y las hace...’*. Esta es la conclusión del sermón, su punto álgido, porque allí enfrenta Jesús a sus oyentes con la responsabilidad de tomar una postura de obediencia ante lo que acaban de escuchar. Es una conclusión trascendente, digno broche de todo lo anterior, al hacer ver las consecuencias de obedecer o desobedecer. Es una conclusión que hace tomar partido: a favor o en contra, pero a nadie deja indiferente. Es una conclusión realista porque no esconde lo terrible de dar la espalda a lo que se acaba de decir. Finalmente, es una conclusión equilibrada porque pone en la balanza las dos alternativas: obediencia y desobediencia.

En el libro de los Hechos también vemos las conclusiones que aparecen en algunos de los sermones. Por ejemplo en el que Pablo predica en Atenas en 17:22-31. En el versículo 30 es clara la conclusión: *‘Pero Dios, habiendo pasado por alto los tiempos de esta ignorancia, ahora manda a todos los hombres en todo lugar, que se arrepientan.’* Notemos que se trata de una exhortación para que sus oyentes, tomando conciencia de las verdades expuestas, actúen en consecuencia. Como vemos es una exhortación llena de autoridad que busca una respuesta de los oyentes. Igualmente en el sermón que Pablo predica en la sinagoga de Antioquía (13:16-41), también aparece la conclusión: *‘Sabed, pues, esto, varones hermanos: que por medio de él se os anuncia perdón de pecados ... mirad, pues, que no venga sobre vosotros lo que está dicho en los profetas...’* Aquí tenemos, como en el caso del sermón del monte, el tono exhortativo, realista y equilibrado de la conclusión.

Recapitulación

En los apartados anteriores hemos estado contemplando las distintas partes del sermón según el orden de entrega del mismo; lo que vamos a hacer ahora es ver el orden en el proceso de elaboración. Como vamos a ver a continuación difieren uno del otro. Es decir, si en el proceso de entrega del sermón lo primero es el título y la introducción, no será eso lo primero que busquemos en el proceso de elaboración; más bien, ambas cosas se dejarán para el final.

1. Elección de un texto

Es evidente que ésta ha de ser la primera tarea del predicador al sentarse a preparar su sermón; todo lo demás: girará en torno a ello: introducción, divisiones, proposición, ilustraciones, etc. etc. Pero sin texto bíblico, es obvio que no podemos dar ni un solo paso. Por lo tanto, antes de nada, hemos de encontrar ese pasaje que sea el manantial de donde proceda el resto.

Habrán ocasiones, especialmente cuando nos hemos propuesto predicar una serie de sermones expositivos sobre un libro de la Escritura, en las que no tendremos dificultad en dar con el pasaje apropiado, pues es obvio que estaremos ya obligados a seguir el orden que el mismo libro nos impone. Sin embargo, en otros momentos no tendremos tan fácil la elección del texto, y hasta puede ser que eso nos origine muchos quebraderos de cabeza. Aquí es donde se requiere que el predicador ha de pasar tiempo a solas con su Dios y con su Biblia, porque en ese lugar secreto es donde suele venir la iluminación y donde el alma queda cautiva de cierto texto o pasaje que se constituye en la idea-germen del sermón.

Para que un texto sea apropiado habrá que guiarse por una serie de requisitos esenciales. Es evidente que hay textos que no son apropiados para el predicador, porque están más allá de su capacidad, y habrá otros que no son apropiados para una determinada congregación. A continuación enumero algunas directrices sacadas del libro de Orlando Costas, Comunicación por medio de la predicación, que detallan las exigencias que ha de tener un texto para que sea apropiado:

1. Debe estar dentro de los límites del predicador. Es decir, no debemos entrar en temas que nos sobrepasan, debido a nuestra falta de experiencia o preparación.
2. Debe contribuir a la satisfacción de las necesidades de la congregación.
3. Debe ser guiado por la voluntad de Dios.
4. Debe ser un texto que se apodere del corazón del predicador.
5. Debe responder a una dieta balanceada. Hemos de alimentar a nuestra congregación con todos los ingredientes espirituales que se hallan en la Palabra.

2. Estudio del texto

Teniendo claridad acerca del texto a predicar, hemos de adentrarnos en él por medio del estudio. En este sentido, hemos de ser muy cuidadosos para ser buenos intérpretes de la verdad sagrada. Aquí es donde se requiere que el predicador sea respetuoso con la hermenéutica, que es la ciencia de interpretar correctamente un texto. Por ello es preciso seguir ciertas reglas sencillas, pero esenciales, para el adecuado análisis de un pasaje; por ejemplo, tener en cuenta el contexto gramatical, tener en cuenta el contexto histórico, tratar de conocer el significado de ciertos conceptos y palabras en su sentido bíblico, que a veces diferirá del sentido actual, etc. Nunca debemos imponer sobre el texto algo preconcebido que nosotros ya hemos pensado, y hacer que el texto se ajuste a nuestro criterio aunque para ello tengamos que violar su sentido natural.

3. Elaboración del borrador del sermón

A medida que estamos analizando el texto, profundizando en él, investigando, comparando con otros pasajes paralelos, etc. etc. iremos escribiendo y anotando las ideas y pensamientos que son fruto de ese estudio. En principio puede ser que lo que estemos escribiendo no esté en total armonía y consonancia consigo mismo; pero poner en orden todo ese material será un proceso que más tarde, cuando hayamos acabado de sacarle todo el jugo al texto, haremos. De momento lo importante es anotar todo aquello que creemos relevante y que son verdades que merecen la pena sean conocidas por nuestra congregación.

Este proceso de escribir, tachar, volver a escribir, añadir, etc. es el más largo y el que demanda más esfuerzo de todo el proceso de elaboración del sermón. Pero también es aquí donde el predicador va desentrañando y recibiendo la preciosa carga que más tarde entregará a su auditorio.

4. Elaboración del bosquejo del sermón

El siguiente paso será ordenar todo el material que hasta este momento hemos conseguido. Aquí es donde será preciso depurar, corregir y establecer las grandes divisiones y subdivisiones del contenido del sermón. Para eso se necesita que sepamos sintetizar, resumir y clasificar el bloque original de ideas que hemos escrito.

Habremos de ubicar cada cosa en su sitio, para que nuestro sermón cumpla las características que lo hagan eficaz: claridad, unidad, armonía entre sus partes, etc. Las ilustraciones, los ejemplos y demás recursos que podamos tener también hemos de ubicarlos en las divisiones adecuadas.

Convertir la masa original de ideas desperdigas en un bosquejo ordenado es de importancia suprema, porque en caso de no hacerlo, en la entrega de nuestro sermón se reflejará el caos y el desbarajuste, con el consiguiente perjuicio para la eficacia de nuestro mensaje.

5. Preparación del título, la introducción, la proposición y la conclusión

Solamente cuando hayamos acabado de elaborar el bosquejo del sermón, nos dedicaremos a definir las partes restantes del sermón. De hecho, el título debe ser una de las últimas cosas, a menos que tengamos claro desde el inicio qué título queremos darle. Lo mismo ocurre con la introducción y la conclusión. En cuanto a la proposición hemos de buscar muy bien las palabras que definan la verdad central de nuestro sermón, para que sean lo más eficaces posibles.